



“Dios”, según un ilustrado criollo
De cómo se transformó la noción de Dios en nuestra
Ilustración a partir de un estudio de caso: Camilo
Torres Tenorio

Requisito parcial para optar por el título de:

Historiador
Facultad de Ciencias Sociales
Pontificia Universidad Javeriana
(2016)

DIEGO ALEJANDRO LOZANO DÍAZ
DIRECTOR: ÓSCAR DE JESÚS SALDARRIAGA VÉLEZ

Tabla de Contenido

Introducción: ¿Quién fue Camilo Torres y qué nos interesa de él?.....	4
Capítulo I: De lo que rodeaba a Camilo Torres, de por qué pensaba lo que pensaba y en qué sentido lo pensaba.....	20
1. El problema historiográfico: ¿Revolución científica, Ilustración, filosofía moderna?.....	20
2. Un nuevo paradigma filosófico	22
3. Rechazo del paradigma filosófico anterior.....	25
4. Una nueva lógica	28
5. El nuevo paradigma y su relación con la religión	32
5.1. Un problema filosófico y un problema historiográfico	32
5.2. Un problema localizado.....	39
5.2.1. La Ilustración en España	40
5.2.2. La Ilustración en Nueva Granada.....	47
Capítulo II: El pensamiento de Camilo Torres en torno a la figura de Dios	61
El sentido	61
El método.....	63
El análisis.....	66
Documento n° 1	66
Gráfica 1	68
Documento n° 2.....	71
Gráfica 2	74
Documento n° 3.....	78
Gráfica 3	79
Documento n° 4.....	82
Gráfica 4	84
Documento n° 5.....	86
Gráfica 5	88
Documento n° 6.....	91
Gráfica 6	95
Documento n° 7.....	100
Gráfica 7	109
A modo de reflexión final.....	116
Bibliografía y Fuentes Primarias	124

Introducción: ¿Quién fue Camilo Torres y qué nos interesa de él?

Camilo Torres Tenorio nació en Popayán en 1766. Su padre era un emigrado español que estudió en la Universidad de Salamanca, núcleo de la Ilustración española, y su madre una criolla de la élite payanesa. A pesar de esto último, el caudal de la familia fue disminuyendo a medida que los hijos crecían, hasta el punto que no se podían costear los lujos propios de una familia acaudalada; así, el horizonte de la prosperidad económica en las artes liberales (letras, derecho, ciencias) y el comercio, impregnaron las expectativas de los hermanos Torres en sus actividades juveniles para suplir las necesidades familiares¹.

Durante la colonia, como explica Germán Colmenares, las familiares poderosas de Popayán basaban su economía en la explotación minera de la región del Cauca, actividad sustentada en mano de obra esclava². La familia de Camilo Torres también estuvo vinculada a esta actividad económica. El padre de Torres era dueño de una mina de oro y esclavos en las inmediaciones de Popayán. Jerónimo Torres³ habla de esta mina en su noticia biográfica y literaria.⁴ Camilo Torres, por su parte, abraza otra manera, de las pocas que existían, de conseguir recursos: la carrera de Jurisprudencia, vehículo de acceso a la burocracia estatal. Ser clérigo era una tercera opción. Y la figura del comerciante estaba más relacionada con el terrateniente o el propio minero que exportaba sus extracciones de materias primas. El comercio de libros, de quina, de joyas, que abrazarían los hermanos Torres con el tiempo,

¹ Ortiz Toro, en un análisis en el que Torres es presentado como un neogranadino buscando sus medios de subsistencia, afirma que Torres fue muy activo en lo que a actividades lucrativas se refirió. Aprovechaba las relaciones que tenía con sus clientes en abogacía para promover negocios económicos, tales como la venta de piedras preciosas. Fue muy activo en dedicar su tiempo libre no solo a la Ilustración, sino al comercio, es decir, el rostro económico de la Ilustración. Además, esto demuestra que no era un hombre sobrado en capital económico, como podría deducirse de su condición de miembro de la élite payanesa. *Astrid Sofía Ortiz Toro. «El abogado Camilo Torres Tenorio y su relación con la sociedad neogranadina» (Tesis de pregrado en historia, Pontificia Universidad Javeriana, 2007).*

² Colmenares, Germán. «Historia económica y social de Colombia 1537-1719» Cali: Universidad del Valle, 1973.

³ Jerónimo Torres, hermano de Camilo, nació en Popayán el 5 de agosto de 1771. Se educó en el mismo colegio seminario de su hermano dirigido por Félix de Restrepo. Estudió derecho en Quito, titulándose el 28 de julio de 1799. Tenía reconocidas capacidades para el latín y la metalurgia; participó en la expedición botánica. Se vinculó rápidamente al movimiento republicano. Murió en Bogotá en 1839. Ospina, Joaquín. «Diccionario biográfico y bibliográfico de Colombia. Tomo III» Bogotá: Editorial Águila, 1927. p. 761.

⁴ Autobiografía de Jerónimo donde se presentan datos importantes de la vida de la familia. El documento se encuentra en: Roa, Jorge. «Documentos históricos de Camilo Torres / José María Cárdenas» Bogotá: Librería Nueva, 1898. p. 761.

es una muestra de la revalorización que en su generación está viviendo la figura del comerciante. Pues como explica el historiador Renán Silva, el comercio es el rostro económico de la Ilustración.⁵ Es importante detenerse en este horizonte social que ofrecía la sociedad colonial a sus miembros para hacernos una idea clara de la personalidad de Camilo. Uno de sus biógrafos nos cuenta: “(...) *Desposado en Popayán* [el padre de Camilo] *con doña María Teresa Tenorio (prima hermana del padre de don Francisco José de Caldas), de esta unión vinieron nueve vástagos, seis mujeres y tres hombres, de los cuales Camilo Clemente era el cuarto y Jerónimo Antonio el sexto. Esta circunstancia hizo que Camilo heredara los privilegios del mayorazgo, por ser el primero de los varones*”⁶. El mayorazgo implicaba que solo el primogénito heredaba la fortuna del padre, y los otros debían buscar otros modos de subsistencia. En teoría, eran los otros hijos los que debían buscar carreras distintas. Sin embargo, como se verá en sus textos en Popayán, desde muy joven Camilo mostró aplicación por las letras. Por una parte, las propiedades de la familia no eran muchas. Y por otra, como ya se mencionó, para el momento en que Camilo llega a la adultez, la familia está venida a menos económicamente, por la muerte del padre y por la progresiva pérdida de varios patrimonios familiares.⁷ Esto hace que no pueda ejercer el mayorazgo en el sentido tradicional de la palabra. Cartas posteriores muestran cómo Jerónimo, menor que él, tuvo que vérselas para no dejar que la familia terminara en la quiebra e incluso llegó a pedirle dinero prestado a Camilo.⁸

Entonces, Camilo no se conforma con el privilegio del mayorazgo como modo predilecto de resolver su existencia material sino que busca otros horizontes de sentido, y aquí es donde la *Ilustración* como problema historiográfico se vuelve necesaria para entenderlo. Camilo crece en un contexto intelectual que el historiador Jairo Bayona denomina como

⁵ Este argumento es desarrollado en el capítulo 4 del texto de Silva, Renán. «Los ilustrados de Nueva Granada 1760-1808. Genealogía de una comunidad de interpretación» Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT, 2002. (Capítulo IV. *Comercio y circulación del libro en la sociedad colonial*).

⁶ Castrillón Arboleda, Diego. «Camilo Torres Tenorio» Bogotá: Academia Colombiana de Historia, 2003. pp. 12.

⁷ Renán Silva afirma: “*Incluso, algún biógrafo de Camilo Torres asegura que su paso por la universidad en Santafé lo hizo con el apoyo de un clérigo-padrino, quien se hizo cargo de los gastos de quien estimaba como un talento, mientras el resto de su familia en Popayán pasaba grandes dificultades económicas simplemente para subsistir*”. Silva, Renán. «Los ilustrados... » p. 412

⁸ Silva, Renán. «Los ilustrados... » p. 410-415

“una irrupción revolucionaria del saber”⁹, haciendo referencia a la penetración de la llamada *filosofía moderna* y en un contexto material que Renán Silva denomina el de las prácticas ilustradas, haciendo referencia a las suscripciones a libros franceses y revistas de naturalismo, las tertulias en cafés, los ejercicios públicos literarios, la biblioteca pública, etc., en el marco de la implantación de las reformas borbónicas por parte de los virreyes ilustrados, que apuntaban al crecimiento de la productividad de las colonias a través del uso racional de los adelantos científicos, pero que traía en su seno una serie de tensiones, no sólo políticas y económicas sino culturales.¹⁰ La historiadora Olga Restrepo explica:

“El periodo borbónico (1759 y 1808) se caracterizó por un mayor centralismo y verticalidad en la administración colonial que generó oposición de los grupos con intereses creados en mantener el control de la administración local. La política de la Corona dependía esencialmente de la lealtad de sus funcionarios y nada mejor para asegurarla que constituir una burocracia profesional sin lazos de parentesco ni relaciones estrechas con las élites criollas. Al tiempo que esta política “exaltaba la conciencia de la diferencia entre criollos y peninsulares”, como afirma Lynch, promovía en las colonias la movilidad social, seguramente como un medio de contrarrestar la posición privilegiada y potencialmente peligrosa de los criollos. El discurso ilustrado español de los virreyes destacaba lo práctico y evitaba la crítica social. No podía ser de otro modo, puesto que la Ilustración española se hacía “desde arriba”, y el discurso ilustrado servía como legitimación de una nueva capa de funcionarios, de una burocracia moderna. Como acertadamente subraya Lynch, “una modernización semejante se vinculaba

⁹ Bayona, Jairo. «Fuentes para la historia del pensamiento de Camilo Torres Tenorio» Bogotá: Academia Colombiana de Historia, 2010. Estos conceptos son explicados en las páginas correspondientes a la introducción del libro.

¹⁰ Agustín Guimerá, *El reformismo borbónico. Una visión interdisciplinar*. (Madrid: Editorial Alianza, S.A. 1996). Explica que las reformas borbónicas no son solo la implantación de la ideología ilustrada en la monarquía española. Son el resultado de un marco de respuesta del imperio español a la emergencia de las nuevas potencias (Inglaterra y España) que le disputan el control de los mares. Por ello, se intensifica el seguimiento arancelario y la presencia de la burocracia peninsular en territorio americano, como un modo de, como explica Castro-Gómez, controlar todo el espacio colonial dentro del marco de la producción para el nuevo comercio internacional, es decir, poner a funcionar el imperio como un todo. Que esto se articulara con varios proyectos científicos y comerciales de los ilustrados de Popayán o Santa fe es algo que puede evidenciarse claramente en la obra de Renán Silva pero, por supuesto, el reformismo borbónico no se reduce solo a esto.

*más a la tecnología que a la política. La Ilustración española en América era en realidad poco más que un programa imperialista renovado. Detengámonos un momento en la política educativa de los Borbones en el Nuevo Reino, para resaltar la ambivalencia entre dos extremos: de un lado, controlar, secularizar la educación superior y promover los estudios de las llamadas ciencias útiles; del otro, no quitar toda la injerencia de las órdenes religiosas sobre la educación, ya que éstas, con su influencia ideológica y política, cargarían con el peso de frenar la aplicación de los métodos de las ciencias naturales a los temas políticos, y de controlar a las élites criollas”.*¹¹

Entonces, nuestra Ilustración es un fenómeno que debe entenderse con relación al gobierno borbón. Las ideas y prácticas que constituirían a ilustrados como Camilo Torres se enmarcan dentro de un programa estatal. Camilo lo vive en su propia educación. El maestro de Camilo Torres en Popayán fue Félix de Restrepo¹², un ilustrado educado por José Celestino Mutis¹³. El nombre de Mutis representa la llegada del naturalismo y las matemáticas newtonianas a Nueva Granada, esta imagen fundacional es aceptada por todos los autores consultados (Torres, Silva, Soto, Arboleda, Castro, etc...). Félix Restrepo fue, además, educado en el Colegio de San Bartolomé por los exalumnos jesuitas, en época de

¹¹ Olga Restrepo Forero, Luis Carlos Arboleda y Jesús Antonio Bejarano. «Historia social de la ciencia en Colombia» Bogotá: Colciencias, 2003. p.58.

¹² Como explica Daniel Herrera, Félix de Restrepo, originario de Antioquia, inicia su vida su vida educativa en 1778, en el mismísimo Colegio Mayor de San Bartolomé, inmediatamente después de obtener su grado en leyes. Esto quiere decir que termina su formación justo antes de que se suprima el plan de estudios de Moreno y Escandón (1779) y vive el corazón de la misma cuando éste está en vigencia (desde 1774). Camilo Torres, por su parte, hace su carrera de Colegial entre 1783 y 1788. La influencia de Restrepo en su pensamiento se deja sentir de manera inmediata, pues en ese mismo, 1783, realiza un trabajo de investigación que transforma en un discurso público, dirigido y tutorado por Félix de Restrepo (Principales tesis tomadas de la metafísica universal...), texto que se analizará con detalle en el presente trabajo. ¿Cómo pasa Félix de Restrepo de trabajar en el San Bartolomé en Bogotá a hacerlo en el San Francisco de Asís de Popayán? Dejemos que el filósofo Herrera nos lo explique: En 1780 “*recibió invitación para encargarse de la enseñanza de la filosofía natural en el Colegio Seminario de San Francisco de Asís de Popayán, hoy universidad del Cauca (...) En el Libro de tesis y conclusiones, se puede comprobar que de las 47 tesis defendidas bajo la dirección de Restrepo, 29 se refieren a la filosofía natural; entre otras, las de Caldas y Camilo Torres*”. Herrera, Daniel. «El pensamiento filosófico de José Félix de Restrepo» Bogotá: Universidad Santo Tomás, 2006, p- 64-66.

¹³ José Celestino Mutis nació en Cádiz en el 6 de abril de 1732. En su ciudad natal se educó en anatomía, cirugía y medicina. Llega a Nueva Granada como médico del virrey Pedro Messia de la Cerda. Funda la Expedición Botánica y se vuelve uno de los representantes más significativos de la filosofía moderna. En Nueva Granada se hace sacerdote. Se interesó por la Quina desde el punto de vista económico, médico y científico. Tras 48 años de trabajo en el Nuevo Reino, muere en ese lugar. Ver: Ospina, Joaquín. «Diccionario biográfico y bibliográfico de Colombia. Tomo III» Bogotá: Editorial Águila, 1927. p. 62.

expulsión de la compañía y de traslado de sus libros al dominio público (como se explica en la anterior nota de pie de página basada en las fechas en que Félix de Restrepo estudió), y en cuyas bibliotecas se encontraban muchos de los textos fundamentales de la Ilustración. Al respecto, Renán Silva afirma: “(…) *un poco como si los planes de estudio reformados – en algunos de sus dominios solamente, desde luego- hubieran vuelto público y obligatorio lo que ya era una realidad en la enseñanza de los jesuitas. Se trata de un hecho que por sí sólo merecería una investigación, pues al parecer muchos de los textos y autores que va a imponer el regalismo Borbón eran leídos por los estudiantes de la Compañía, la orden religiosa que mayor oposición mostraba al proyecto absolutista de centralización del poder y de control de los cuerpos de particulares. Se trata de una situación paradójica que exige explicación (...) algunos de los cambios universitarios en la enseñanza de la filosofía, en el último tercio del siglo XVIII, habían tenido su laboratorio de experimentación con anterioridad en la práctica escolar de los jesuitas, pero nada definitivo se puede concluir*”.¹⁴ Camilo es educado después de la expulsión, pero en el seno de un colegio que solo unos años antes había sido regentado por los jesuitas, con sus bibliotecas y sistemas de educación.

Además, el fin de los estudios de Félix de Restrepo en jurisprudencia coincide con la vigencia del plan de estudios del fiscal Moreno y Escandón¹⁵, pues como ya se mencionó, los termina en 1778, un año antes de que el plan sea abolido; bien es sabido que el plan representaba un distanciamiento radical respecto de la tradicional escolástica enseñada en los centros educativos clericales. Estos nuevos elementos -método inductivo, ecléctico; física experimental, oposición al argumento de autoridad, etc., que interioriza Félix de Restrepo y que se reflejan en los textos de elogio a la geografía, la astronomía, el naturalismo y la geometría de Camilo Torres durante sus tiempos de colegial, -los cuales se analizarán con detalle en el capítulo II- son los principios metodológicos de la Ilustración¹⁶.

¹⁴ Silva, Renán. «Los ilustrados... » p. 231.

¹⁵ Francisco Antonio Moreno y Escandón nació en Mariquita, Tolima, en 1736. A los 13 años se fue a Santa Fe a estudiar en el Colegio de San Bartolomé. Desde joven (22 años) estuvo ligado a cargos burocráticos. En 1759 se casó con una española: María Teresa Isabella. Famoso por su plan de estudios. Al final de su vida se fue a Santiago de Chile para ocupar el cargo de oidor en esa audiencia. Murió allí en 1792. Tomando de Jorge Olando Melo: <http://www.jorgeorlandomelo.com/morenoyescandon.htm>, descargado el 3 de junio de 2015.

¹⁶ La influencia de la Ilustración francesa en Félix de Restrepo se deja sentir a partir de dos ejes. Primero, la influencia de la lógica de Port-Royal, aporte temprano de los franceses a la construcción del método científico

La importancia radical que el plan de Moreno y Escandón tiene para la penetración de la Ilustración en Nueva Granada ha sido reconocida por la historiografía. El plan de Moreno es nuevo y se caracteriza por contradecir la enseñanza de la tradición escolástica; Moreno estaba recién llegado de Europa. Una de sus premisas centrales era la idea de que la educación la debía controlar el estado y no las órdenes religiosas. En 1794 presenta al virrey Manuel Guirior su plan titulado “*Método provisional e interino de los estudios que han de observar los colegios de Santa Fe por ahora y hasta tanto que se erige una universidad pública o su majestad dispone otra cosa*”. Este modelo ya estaba presente en universidades peninsulares -de ahí la importancia de la Ilustración española en nuestra Ilustración y de allí por qué nos detendremos también en España en el Capítulo I-. Representa una institucionalización de la nueva tradición, cuyo representante inmediato fue Mutis: física experimental, método inductivo, ciencias útiles, conocimientos para la prosperidad y el comercio. Las reformas en modo alguno contradicen la doctrina cristiana, pero sí tienden a quitarle el monopolio educativo a la iglesia; lo cual implica que autores como Copérnico y Newton iban a ser enseñados cuando, para los dominicos y la inquisición, estaban prohibidos. Se prohíbe que una lección se dicte -en el sentido del profesor que dicta y el estudiante que copia- pues no promueve el pensamiento activo sino la autoridad [este es uno de los ejes centrales de la crítica que Torres le hace a los peripatéticos: que no deriven sus ideas de una reflexión propia sino de la autoridad de otros]. Introduce este plan la noción de método llamado ecléctico, es decir, de combinación

moderno. En el capítulo II de su tesis, cuyos argumentos centrales serán presentados en el capítulo I, Juan Manuel Dávila afirma que Félix de Restrepo defendía este método con vigor. El mismo Daniel Herrera, estudioso de su pensamiento, afirma: “*Una crítica interna del texto de Restrepo nos lleva a concluir que nuestro pensador tuvo como fuente directa la lógica o el arte de pensar de Port-Royal (...) Obligado como estaba a enseñar lógica, Restrepo se deja orientar por el texto de Port-Royal. Crítico, como pocos, de la enseñanza silogística de la época colonial, defensor del método analítico, alma profundamente religiosa y de mentalidad Agustina, Restrepo encontró, entre las obras lógicas entonces conocidas, la de Port-Royal como la más acorde a su pensamiento*”. Herrera Restrepo, Daniel. «El pensamiento filosófico de José Félix de Restrepo» Bogotá: Universidad Santo Tomás, Biblioteca Colombiana de Filosofía, 2006. p. 77-78, citado por: Dávila, Juan Manuel. «Ciencias útiles y planes de estudio en la Nueva Granada método racional y canon Wolffiano en la filosofía escolar neogranadina» Bogotá: Editoria Pontificia Universidad Javeriana, 2012. Además, el físico francés del siglo XVIII Jean Antoine Nollet se deja sentir en sus Lecciones de física experimental, afirma también Herrera en otro lugar de su estudio. En todo caso, más adelante se presentará un inventario de autores franceses con los que, directamente, Camilo Torres tuvo contacto. La influencia de la Ilustración propiamente española será analizada en el Capítulo I.

de la autoridad de muchos autores.¹⁷ Según el filósofo e historiador de las ideas de Restrepo, Daniel Herrera, estos principios implicaban un vuelco hacia lo práctico y empírico en el que el individuo, apelando a su propia razón y a la aplicación de ésta a los datos del mundo descubre la realidad que tiene enfrente para luego utilizar ello en beneficio suyo y para el bienestar de la sociedad. El conocimiento, pues, debe ser práctico, tener una utilidad para sortear los problemas de la vida cotidiana. Para ilustrar esta idea, Renán Silva cita esta voz de protesta de unos estudiantes del San Bartolomé que pedían la inclusión de algunos autores modernos y la eliminación de algunos escolásticos en su plan de estudios:

*“(...) que ningún hombre de juicio podrá negar que es más útil conocernos a nosotros mismos, los objetos que nos rodean y el globo que habitamos, que examinar si existe desde la eternidad y llenarlo de cualidades (...) no estamos dispuestos a dar entrada en nuestro espíritu a esa filosofía delirante que corrompe el entendimiento y el corazón, destruye la elocuencia y convierte a los hombres en fanáticos idolatras de su opinión (...) [Solicitamos] un profesor de filosofía que nos instruya en los elementos de física y matemáticas, que nos dé algunas ideas de botánica y de historia natural, en una palabra, que nos haga conocer el suelo que habitamos y las riquezas que nos rodean”.*¹⁸

Nada más opuesto a esto, según Camilo Torres, que la teología aristotélica y escolástica, hogar de vanidosos filósofos que se dedicaban a enunciar argumentos complicados y oscuros¹⁹ para encerrar la Divinidad en ellos y hacerla inaccesible al común de las personas. Tradicionalmente la escolástica representaba la dedicación de la filosofía al estudio de Dios, como señala el historiador de la filosofía Nicolás Abbagnano, el cual citaremos más adelante. Por otro lado, las reformas borbónicas introducen, por sí mismas, unos cambios específicos de racionalidad acerca de lo divino. Santiago Castro Gómez explica:

¹⁷ Carlos Hernando Valencia y Yasaldez Elder Loaiza. «Plan de estudios generales de Moreno y Escandón», *Revista Historia de la Educación Colombiana*, no. 5 (2002): 9.

¹⁸ Citado por Silva, *Los ilustrados*, p.71

¹⁹ El propio Camilo Torres utiliza esta expresión en su texto *De aquí inyectiva contra los peripatéticos*; 1783 aprox. AHJ/ACTT. C.79, F, 3v Y 8r. “*Vuelven a los autores inaccesibles y oscuros (...)*”.

“La política borbónica ya no parte de Dios como garante de un orden cósmico eterno, sino de la actividad humana (el trabajo productivo) como único medio para ordenar la naturaleza y someterla a los dictados inmanentes de la razón. La enfermedad y la pobreza dejan de ser un destino que se acepta con resignación, para ser vistas ahora como disfunciones que pueden ser domesticadas por la racionalidad científico-técnica. Esto explica por qué razón el Estado borbónico intentó quitar a la Iglesia el control sobre la dispensación del sentido de la salud y la enfermedad.”²⁰

Desarrollando esta idea, el autor habla de transformaciones en el lenguaje que introducen los borbones; por ejemplo, a través de transformaciones semánticas como la de “caridad cristiana” que, a partir de la retórica borbónica, es reemplazada por la noción de “utilidad pública”. La noción de “amor al prójimo” también empieza a transformarse por la de “utilidad política” en disertaciones políticas y teóricas. “Bien común”, es una expresión constantemente usada, según Renán Silva, por personajes como Caldas y Mutis, y la encontramos también en los discursos de Camilo Torres que analizaremos para el presente trabajo. Los Borbones también realizan, según Castro Gómez, la relación entre los conceptos de “orden” y “medida” en la sociedad como asuntos del estado, muy cercanos al discurso científico de la época. Cabe recordar que ese discurso es de carácter deísta en su recurso a las matemáticas, pues las matemáticas y la geometría son consideradas por los nuevos físicos como el lenguaje con el que Dios escribió el mundo.

Entonces, ¿Renegar de la escolástica es renegar de Dios? La respuesta es no. Alejarse de la escolástica no significa alejarse de Dios; mirar la naturaleza para dejar de mirar a Dios a través de los conceptos de Aristóteles no significa eliminar a Dios del universo. Este es, justamente, el interés del presente trabajo. Analizar cómo la conceptualización de Dios se transforma en la experiencia de un ilustrado criollo, representativo tanto en política como en ciencia, y la manera en que en esta nueva conceptualización se articula tanto a la tradición como los cambios introducidos por la Ilustración, en una síntesis específica. En

²⁰ Castro Gómez, Santiago. «La hybris del punto cero: ciencia, raza e Ilustración en la Nueva Granada» Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2005. p. 145

los documentos de producción intelectual de Torres consultados para este trabajo, la noción de Dios, en forma de providencia, orden total, Señor de la Biblia, creador de la naturaleza, aparece siempre referenciado de alguna manera. Los constantes elogios de la filosofía de la ilustración²¹, que invita a los filósofos a ver el mundo material que tienen enfrente para descubrir sus misterios y entender racionalmente su funcionamiento físico, más que espiritual, se relacionan con una nueva manera de entender a Dios en la medida en que éste se halla en el universo físico que nos rodea, creado por Él, y por lo tanto investigar la naturaleza es un modo más directo de investigar a Dios.

Pero no solo Dios sigue presente en la Ilustración cristiana²² de los neogranadinos, sino que Dios sigue siendo el centro de la ciencia, la sociedad y el cosmos que buscan comprender, y lo que se da es un giro en el tipo de saber y en el método para llegar a ese Dios. Juan Manuel Dávila, en su investigación sobre los planes de estudio de este tiempo en la Nueva Granada, explica que el canon wolffiano de las ciencias, que era la base de la reforma de estudios de los ilustrados, incorporaba un método en el que se educó Félix de Restrepo durante la reforma de Moreno y Escandón, método que realiza un giro epistemológico respecto de la escolástica. Este giro consiste en pasar del pensamiento deductivo al inductivo; los escolásticos construían categorías abstractas y totales de las cuales se desprendía y explicaba cualquier elemento de la realidad, de arriba, de las categorías, a abajo, al mundo. Esas categorías no eran otras que las teológicas, aristotélicas, las cualidades y naturaleza de Dios que explicaban los fenómenos tanto físicos como morales de la existencia humana.²³ Así, el método analítico, inductivo, racional, moderno si se

²¹ Cuando digo “Ilustración” me refiero a los autores que son considerados “modernos”, cuyos planteamientos responden al método científico, la filosofía experimental, y son generalmente distantes de la escolástica.

²² En cuanto al carácter de la Ilustración en Nueva Granada, podría decirse que recibe sus fuentes de científicos de varios países europeos: Inglaterra (Newton), Francia (Antoine Arnauld y Pierre Nicole), Suecia (Linneo) España (Mutis, Benito Bails). Tras el incidente de 1794 (cuando se distribuyeron en Santa Fe pasquines políticos con críticas sociales) Camilo Torres fue sospechoso y su casa fue registrada, encontrándole muchos libros en francés. (Silva, Renán. «Los ilustrados...» p. 108).

²³ Este giro filosófico es expresado con humor en el cuento de Voltaire, famoso representante no cristiano de la Ilustración francesa, *Cándido o del optimismo*, en el que su protagonista, Cándido, había aprendido por su maestro en teología y filosofía que todas las cosas eran buenas, pues una complicada argumentación metafísica lo demostraba. Durante todo la historia Cándido, de corazón puro, descubre, a través múltiples avatares, que su maestro le mintió, y que la experiencia anulaba lo que las categorías demostraban; es decir, lo que funcionaba perfectamente en un sistema abstracto, se caía por su propio peso al confrontarse con la realidad empírica. François Marie Arouet de, Voltaire. «Cándido y otros cuentos» Barcelona: RBA Editores, 1994.

quiere, se presenta como su inverso. Del análisis sistemático del universo, empleando la razón práctica, el hombre va penetrando en los misterios de éste desde él, es decir, de abajo hacia arriba; el primer paso es tocar la planta y pensar y observarla detalladamente para luego reflexionar sobre por qué es como es, sin deducir ello de categorías pre-existentes. Penetrando en la naturaleza es como el hombre eleva su entendimiento y, para el caso de los ilustrados neogranadinos, como también para algunos de los autores europeos que leían, es también como se contempla más efectivamente a Dios. Torres veía a Dios en las luciérnagas, las mariposas y los insectos, pues como explica Jaramillo Uribe “Ni los españoles ni José Félix de Restrepo entre nosotros vivieron un drama en su conciencia religiosa al apropiarse de las nuevas teorías científicas. Ellos las asumieron pragmáticamente: dichas teorías fueron aceptadas como hipótesis que permitían explicar los fenómenos naturales, dominarlos y ponerlos al servicio del hombre.”, pero, agregó yo, sin cuestionar que esa ciencia era para explicar la obra de Dios.

Este giro del Dios abstracto de los escolásticos, el Dios de las categorías que solo conocen los santos y los doctores de la iglesia, para pasar a un Dios que está en las plantas, los animales y que quiere el bienestar material de la sociedad, se ve en los textos académicos de Torres. Los ilustrados tuvieron que ser muy prudentes luego del incidente de los pasquines.²⁴ Además, es sabido que los libros que gustaban leer, en especial los franceses, eran libros prohibidos por la inquisición y por la iglesia. El solo hecho de que, por esta época, los Dominicos viesan herejía en Copérnico, habla de cómo estos temas eran delicados y ciertamente se guardaba un riesgo en hacer proselitismo abierto de ellos. Pero los tiempos eran complejos, y hasta confusos: los Borbones eran una monarquía ilustrada, que financiaba la expedición botánica haciendo del sacerdote Mutis una figura respetada

²⁴ El hecho fue que se pegaron unos pasquines de crítica política en Santa Fe en 1794, que fueron señalados de ser trazados en el Colegio del Rosario, como una conspiración de hombres de letras. La audiencia, el fiscal y el virrey crean un clima de persecución; el cabildo, el bando de los criollos, es visto como un obstáculo. Tras ser sofocada, el virrey asume un discurso de optimismo. En este momento Camilo Torres vivía en El Rosario y tenía muchos libros en francés; fue sospechoso: “*Camilo Torres dice haber temido la prisión, pero por fortuna de Dios, todo terminó en el escrutinio de mis libros y papeles*”, y pasa a referir la diligencia, cuya pregunta inicial fue “*si tenía libros franceses*”, para luego pasar a registrar con atención su gabinete y cuarto de estudio, incluida toda su correspondencia “*de Europa y América*”, y esto durante nueve horas. Nada le fue probado, desde luego, pero una cierta mancha había caído sobre el honor del abogado, quien se aprestó desde ese momento a exigir de los jueces reparación, recurso que finalmente abandonó, tranquilizado por las propias autoridades”. Silva, . «Los ilustrados...» p.108

por su poder científico; por otra parte, hicieron un ataque directo a la iglesia con la expulsión de los jesuitas, estableciendo un plan de estudios “revolucionario” como el de Moreno y Escandón. Se debate, pues, la sociedad colonial, en este momento, entre dos mundos: el mundo “conservador”²⁵ y el mundo “ilustrado”. Camilo Torres es una expresión de esto. A pesar de los riesgos mencionados, no se puede decir ni que su religiosidad católica sea fingida por conveniencia ni que sea expresión de la más absoluta obediencia a la tradición ortodoxa. Es imposible saber qué vivió Torres en su conciencia. Pero es postulable, por la dualidad que vivía la cultura neogranadina en esos días, el hecho de que tanto la fuente clerical, católica, canónica, escolástica, como la fuente ilustrada, naturalista y ecléctica, eran realidades que se encontraban en tensión en el pensamiento de Torres. Y eso es justamente lo que este trabajo evidencia, cómo esa tensión construye un nuevo significado de Dios, un tema central para ambos sistemas de sentido. ¿Se concilió por conveniencia o peligro esta tensión? Repito, creo que es imposible saberlo en el plano personal. Pero un nuevo significado de Dios emerge a partir de ella. Aunque sea la suma de ambos, me parece interesante, personalmente, ver este nuevo significado, y creo que los documentos que se analizarán permiten hacerlo. Esta problemática aparece en un texto de Camilo Torres hacia 1783, como estudiante -de alrededor de 17 años de edad-, en un discurso sobre la mecánica:

*“Cayó Aristóteles del trono a cuyo pie con despótico dominio tenía cautivada la razón. Llegó ya en fin el tiempo en que solo renace la experiencia y la razón: ya la naturaleza se digna hablar con más confianza a los filósofos, o para explicarme más claro; el Maestro Omnipotente que es el que descubre la verdad a los hombres, en el silencio de sus pasiones, ya habla de más cerca de aquellos que desnudos de sus preocupaciones, se llegan a consultarle. En aquella filosofía Escolástica, en que sólo se racionaba sobre las ideas falsas y confusas de los sentidos, y sobre las ideas vagas y indeterminadas de pura lógica, que hay que admirar hayan caído los hombres en los más groseros errores.”*²⁶

²⁵ Sé que esta palabra es problemática y con una gran densidad histórica. La utilizo solamente el sentido de los grupos que resistieron a la Ilustración, cerrados a los nuevos autores, escolásticos, y sin interés por los estudios que estaban cobrando fuerza.

²⁶ Tomado de: De aquí invectiva contra los peripatéticos; 1783 aprox. AHJ/ACTT. C.79, F, 3v Y 8r.

Como se ve, el filósofo griego Aristóteles –y él como emblema de la Filosofía Escolástica– es visto como un tirano que oprime a la razón: el cambio de los tiempos ha permitido a la naturaleza hablar directamente –por experiencia– a la razón. Y al “explicarse”, aparece Dios, hablando más de cerca a los que “sin preocupaciones” (sin prejuicios, diríamos hoy), le consultan sobre la naturaleza. Pero de inmediato se echa de ver una tensión en estas palabras: por una parte, la naturaleza habla mejor a quienes usan la experiencia y la razón, y no las ideas abstractas y vacuas de la filosofía escolástica. Hasta ahí, lo que se ve es una historia del progreso del conocimiento científico, propio de la humanidad. Pero por otro lado aparece la figura de Dios, “Maestro omnipotente” quien es el que “descubre la verdad a los hombres” y habla más de cerca aquellos que –en el silencio de sus pasiones y preocupaciones– se acercan a consultarle. Se ve la tensión de inmediato: si Dios es quien revela la verdad, ¿por qué permitió el error a tantos hombres y sólo habla más claramente a ciertos de ellos que se despojan de sus “prejuicios”, prácticamente solo a los ilustrados? Si Torres no hubiera postulado este rol de Dios como maestro de la verdad y el error, todo habría quedado como una acción humana que pasa del error a la verdad en un plano histórico. Pero quedaba pendiente conciliar esto con la idea teológica de un Dios como fuente suprema del conocimiento, y ver cuál era su rol en los tiempos de cambio de verdades en la sociedad. Este es el elemento que se sintetiza al conciliar progreso moderno y religión cristiana católica.

Ahora bien, a Dios se le consulta en la investigación científica, en la observación del paisaje, en el viaje y en la experiencia. Este nuevo tipo de Dios es más confiable porque no es producto de los sistemas conceptuales escolásticos, sino que es un reflejo directo y objetivo de la naturaleza, una descripción exacta de su obra y, en la medida en que Dios se halla en Su obra, se trata de una descripción exacta de Él. El lenguaje científico pretendía, en esta época, no ser una mediación sino una representación directa y verdadera de la naturaleza, por lo tanto un acceso confiable a ella, a Dios. La Ilustración neogranadina es, pues, eminentemente cristiana. Lo que se transforma es el concepto de Dios, su lugar, el medio para relacionarse con Él, el lugar de la razón y las autoridades como intermediarias, pero Dios sigue siendo el horizonte, el principio y el fin. Quiero decir, en la medida en que

la filosofía escolástica era, por definición, de carácter religioso, la nueva filosofía no era entonces de carácter puramente materialista, secular o mucho menos ateo. Era naturalista, viendo la naturaleza como la creación del Creador, y esto último le daba legitimidad y sentido a la investigación científica. Por lo tanto, el lugar de Dios también era transversal y definitivo.

Se puede rastrear el sistema de sentido con el que Camilo Torres percibía a este Dios en sus textos y el modo en que utiliza los elementos de la Ilustración como una especie de despertar en su concepción del supremo ser, hasta el punto de denunciar a los que tradicionalmente lo habían explicado como vanidosos que buscaban encerrarlo en sus mezquinos argumentos, aunque esta visión fuera defendida por una orden como los dominicos, que tenían enorme poder en Santa Fe e hicieron caer el plan de Moreno y Escandón por incluir a Copérnico. Observaremos aquí cómo este gran proceso se da en un microcosmos, en un caso específico, el de Camilo Torres Tenorio. No es casual que la rabia contra la escolástica de Camilo sea anunciada de un modo tan visceral y la denuncia de su engaño sea tan explícita y personal, como el lector mismo podrá constatarlo en los documentos que anexo. Dios, ese geómetra que diseña y crea permanentemente el universo, quiso por su providencia que los hombres progresaran en el conocimiento, y así los fue llevando durante la historia y los sigue llevando en el siglo de las luces. Por ello, el método ecléctico, el que consulta múltiples autores y métodos que luego la razón va depurando, se impone sobre la convención de autoridades tradicionales. La razón²⁷ parece ser ahora el medio de comunicación con Dios, que ya no está encerrado y monopolizado. En el caso de Camilo Torres por lo menos, la Ilustración enriquece la comprensión de Dios, lo trae a la tierra y lo acerca a los hombres, por lo que resulta ser un eje que permanece en los cambios

²⁷ A pesar del carácter racional, por definición, de la escolástica (discurso que pretende dar cuenta lógica de la revelación) es una lógica aristotélica deductiva y, además, fundada en categorías ya eternizadas en los tratados. Las nociones generales (categorías aristotélicas) eran el punto de partida en la filosofía escolástica. La filosofía moderna es racional en el sentido inductivo de la palabra: observación de la realidad, realización de experimentos, elaboración de clasificaciones, extracción de conceptos y explicaciones generales como punto de llegada. Esta transformación es explicada por Stephen Shapin: “(...) *proceeded from accumulated knowledge of particulars –observational and experimental facts- to causal knowledge and general truths; that is, it was an inductive and empirically grounded procedure.*” Shapin, Steven. «The scientific revolution» Chicago: The university of Chicago Press, 1996. “Pasar del conocimiento acumulado de los particulares – hechos observables y de carácter experimental- a conocimientos causales y verdades generales; de eso se trató el procedimiento inductivo y empírico.” (Traducción del autor, D.L.D).

y en los giros discursivos que se dan a finales del siglo XVIII, transformándose su lugar, de Dios lejano a Dios evidente, al menos desde la mirada ilustrada. Pero, queda siempre la cuestión de que si Dios le reveló por fin la verdad a los ilustrados, ¿por qué mantuvo o permitió el error a las innumerables generaciones anteriores? La conciliación con la noción de progreso nos ayudará a abordar esta cuestión.

Cierro esta introducción con una aclaración sobre el contenido de este trabajo. La personalidad histórica de Camilo Torres es llamativa para nosotros por sus actividades como político tras la invasión napoleónica a España. De eso es de lo más se habla y eso es lo que reconocemos. Pero eso no fue lo que me interesó de él. La motivación primaria de este trabajo fue la de observar cómo se transformó el concepto de Dios a partir del advenimiento de la Ilustración en Nueva Granada. Este proyecto, vastísimo, doctoral, si se observa como una totalidad, lo reduje a un estudio de caso, al de Camilo Torres, para que mi ejercicio fuese más preciso, detallado y no perderme en las ideas. En mi maestría quisiera ampliarlo para hablar de la Ilustración en general, pero en este trabajo únicamente quise referirme a un personaje, más que por el interés que su personalidad ofrece, por lo significativos que me parecieron algunas de sus fuentes para ilustrar el problema que quería tratar. Estoy hablando de los textos de filosofía moderna, que protagonizan y le dan fundamento a mi hipótesis. Estos textos fueron escritos en su etapa juvenil (lo único de esta naturaleza que encontré más tardío fue el comentario al plan de estudios de Medellín)²⁸. Aparte de ello, solo me referiré a un par de cartas posteriores, de su edad madura, que expresan más su *sensibilidad* en torno a Dios y ayudan a enriquecer el concepto más que un contenido filosófico. Esto se debe a que no encontré textos que se refirieran a este tema en edades posteriores de Camilo, particularmente desde cuando empezó a vivir en Santa Fe. Por lo tanto, esta tesis se refiere a la etapa de Camilo que no representa mayor interés para la historiografía política: cuando era un estudiante de filosofía en Popayán. Pues lo que hay sobre él de ahí en adelante son textos más de carácter político y jurídico: su actividad como abogado, como profesor de derecho español y canónigo, como representante del cabildo, como presidente de la Unión, como mártir. En esos textos no se evidencia tan claramente, o

²⁸ Dictamen de Camilo Torres sobre el plan de estudios del colegio de Medellín (1804). AHJ, FCTTT, C.137, F.24r.

al menos no desde la óptica que este trabajo tiene, el problema de la Ilustración como movimiento cultural, tema en el que esta tesis quiso centrarse.

Capítulo I: De lo que rodeaba a Camilo Torres, de por qué pensaba lo que pensaba y en qué sentido lo pensaba

Creo haber dejado claro en la introducción que me propongo en este trabajo esclarecer la idea de Dios que tenía un hombre ilustrado a finales del siglo XVIII en la provincia española en América del *Nuevo Reino de Granada*. Esta época representa una crisis histórica particular. Durante los tres siglos anteriores Europa se encontraba viviendo una transformación intelectual, económica y cultural que la estaba llevando a reinventarse, incluso a un nivel político. Camilo conocía los acontecimientos de la revolución francesa, por ejemplo. Lo interesante es que esta crisis, vivida en tantos niveles, tiene una dimensión teológica, pues ¿Cómo una crisis científica y filosófica en una cultura en la que la ciencia y la filosofía dependen directamente de la idea Dios no va a afectar a la idea misma? Dios era el motor central, la causa primera, quien ponía a los reyes a gobernar el mundo para el momento en que la escolástica entra en crisis. La historiografía que he consultado para la presente investigación ha descrito esta crisis con prolijidad y ha hablado de los linderos en que toca a la idea de Dios. Quiero, en el presente capítulo, hacer visible esta relación, particularmente en el territorio de la Nueva Granada, aunque deberemos visitar otros lugares para construirla.

1. El problema historiográfico: ¿Revolución científica, Ilustración, filosofía moderna?

Empecemos por describir la transición o crisis intelectual a la que se le ha dado el carácter de *revolucionaria*²⁹. Se ha hablado de *revolución científica* para referirse al proceso histórico que, popularmente, representamos con la imagen del giro copernicano. Este proceso es vivido en Europa durante los siglos XV, XVI y XVII, teniendo su plena maduración en el siglo XVIII, lo que los historiadores de la filosofía han llamado “la época clásica” (del pensamiento moderno). Es importante tener en cuenta que Nueva Granada vive en carne propia las discusiones filosóficas y políticas que este proceso implicó; pero no en el siglo XVI, ni en el XVII, ni si quiera empezando el XVIII, sino finalizando el

²⁹ Esta expresión le da título al trabajo de Steven Shapin: «The scientific revolution» Chicago: The University of Chicago Press, 1996

mismo. Para entender esta disparidad de fechas hay que preguntarse ¿Cómo se articula España con este proceso histórico? Estas palabras de Octavio Paz me parecen iluminadoras al respecto, refiriéndose a su penetración en América en los siglos XV y XVI:

“España es una nación todavía medieval y muchas de las instituciones que erige en la Colonia y muchos de los hombres que las establecen son medievales. Al mismo tiempo, el Descubrimiento y la Conquista de América son una empresa renacentista. Así, España participa también en el Renacimiento -a menos que se piense que sus hazañas ultramarinas, consecuencia de la ciencia, la técnica y aun de los sueños y utopías renacentistas, no forman parte de ese movimiento histórico.”³⁰

En ese mismo libro, Octavio Paz nos habla de Sor Juana Inés de la Cruz. Solo diré de ella las dos cosas que resultan pertinentes para mi argumento. Se trató de una intelectual católica del siglo XVII con todas las inquietudes científicas y filosóficas propias de la revolución científica. Pero el ambiente de Nueva España era escolástico y su voz no encontró eco. El epicentro de las discusiones no era ni si quiera Madrid. Eran París, Londres, Estocolmo. Octavio Paz nos deja con la imagen de una frustración histórica en su personalidad. Algo muy similar sucedió en Nueva Granada un siglo después. Una generación nueva y fresca tuvo contacto con las inquietudes y las preguntas de la revolución científica. Y se encontró con un ambiente cultural que no era receptivo a sus ideas. Pero, ¿qué fue la revolución científica? ¿Qué fue la Ilustración?

Para evitar confusiones, debo empezar diciendo que muchas palabras se refieren más o menos al mismo fenómeno. “Revolución científica” se refiere a la transición intelectual entre la filosofía medieval y el surgimiento del método científico. “Ilustración” se refiere a lo mismo, aunque la palabra, en nuestro caso, quizás nos remite más a su expresión política y humanista. Es un asunto semántico, es decir, de qué asociaciones hacemos cuando la escuchamos. En general el concepto también incluye la crisis astronómica del sistema ptolomaico, la transformación teológica del Dios mecanicista de Descartes, el reemplazo de

³⁰ Paz, Octavio. «El Laberinto de la soledad» México: Fondo de cultura económica, 1993. p. 40.

la física aristotélica por la newtoniana, etc.; todos estos aspectos son definatorios de la “revolución científica”. “Filosofía moderna” o “Filosofía natural” son expresiones cuyo contenido, al menos en este trabajo, nos remite a las ideas que dieron forma a la Ilustración y/o a la revolución científica. En general, casi que puede decirse que para efectos prácticos de escritura, aquí las tres van a representar lo mismo.

2. Un nuevo paradigma filosófico

Un aspecto significativo en el cambio de paradigma filosófico que se da con la revolución científica es el surgimiento de la idea mecanicista del mundo. Steven Shapin nos presenta a Descartes³¹ como uno de los representantes más famosos de este nuevo paradigma³², que representará un cambio teológico que el siglo XVIII ya heredará en su sistema de pensamiento. ¿De qué se trata? De empezar a concebir el mundo, en tanto que obra de Dios, como una *máquina*, en el sentido humano de la palabra: algo pensado para funcionar con un objetivo, armado, ensamblado, con consistencia interna. Shapin nos presenta el ejemplo del reloj: un ensamblaje perfecto, que funciona por sí mismo, estructurado para realizar una determinada tarea. Es imposible concebir el reloj sin un autor que lo haya pensado y ensamblado. Así con la máquina del mundo y su Divino Autor.

El mundo es una máquina. Funciona como un reloj: todas las piezas están dispuestas de tal modo que el todo funcione perfectamente. La lógica de esta máquina es la lógica de Dios; por eso al indagarla se está indagando a Dios. La lógica del hombre es una extensión de esta lógica divina, pues es capaz de entender la estructura que organiza el mundo objetivo. Es la época de la fe en la razón. Y si el mundo es una máquina es porque el mundo tiene un funcionamiento racional. Lo que nos deja de inmediato autorizados, con plenas herramientas, para entender el mundo. De hecho lo emulamos cuando creamos máquinas, utilizamos su lógica para crearlas: atendemos para ello a las reglas de la física. Y si hay un

³¹ René Descartes. Filósofo y matemático francés (1596-1650). Es un referente intelectual de Camilo. Por ejemplo, lo menciona en el texto “*Principales tesis tomadas de la metafísica universal y de la filosofía racional o sea lógica que se proponen a discusión en debate público. Se defiende en este Real Sg. Colegio de San Francisco de Asís por Don Camilo Torres bajo la dirección del Señor Doctor Don Félix de Restrepo regente de la cátedra de filosofía el día 8 del mes de Julio del año del Señor 1873*”. AHJ/ACTTT. C.79, F.86, 85, 90, 91, 92, 118. El significado de las abreviaturas es el siguiente: (AHJ: Archivo Histórico Javeriano; ACTTT: Archivo Camilo Torres Tenorio; C: Carpeta; F: Folio).

³² Shapin, Steven. «The scientific...» p. 32.

solo Dios es porque una sola lógica gobierna toda Su obra, Su lógica. Por eso es que pueden postularse leyes físicas universales, como la de Newton³³, la ley de gravitación universal.

Los científicos renacentistas postulaban que se puede penetrar desde la tierra en las fuerzas que gobiernan todo el cosmos y además que éstas son traducibles racionalmente, pues en su mismo origen son *racionales*. Se empieza a ver el mundo como un objeto medible, o como una serie de objetos medibles. Todo se puede calcular y, en esa medida, predecir. Los avances en la navegación, responsables en gran parte de la Era de los Descubrimientos (no está de más recordar que en esta época los españoles están apenas explorando América) son el resultado de la medición matemática aplicada a la astronomía, a los cálculos sobre las estrellas y los planetas, y a instrumentos de navegación como la brújula. Una observación interesante es que el mecanicismo fue visto como una consecuencia del naturalismo, una práctica ampliamente difundida en el científico moderno o ilustrado³⁴: de la observación depurada de la naturaleza no podría resultar otra conclusión que aquella que postula que funciona como una máquina. Y la demanda del naturalismo era justamente esa: salir a observar la naturaleza, y a partir de allí filosofar, a partir de allí decir algo, sobre la física, la naturaleza, sobre la sociedad o sobre Dios.

Esto en cuanto a su aspecto físico. Pero la filosofía moderna también establece un vínculo entre la aplicación física y la aplicación moral de esta idea. Es decir, si el mundo físico funciona como una máquina, no se puede esperar menos del mundo humano, pues también éste hace parte de la naturaleza. Por eso los “asuntos humanos”, empiezan a organizarse también de un modo más racional, estructurado, constante: la extensión de una tecnología como el reloj mecánico hizo que el tiempo no dependiera de los acontecimientos culturales (como las celebraciones religiosas) o de las estaciones climáticas, sino que desde entonces

³³ Filósofo inglés (1642-1727). Es un referente intelectual de Camilo. Por ejemplo, lo menciona en el texto “*Discurso sobre la luz*” (1783 aprox). AHJ/ACTT. C.79. F8V-9V. Elogia en este texto así Camilo las ideas de Newton sobre la luz: “(...) *El descifrar este arcano era reservado al gran Newton. La Naturaleza enseñada a franquearle, con mano liberal, sus más íntimos secretos, no quiso reservarle este; y por medio de una experiencia sencilla le enseñó a aprisionar este fluido, cuya velocidad parecía igual a la de un Espíritu(...)*”

³⁴ El ilustrado neogranadino tenía en esta práctica uno de sus rasgos más distintivos; la encarnación histórica y política de la influencia de esta práctica la representó la Expedición Bótica, en la que participó Jerónimo Torres, hermano de Camilo.

un tiempo objetivo organizara la vida social.³⁵ Este nuevo paradigma también tiene consecuencias sociales. Se corresponde con una sociedad que hace énfasis en lo funcional, en lo práctico, en lo mecánico. Las dos esferas, la física (a nivel de conocimiento y de tecnología) y la humana (a nivel de organización social y de creación de sujetos) se empiezan a ver afectadas mutuamente.³⁶

De conocer el perfecto orden mecánico de la naturaleza (a través del descubrimiento de sus leyes universales a nivel terrenal y supraterráneo) pretendieron deducir el perfecto orden humano:

“(...) depersonalization of natural knowledge: the growing separation between human subjects and the natural objects of their knowledge, specially evidenced in the distinction between mundane human experience and views of what nature (...) the aspiration to use resulting reformed natural knowledge to achieve moral, social and political ends, the condition of which was agreement that the knowledge in question truly was benign, powerful, and above all disinterested.”³⁷

Esto se tradujo en un amplio programa de reformas sociales que pretendieron introducir en el comportamiento humano, tanto a nivel individual como en sociedad, una tendencia *racional*. El paradigma de lo físico se trasladó a lo moral. Lo que quiero hacer visible es de qué manera la figura de Dios se articuló con este proceso y qué sentido tuvo.

³⁵ Shapin, Steven. «The scientific...» p. 32.

³⁶ Me concentro, como puede verse, en la transformación intelectual que ocurrió como consecuencia de un vasto fenómeno histórico, económico, social. Que no se entienda que estoy sugiriendo, entonces, que esta transformación que describo es el eje o la causa de todo el proceso histórico (algo así como que estas ideas crearan las nuevas realidades sociales). Simplemente es el aspecto en el que me estoy concentrado para efectos del objetivo de mi trabajo.

³⁷ Shapin, Steven. «The scientific revolution» Chicago: The university of Chicago Press, 1996, P.13. “La despersonalización del conocimiento natural: la creciente separación de los sujetos humanos y de los objetos naturales de su conocimiento, especialmente evidenciada en la distinción entre conocimiento experiencial y las diversas visiones de la naturaleza (...) la aspiración de usar el conocimiento natural reformado para alcanzar fines sociales, económicos y políticos, estaba basada en la condición del asentimiento en que el conocimiento en cuestión era verdadero y benigno, poderoso y, sobre todo, desinteresado”. (Traducción del autor, D.L.D)

3. Rechazo del paradigma filosófico anterior

Por todo esto, las matemáticas son tan importantes para los modernos. Las matemáticas son el lenguaje de la medición por excelencia, porque son precisas, en ellas no hay ambigüedad. Un argumento matemático está completamente desnudo, es claro en su planteamiento, es exacto. Entonces se empieza a evidenciar una “matematización” general de las ciencias, promoviendo en todas el orden, la regularidad y la exactitud como criterio de verdad. Ya no se trataba de la autoridad de Aristóteles³⁸, sino de la autoridad dada por el uso de las matemáticas, aplicadas argumentos racionales con fundamento empírico.³⁹

Esto implica una destrucción del cosmos aristotélico, con sus cielos y su sistema armonioso de causas y efectos. Se genera una introducción y aceptación progresiva del cosmos copernicano, nuestro cosmos, ampliamente conocido por nosotros, en el que la tierra gira alrededor del sol. Para que esto sucediera debió producir una “matematización” del movimiento y de las indagaciones físicas en general. La noción de objetividad se relaciona con las matemáticas y con lo impersonal y es la base del conocimiento. El camino práctico a ello es la experimentación. De este carácter era la argumentación de Copérnico, Galileo y Newton, aceptada y celebrada por Mutis y sus discípulos. Pero, ¿cuál era la naturaleza de la argumentación Aristotélica? ¿Es importante el rechazo que se le hace, tomando en cuenta que la idea escolástica de Dios tiene su suelo en ella?

El filósofo e historiador Etienne Gilson afirma que no hay otro lugar en el que se pueda hablar del origen de la idea moderna de Dios que no sean los griegos, en el sentido de sus búsquedas en materia de Teología Natural; y para nosotros los “griegos” son en gran parte el pensamiento de Aristóteles o las noticias que Aristóteles nos brinda sobre sus predecesores y contemporáneos. Gilson Afirma:

³⁸ Reducir la filosofía escolástica a un mero asentimiento a la autoridad de Aristóteles es, por supuesto, una mera caricatura ilustrada, utilizada en su propaganda. Sin embargo, constituyó un eje epistemológico, como imagen, que los ilustrados quisieron transformar y por eso es necesario reproducirla, para entender *el sentido* que tenía para los ilustrados y entre ellos Camilo Torres. Este no es un trabajo de rigor histórico sobre *qué era* la escolástica, a ella solo la mencionaremos para entender a Camilo y en la medida en que nos permita entender a Camilo.

³⁹ Es inevitable la referencia al proyecto de construir una “ciencia general del orden y la medida”, una *mathesis universalis*, estudiada a fondo en el clásico Foucault, Michel. “*Las palabras y las cosas*”, México, Siglo XXI editores, 1966.

“Lo que hace que la metafísica de Aristóteles sea un acontecimiento trascendental en la historia de la teología natural es que la conjunción, tan demorada, del primer principio filosófico con la noción de dios se da, por fin, en ella como hecho consumado. El primer motor del universo aristotélico es también su dios supremo. El mundo de Aristóteles aparece aquí como algo que siempre fue y que perdurará indefinidamente. Es un mundo eternamente necesario y necesariamente eterno. Para nosotros, el problema consiste no en saber cómo ha llegado a ser, sino en comprender lo que sucede en él y, por tanto, lo que es. En la cúspide del universo aristotélico no hay Idea alguna, sino un acto de pensamiento que es subsistente y eterno. Llamémosle pensamiento: Pensamiento divino que se piensa a sí mismo”⁴⁰

Aquí parece pertinente retomar el cuestionamiento sugerido en la introducción, según el cual, si se asume el sistema de pensamiento de Camilo Torres y se acepta que Dios se revela con más claridad que nunca en el siglo de la Ilustración, pues los hombres se han despojado de sus prejuicios, entonces se acepta que Dios ha dejado caer en el error a todas las generaciones anteriores. Pero, como se ve en la cita de Gilson, es claro que, incluso para una visión moderna, en Aristóteles la idea de Dios ha alcanzado su consumación conceptual, desde el punto de vista metafísico. Si se trata de conceptualizar a Dios desde sus implicaciones ontológicas, es decir, desde cómo de la premisa de su existencia se puede deducir un sistema conceptual armonioso, entonces en Aristóteles tenemos la materia prima para este proyecto. Gilson mismo señala, más adelante (p. 107) que el problema de Dios, hasta la tradición moderna, no ha sido separado del problema del ser, pues Dios es el ser más pleno, el ser mismo. ¿Estamos asumiendo entonces que Camilo Torres, y con él nuestros ilustrados de la revolución científica y los ilustrados neogranadinos, echan en un saco de basura estos logros conceptuales y los condenan como aquellos que solo llevaron al hombre al error?

Un camino para abordar esta pregunta, esta aparente contradicción, nos lo puede brindar la idea de “progreso”. Percibamos por un instante a la Ilustración en sus premisas fundamentales. ¿Qué viene a nuestra mente? La idea fundamental de los adelantos

⁴⁰ Gilson, Etienne. «Dios y la filosofía» Buenos Aires: Emecé Editores, 1954. p.53-54

científicos puestos al servicio del bienestar material, de la generación de riqueza. Después, las implicaciones políticas de una ciencia que ante todo promueve la crítica personal, es decir, el sometimiento al análisis de cualquier argumento filosófico, no dejando pasar ninguno por el mero asentimiento a la tradición (individualismo). Estas “premisas fundamentales” son justificadas por la idea de que presenciamos una nueva actitud del hombre frente al mundo, una actitud necesariamente superior a la que tenía antes. Y aquí es donde cobra sentido la palabra “progreso”. Justificada además, en el plano filosófico, por una innumerable serie de nuevos conocimientos en materia de astronomía, tecnología, física, química, etc.

Esta bandera es la que reciben los ilustrados. Su implicación teológica y hasta pastoral, ya mencionada, es que Dios antes escondía algo que ahora revela, o bien que el hombre era quien se había equivocado hasta entonces. De lo contrario, como mencioné en la introducción, todo habría quedado como una acción humana que pasa de la verdad al error en el plano histórico. Pero semejante materialismo y falta de sentido cristiano no se le puede pedir a una sociedad absolutamente teocéntrica. Y aquí es donde me parece que el asunto se carga de una teleología cristiana. Dios, como director de la historia, ha conducido a los hombres del siglo XVIII a que lo conozcan de un modo más directo, a través de la indagación naturalística o contemplación de Su obra, como un camino de perfeccionamiento, de progreso, ahora en clave religiosa, moral. Lo que había que hacer para conciliar todo esto era adaptar la idea de progreso a la religión. Por lo demás, esta idea no es nada ajena al cristianismo. El cristianismo, en su origen, se presenta a los filósofos como la consumación más perfecta de la especulación griega, su máximo progreso posible.⁴¹ Los escolásticos trataron siempre de sintetizar en un sistema de pensamiento la teología y la filosofía, procurando evitar el error y estar siempre más cerca de la verdad (una estructura de pensamiento basada en que el conocimiento podía perfeccionarse, progresar).

⁴¹ El historiador Nicolás Abbagnano explica, en el apartado de su libro (Abbagnano, Nicolás. «Historia de la filosofía. Vol I: » Barcelona: Montaner y Simón S.A., 1955.) dedicado a la filosofía escolástica, que el origen del matrimonio entre cristianismo y filosofía griega se debió, en sus etapas primitivas, a que el cristianismo se presentó a sí mismo como la finalización o consumación de la especulación filosófica griega.

Este proceso continúa ahora, solo que como una emancipación del pensamiento aristotélico y, en general, de la escolástica. La llamada filosofía moderna se presenta como un nuevo avance en esta búsqueda, y pensar a Dios como garante, como director del plan para este avance, no es una idea que resulte particularmente rebuscada si no que, a mi parecer, se adapta a las expectativas tanto religiosas como científicas de la época. Se le da un profundo sentido espiritual a la historia, se adaptan las ideas de la Ilustración a la ya familiar idea de un plan cristiano en el tiempo.

Curiosamente, una de las críticas ejes que los ilustrados hacían a los escolásticos, como parte de la caricatura que construyeron sobre ellos, era el adjudicarles una como petrificación en el tiempo de sus ideas, una como renuncia a seguir buscando la verdad. Nicolás Abbagnano afirma que *“En los tratados escolásticos, el pensamiento de Aristóteles se presenta perfectamente sistemático y logrado: diríase que se excluye con respecto a ellos, por lo menos a primera vista, el que Aristóteles haya experimentado oscilaciones o dudas, haya sufrido crisis o cambios”*⁴². El modo en que la filosofía de Aristóteles había servido para entender a Dios parecía, para los ilustrados, haberse cerrado y replegado en sí misma sin aceptar continuar con la indagación. Para los ilustrados, la indagación es infinita; la acumulación de conocimiento, ilimitada.

4. Una nueva lógica

Así, la filosofía escolástica tenía una lógica específica, esto es, una manera específica de razonar, que cambiaría con la Ilustración y que en Nueva Granada cambiaría en gran parte por la influencia del pensamiento de José Félix de Restrepo, discípulo de Mutis y maestro de Camilo. Esta transición Peripato-Ilustración, eje fundamental de los discursos de Camilo, es en gran parte una transición entre dos lógicas, la lógica aristotélica y la lógica moderna, que en Nueva Granada sería representada en la lógica de Port-Royal⁴³ y en el

⁴² Abbagnano, Nicolás. «Historia de la filosofía...» p.100.

⁴³ La lógica de Port-Royal no elimina a Aristóteles, sino que lo matematiza. Esto evidencia que la ilustración rompe tajantemente con el uso escolástico, pero no con su autor mayor. Sin embargo, en la medida en que está fundamentada en la filosofía de Descartes, tiene un “auténtico espíritu moderno” pues pone la razón por encima de toda premisa y no acepta nada que no haya pasado por el brillo de la evidencia empírica. No parte de Dios sino del yo, y esta es su principal diferencia con la filosofía escolástica. Es de carácter ecléctico, pues no acepta la oposición escolástica entre voluntad humana y voluntad divina, sino que insiste en la

pensamiento de Christian Wolff⁴⁴, este último autor recomendado especialmente por Camilo Torres en su comentario al plan de estudios de Medellín⁴⁵. Presentando la transformación de la lógica esperamos presentar un cambio entre dos sistemas de pensamiento y así esclarecer más en qué consistió el nuevo paradigma ilustrado. Esbozaré primero la lógica aristotélica, en un elemental resumen construido a partir del historiador de la filosofía Nicolás Abbagnano, para efectos de contraste.

El eje de la lógica aristotélica es el principio de no-contradicción, que es el principio de la metafísica a la vez que condición de toda consideración del ser y de cualquier pensamiento verdadero.⁴⁶ Se define en dos axiomas: “es imposible que una misma cosa convenga y a la vez no convenga a una misma cosa, precisamente en cuanto es la misma” (imposibilidad lógica de predicar el ser y el no ser de un mismo sujeto) y “es imposible que la misma cosa sea y a la vez no sea” (imposibilidad ontológica que el ser sea y no sea). Así, es imposible que el ser no sea, que algo que es determinado con algo no sea ese algo, el ser, en cuanto tal, es necesariamente.

Como se ve, el pensamiento de Aristóteles tiene un profundo sustento ontológico, y quizás a esto se deba que, como mostré a través de Gilson, el concepto de Dios haya sido abordado de manera tan frecuente a través de consideraciones ontológicas, pues Dios es el ser en cuanto tal. Y la lógica aristotélica se deriva o tiene su aplicación primaria en estas consideraciones. Como se habrá podido notar, estas consideraciones tienen un lenguaje metafísico y abstracto; se refieren a categorías a través de las cuales se piensa a Dios lógicamente. Es un proceso mental. Es un sistema mental; Camilo Torres criticó esta

complementariedad. El principio de la duda por encima del dogma y de la autoridad es la base del pensamiento de Descartes y de la lógica de Port-Royal.

⁴⁴ La importancia de Wolff es explicada en el artículo: Jorge Eliécer Quintero Esquivel. «La huella de Christian Wolff en la educación neogranadina», Revista Historia de la educación colombiana, no. 2 (1999): 83. En la página 84 afirma: “*En efecto, en la Nueva Granada, el ambiente ideológico generado por la “filosofía de los modernos” tuvo eco entre los pioneros de la Ciencia Natural. Mutis lo referenció en sus lecciones de matemáticas, las primeras que se dieron en Colombia; José Félix de Restrepo, igualmente, lo replicó en Popayán en el Real Colegio Seminario. Moreno y Escandón lo exigió en su propuesta del plan de estudios*”. Recordemos que el Real Colegio Seminario de Popayán fue la institución en la que se formó Camilo Torres.

⁴⁵ Dictamen de Camilo Torres sobre el plan de estudios de Medellín (1804). AHJ, FCTTT, C.137, F.24r.

⁴⁶ Abbagnano, Nicolás. «Historia de la filosofía...» p.120-140.

actitud, pues para Él Dios se hallaba en la naturaleza física. Respecto a los “peripatéticos”⁴⁷ afirmaba:

*Pero es probable, que como para salir con él, y mostrarse sabios, no necesitaban averiguaciones ni experiencias, correspondencias, ni libros, instrumentos, cálculo, ni embarazo alguno, lisonjeándose al mismo tiempo de que trataban cuestiones tan delicadas, que el común de los hombres no podía entender, y de que sin gastos, ni preparativos adquirirían gran reputación de sutileza, y profundidad de ingenio se integraron apasionadamente a esta Metafísica dejando aparte la Naturaleza.*⁴⁸

¿Cómo resignifica entonces Camilo su valoración de Dios si no es este ser metafísico rigurosamente argumentado por Aristóteles? Lo iremos viendo. Por ahora continuemos con la nueva lógica, que pretendió distanciarse de la aristotélica, que heredaría Camilo a través de su maestro Restrepo. Juan Manuel Dávila afirma que esta lógica está fundamentada en nuevos principios. Más que en un método de aprehensión del conocimiento en sí, ésta le apuntaba a utilizar un mecanismo de operación de la razón para depuración y organización de datos fácticos y su suelo epistemológico no era Aristóteles sino Christian Wolff, o más exactamente, la matematización del silogismo aristotélico; Dávila la define citando a José Celestino Mutis, quien hablaba de las reglas de la nueva lógica así:

“La primera es, que de las ideas más sencillas y más generales se ha de subir a las más compuestas y menos generales. La segunda es, que en la definición de los términos nada quede oscuro, nada quede ambiguo. La tercera es, que todas las proposiciones, cuyas verdades no constan a primera vista por la significación y percepción de los mismos términos con que se enuncian, se hayan de probar

⁴⁷ El origen de esta palabra, que en el contexto de la Ilustración adquiere una significación peyorativa, es, según cuenta Abbagnano, que los discípulos de Aristóteles en la antigua Grecia acostumbran a filosofar y recibir sus clases caminando. Peripato vendría a ser una especie de caminante, y así empezaron a ser conocidos los seguidores de Aristóteles.

⁴⁸ De aquí invectiva contra los peripatéticos; 1783 aprox. AHJ/ACTT. C.79, F, 3v Y 8r.

demostrando muchas verdades, y por medio de las definiciones supuestas, los axiomas concedidos y las proposiciones ya demostradas.”⁴⁹.

Dávila explica que la reforma de las ciencias desarrollada por Christian Wolff en Alemania a inicios del siglo XVIII, en este sistema de pensamiento wolffiano se le apuntaba a la creación de una ciencia tanto de lo físico como de lo moral, una ciencia que, explicando las leyes físicas, explicara la vida y al hombre, construida en base a un método y una epistemología matemática. Descubrir la estructura de la naturaleza, las leyes ocultas que gobiernan el mundo físico, atendiendo a la experiencia y a su interpretación matemática, es uno de los rasgos fundamentales de la Ilustración.⁵⁰ Por vía de esta nueva lógica, de inspiración wolffiana, la Ilustración penetra como sistema de pensamiento, como manera de entender la realidad.

Se trata de una ruptura filosófica. Dávila explica en qué consiste la misma: Entre 1762 y 1826 emerge un nuevo régimen de verdad, esto es, “nuevas reglas para producir un discurso con pretensión de verdad”.⁵¹ Los ilustrados introducen una transformación en el orden del saber: orden social, pues buscaba quitarle el monopolio institucional de la educación a la iglesia; orden simbólico, pues los contenidos eran distintos y el enfoque no era piadoso. Se trata, pues, de observar la *apropiación* de un nuevo *régimen de verdad* que se expresaría en el método racional y el canon wolffiano.

Al respecto, Óscar Saldarriaga explica cómo hay un ataque a la escolástica en el canon, puesto que: “(...) desde mediados del siglo XVIII, el impacto de las “ciencias útiles” o “filosofía natural”, que sin tocar la división de la “ciencia de ciencias” modificó la física, cambiando su contenido escolástico por un contenido moderno, la física newtoniana.”⁵² La reforma fuerte al canon escolástico es el ultra racionalista de Wolff (volver todo como la ciencia matemática): “Esta nueva división de las ciencias transformó la lógica silogística

⁴⁹ Citado en: Juan Manuel Dávila Dávila. «Ciencias útiles y planes de estudio en la Nueva Granada. Método racional y canon wolffiano en la Filosofía escolar neogranadina (1762-1826)» (Tesis de maestría en historia, Pontificia Universidad Javeriana, 2011).

⁵⁰ Juan Manuel Dávila Dávila. «Ciencias útiles...» Específicamente entre p.15-p.50.

⁵¹ Dávila nos informa que se inspira en la categoría de Michel Foucault.

⁵² Óscar Saldarriaga. «El canon de las ciencias universitarias en la Nueva Granada, 1774-1896», Memoria y sociedad 15, no. 31 (2001): 86-102. p. 87.

*incorporándole métodos matemáticos y geométricos (este es el significado del adjetivo racional en este periodo); introdujo la llamada filosofía natural (física “experimental”) y renombró la metafísica como Ontología (...)*⁵³ Esta es, según Saldarriaga, la transformación epistemológica a la que le apuntó el plan de Moreno y Escandón.

Es claro que estaba surgiendo una nueva manera de pensar el mundo y que Camilo se encuentra, en plena adolescencia, en el apogeo de esta transformación, rodeado de algunos de los sujetos que más reconocemos como impulsores de ésta, como su maestro Félix de Restrepo y su primo Francisco José de Caldas.

5. El nuevo paradigma y su relación con la religión

5.1. Un problema filosófico y un problema historiográfico

La Ilustración es, además de un problema histórico, un problema teórico, filosófico. Ya la hemos definido como fenómeno histórico que implicó una transformación en el pensamiento y hemos insinuado la manera en que la noción de Dios estuvo presente en este proceso. Ganado esto, es momento de centrarnos en su relación específica con la religión como problema historiográfico y filosófico, pues es el objeto de la presente investigación. Para presentar el problema, quiero servirme del trabajo de un filósofo que, valga la redundancia, lo aborda filosóficamente. Su propuesta es desafiante: observar la Ilustración no enfocados en su historicidad, es decir, en el fenómeno histórico de la Ilustración, históricamente situado (del cual, claramente, yo me ocupo aquí) sino definirla como una categoría de la antropología filosófica⁵⁴. Es decir, no ya la Ilustración neogranadina, española, francesa, etc.; (categorías de cuya pertinencia investigativa no duda el autor) sino la Ilustración como tendencia universal humana, como orilla del pensamiento, como actitud, en general, ante el mundo.

⁵³ Óscar Saldarriaga. «El canon de las ciencias universitarias en la Nueva Granada, 1774-1896», Memoria y sociedad 15, no. 31 (2001): 86-102. p.88.

⁵⁴ “(...) *La Ilustración queda reducida a un fenómeno histórico, es decir, situado en el espacio tiempo del mundo europeo dieciochocesco y que en el mejor de los casos incluiría a sus satélites americanos. Por mi parte, considero que la Ilustración también y ante todo es una categoría propia de la antropología filosófica, y que como tal incumbe a hombres anteriores y posteriores al dieciocho, así como a culturas de raigambre no europea.*” Lisímaco Parra. «Una vez más: ¿qué no es la Ilustración?», Revista Epistemens, no. 2 (2008): 28. p. 29.

Lisímaco Parra nos define la Ilustración. El autor recupera la definición dieciochocosa, kantiana, pura:

“Pensar por sí mismo significa buscar la piedra de toque superior de la verdad en sí mismo (esto es, en su propia razón); y la máxima “pensar siempre por sí mismo” es la Ilustración. Ahora bien, a esto no pertenecen tanto los conocimientos, a diferencia de lo que se figuran aquellos que ponen la Ilustración en ellos; pues ella es más bien un principio negativo en el uso de su facultad de conocer, y a menudo quien es así sumamente rico en conocimientos, es el menos ilustrado en el uso de los mismos”⁵⁵

Entonces, la Ilustración es el arte de servirse de la propia razón para pensar el mundo, de filtrarlo todo a través de la propia razón antes de aceptarlo, de no reconocer a priori la autoridad de ningún agente externo a la propia razón. Nótese como aquí está claramente perfilada la crítica de Camilo Torres a los aristotélicos. Camilo es claro en afirmar, incluso en un texto cuyo título representa un rechazo abierto de la figura de Aristóteles, que su problema no es con Aristóteles, sino con aquéllos -los escolásticos-, que aceptan sus argumentos solo por la autoridad que los reviste y no por su pertinencia.⁵⁶ Sin embargo, Lisímaco Parra va más allá.

El autor afirma que la Ilustración es un saber anterior a la ciencia; que la ciencia también puede constituirse en autoridad y convertirse en un actor externo al cual la razón acepte pasivamente, pues una cosa es la *actitud* científica y otra el *canon* científico. Esta es una intuición que siempre tuve al abordar los textos de Camilo. Son textos plagados de referencias elogiosas a los autores modernos. Se les otorga toda la razón y toda la autoridad, y uno tiene la impresión de que está surgiendo un nuevo panteón, con respecto al panteón escolástico, en vez de que, propiamente, haya sido destruido todo panteón y ahora los argumentos solo provengan de una *pura* razón personal. Me parece importante tener

⁵⁵ Kant, citado por Parra. Lisímaco Parra. «Una vez más...» p. 38

⁵⁶ Camilo Torres. De aquí invectiva contra los peripatéticos; 1783 aprox. AHJ/ACTT. C.79, F, 3v Y 8r.

esto en cuenta, pues como afirma Parra: “(...) *la sola sustitución de un texto de medicina medieval por otro que asume una anatomía cartesiana o empirista no se constituye todavía en demostración de la Ilustración*”⁵⁷

Y por este camino el autor nos lleva al tema principal de su texto, que es también el tema principal de mi trabajo, esto es, a la relación entre Ilustración y religión. Pero no lo hace, repito, desde el punto de vista histórico, como yo, sino desde el punto de vista filosófico. Y así, en abstracto, concluye que las dos categorías son opuestas. Pues si Ilustración es pensar por uno mismo, la religión, en tanto que fe, es lo opuesto, es aceptar pasivamente una *revelación*, el cristianismo, en este caso. Y, estrictamente hablando, tiene razón. Cuando los deístas de la revolución científica, desde el método científico, describían la máquina del universo como obra de un arquitecto supremo, estaban partiendo de la premisa de que ese arquitecto existía. Es famoso el método a través del cual Descartes, desde la duda absoluta, llega rápidamente a la constatación de la existencia de Dios, por vía ontológica. Pero revestirlo de cristianismo es ya aceptar una revelación, *aceptar, recibir*, lo contrario de lo que plantearía la Ilustración. Esto nos llevaría rápidamente a concluir que Ilustración y religión son irreconciliables, cuando lo que muestro en este trabajo es como un nuevo significado sintético y conciliador emerge en un ilustrado neogranadino del siglo XVIII con referencias tanto profundamente religiosas como profundamente ilustradas.

El autor, partiendo de la advertencia: “*En el caso que aquí más nos interesa, es decir en el mundo hispano-y-americano, se ha pretendido que el carácter específico de que se revistió la Ilustración es, ni más ni menos, que su catolicidad*”⁵⁸ concluye que catolicismo e Ilustración, en sus actitudes fundamentales, son irreconciliables. Yo creo que son perfectamente conciliables y que los textos de Camilo lo demuestran. Mi argumentación es puramente histórica; me sirvo de documentos históricos en los que estas dos corrientes nadan en completa armonía (cuando para Parra necesariamente van en direcciones diferentes). Si quisiera tener rigor filosófico, me vería obligado a aceptar el argumento de Parra, pues, como se vio, estrictamente hablando Ilustración y religión son actitudes

⁵⁷ Lisímaco Parra. «Una vez más...» p. 36.

⁵⁸ Lisímaco Parra. «Una vez más...» p. 28.

contrarias ante el mundo. Para los historiadores es claro que la Ilustración llega al seno de una estructura cultural cristiana, que los ilustrados son cristianos y que el concepto de Dios es transversal tanto a la nueva ciencia como la nueva cosmogonía.

Con su argumentación Parra nos conduce a aceptar que el reemplazo de la escolástica por la filosofía moderna es un paso del “mundo cerrado” al “universo infinito”, es decir el abandono de las consideraciones teológicas y su reemplazo por la mecánica. Un mundo que se abre, el del naturalista, por contraposición a un mundo cerrado, el del creyente. Para mí, los ilustrados son una síntesis de esto; para Parra, esta síntesis es sencillamente absurda, imposible. Ilustración y religión son dos caminos, dos vías distintas de abordar el mundo. Esta idea se sintetiza así: *“En efecto, aquel con plena consonancia con la autonomía proclamada por la Ilustración, se constituye en la negación de la tesis escolástica según la cual toda autoridad viene de Dios”*⁵⁹

La visión de historiador respecto a este problema es bien distinta. En la página 119 de *The scientific revolution* Steven Shapin afirma: “Natural knowledge was given its shape in context of purposive use, and its meaning emerged from its uses”⁶⁰. El fondo del conocimiento era la utilidad práctica de sus resultados a nivel de herramientas, y también el conocimiento de las causas físicas que gobernaban la estructura del mundo. Por eso las matemáticas eran utilizadas para estudiar las regularidades que podían ser observadas en *cualquier* fenómeno físico. Centrándose en ese aspecto, la emergente filosofía buscaba salirse de lo que consideraba los círculos viciosos de los debates filosóficos de la época, que ya consideraba sin sentido ni pertinencia. Las formas tradicionales de disputa y construcción del conocimiento eran demasiado retóricas y abstractas para estos filósofos. Los debates de los escolásticos eran guerras de palabras sin sentido para los modernos; fue por ello que buscaron refugio en el riguroso y mecánico método científico.

⁵⁹ Lisímaco Parra. «Una vez más...» p. 38. Pero el argumento de Parra ya tiene su primer obstáculo en la obra del propio Kant, quien siendo deísta, “saca a Dios” del conocimiento experimental, pero lo resitúa en el conocimiento moral, como idea reguladora. Pero la relación entre deísmo y ateísmo en Kant es aún un tema de debate. Ver: Alfonso Fernández Tresguerres. “El Dios de Kant”. *El Catoblepas*. (24) febrero 2004, p. 15. <http://www.nodulo.org/ec/2004/n024p15.htm>

⁶⁰ Traducción D.L.D.: “El conocimiento natural fue tomando su forma en el contexto de un uso con un propósito; su significado emergió de sus usos.”

Sin embargo, un ataque directo a la escolástica no implica un ataque directo a la religión. Shapin afirma: “(...) *for the sense in which early modern changes in natural philosophy “threatened” religion or were animated by irreligious impulses needs to be very carefully qualified or even denied. In speaking about the purposes of changing natural knowledge in the seventeenth century, it’s obligatory to treat its uses in supporting and extending broadly religious aims*”.⁶¹ A pesar de que la filosofía escolástica representa los fundamentos teóricos, filosóficos e institucionales del cristianismo, y un ataque a la escolástica es en cierto sentido un ataque intelectual contundente al cristianismo en este momento, esto no conduce a una anulación del mismo, sino a una resignificación.

Así, contrario a la orientación del trabajo de Parra, en este punto nos debemos enfocar en aterrizar todos los conceptos filosóficos que hemos visto hasta el momento al marco propiamente histórico de la Ilustración, esto es, la Ilustración neogranadina como fenómeno historiográfico y lo que ella tiene para decirnos respecto a la transformación de la idea de Dios en este contexto específico. Pero valga la reflexión que ha levantado el filósofo: si no era filosóficamente legítimo conciliar Ilustración y Religión, ¿cuál fue el efecto histórico, el costo social de haberlos conciliado en una sociedad concreta, el Nuevo Reino de Granada?

Para analizar esta cuestión desde el punto de vista histórico hay que reflexionar sobre la crisis que se vivió en estos dos ámbitos (Ilustración y religión) en procesos históricos y sociales más amplios que el de Nueva Granada pero que se conectan con Nueva Granada. Para Michel de Certeau, el proceso cultural decisivo que se vive entre los siglos XVII y XVIII es, esquemáticamente, el paso de una organización religiosa a una política. Esto es visible en el tono característicamente social de los discursos de los ilustrados, europeos y neogranadinos⁶². Sin embargo, para de Certeau este proceso se da de una manera muy particular, que de “(...) *procesos de transición y tipos de movilidad ocultos en el interior de*

⁶¹ Shapin, «The scientific Revolution», pp. 136. “(...) pues el sentido según el cual los modernos tempranos cambiaron la filosofía natural “amenazó” la religión o fue animado por impulsos antirreligiosos necesita ser cuidadosamente revisado o incluso negado. Hablando acerca de los propósitos de cambiar el conocimiento natural en el siglo diecisiete, es obligatorio tratarlos en tanto que soportaban y extendían en general fines religiosos”. (Traducción D.L.D.)

⁶² Véase: Silva, Renán. «Los ilustrados.... El autor explica la inclinación hacia la economía política que vivieron algunos sectores de la Ilustración neogranadina.

*un sistema (en este caso religioso) que, sin embargo, se mantienen objetivamente*⁶³. Es decir, la crisis epistemológica de la Ilustración sí se manifiesta tempranamente en la religión, pero a través de movimientos sutiles e internos, que de Certeau plantea como un péndulo entre las prácticas y los símbolos, y que no necesariamente implica una desaparición de las prácticas religiosas, aunque sí su transformación formal.

Esto es visible en la sociedad neogranadina, por ejemplo, en la manera en que las ideas de Copérnico y Newton empezaron a ser recibidas a través de la propagación política e intelectual que realizó Mutis. En Nueva Granada, los dominicos y la Inquisición representaron los grupos más reaccionarios contra la Ilustración.⁶⁴ Mutis, a pesar de estar convencido del planteamiento copernicano, tarda tiempo en expresarlo públicamente y lo hace con mucho cuidado. Hace explícita una premisa: “Que el sistema copernicano en nada se opone a las Sagradas Escrituras”.⁶⁵ El sistema religioso, al menos en lo que a sus representantes en el poder atañe, vio amenazados sus fundamentos por la penetración de las nuevas ideas, hasta el punto de calificarlas de contrarias al catolicismo. Sin embargo, Mutis se esfuerza por demostrar que no hay tal contradicción. Entonces, se presenta un doble nivel: el nivel “formal”, en el que públicamente se aceptan o se rechazan las doctrinas, y el nivel “profundo”, en el que confrontan el interior del sistema religioso y pueden hacerlo entrar en crisis. Mutis, y con él la Ilustración neogranadina, se esfuerzan por mantenerse en el primero, no sabemos si temiendo o deseando el segundo. Muy seguramente temiéndolo y buscando protegerlo y protegerse.

Que la Ilustración implica una ruptura “profunda” o “epistemológica” es algo que de Certeau ha dejado claro. Para él, con este proceso histórico se da una ruptura entre religión y moral. Hasta el siglo XVI es la religión la que mueve a la sociedad, las instituciones cristianas tienen legitimidad en tanto que expresiones de una ley natural revelada. Pero a partir de la consolidación de la Ilustración la vida social y la investigación científica “se

⁶³ De Certeau, Michel. de Certeau, Michel “La formalidad de las prácticas: del sistema religioso a la ética de las Luces (siglos XVIII-XVIII)”. En: *La escritura de la historia*. Mexico, UIA, 1985, pp. 165-222.

⁶⁴ Diana Soto; Olegario Negrín Fajardo. «El debate sobre el sistema copernicano en la Nueva Granada durante el siglo XVIII», *Revista de la Sociedad Española de Historia de las Ciencias y de las Técnicas*, no. 7 (1984): 53.

⁶⁵ Mutis, citado por Diana Soto y Olegario Negrín. P. 56.

alejan poco a poco de los feudos religiosos”.⁶⁶ El argumento de Certoni es que la reforma protestante generó que el sistema de sentido universal que proporcionaba la Iglesia Católica durante la Edad Media se fragmentara, dejando vacíos y espacios en los que emergieron iglesias más aliadas con el estado, más nacionales y seculares, obligando a esas naciones a generar nuevos “sentidos”. Los alcances de este proceso histórico, del cual el Imperio Español formó parte activa, aunque fuese del lado contrareformista, pueden evidenciarse en la América Española. Si bien nunca vivimos el proceso de la reforma protestante al interior de nuestra cultura, la Ilustración es un claro ejemplo de cómo la relación interna de la reforma protestante con las ideas modernas en Europa terminaron generando sus ecos entre nosotros, y los autores ingleses, alemanes y suecos protestantes, no fueron rechazados por nuestros neogranadinos. Por su parte, el Estado Español, con el ascenso de la dinastía borbónica en 1700, reconstituyó conflictivamente sus relaciones con la Iglesia católica. Recordemos solamente el episodio de la expulsión de la Compañía de Jesús de los dominios españoles y portugueses en 1767, y su posterior disolución.

Así, la argumentación de Certeau se conecta con la transformación semántica que promovieron los borbones y que analizamos en la introducción. Afirma el autor que *“La ética desempeña el papel antes asignado a la teología (...) la apreciación de la religión según “valores” que no son los suyos propios (el bien común, la exigencia de la conciencia, el progreso, etc.) (...) de la división de las iglesias a la “razón del Estado” (siglo XVII)”*⁶⁷ Este proceso es para mí bastante claro en la personalidad de Camilo a través de lo que en una de las gráficas de mi análisis de su discurso que expondré más adelante denominé “teleología de la historia”. Se trata de un sentido según el cual Dios dirige la historia, y su providencia es la responsable de los procesos de “progreso” material, intelectual y económico que se evidencian en el siglo XVIII. Camilo muestra cómo la conquista del progreso es casi una responsabilidad cristiana, un poco, pero tal cual, a la manera en que Weber describe la noción de “llamado” para los protestantes anglosajones. Encuentro la coincidencia, aunque muy matizada. En Weber es un proceso generalizado de la sociedad, del sistema educativo y de las clases medias. Aquí no es más que el proceso

⁶⁶ De Certeau, Michel. «La formalidad... » p.166.

⁶⁷ De Certeau, Michel. «La formalidad... » p.166

vivido por una minoritaria élite, la que caracterizará el personaje abstracto que Renán Silva construye como “El ilustrado” y cuyos alcances sociales, en lo que respecta a las grandes masas de la población, fueron bastante limitados.

Es claro que Camilo, a través de actitudes como la de ingresar en el comercio de quina con su hermano, que reporta Renán Silva, o sus actividades como vendedor que reporta Astrid Sofía Toro⁶⁸, así como la asimilación implícita en sus discursos de la “felicidad pública” a un bienestar material, muestran cómo este discurso moderno fue adaptado a las necesidades del discurso religioso, para no anularlo. De Certeau es lúcido al analizar esto como “transformaciones formales” que todavía no llegan a la estructura religiosa misma ni a desestabilizarla. Creo que Camilo Torres, y quizás los ilustrados en general (como muestra Soto en Mutis) son muy conscientes de las crisis que pueden generar la convivencia de los discursos y tratan de integrarlos, lo que produce un nuevo significado. Este nuevo significado lo veremos con detalle a través del análisis de los discursos de Camilo.

5.2. Un problema localizado

Entonces, pensando nuestra Ilustración como un fenómeno histórico, debemos entenderla como espacio-temporalmente situada (Nueva Granada, segunda mitad del siglo XVIII y primera del XIX) encarnada por unos sujetos específicos (los criollos ilustrados, una élite de la que formaba parte Torres) y por unas prácticas sociales específicas, guiadas por una inclinación filosófica de la que ya hemos hablado. Para llegar a Nueva Granada, es necesario pasar primero por España. Esta es una recomendación que hacen Renán Silva, Juan Manuel Pacheco, Jean Sarrailh, entre otros, y también es una recomendación del sentido común histórico. Ya hemos mencionado más arriba, comentando a Michel de Certeau, algunas de las particularidades del proceso hispánico. Nuestra Ilustración es, de algún modo, Ilustración española. Daré algunos ejemplos más adelante. La Ilustración cobra un carácter específicamente hispánico tanto en la península como en sus territorios de

⁶⁸ En su trabajo, Astrid Toro explica cómo Camilo incursionó en diversos modos de comercio e incluso aprovechaba las redes que establecía con sus clientes como abogado para incursionar en nuevos negocios. (Astrid Sofía Ortiz Toro. «El abogado Camilo Torres Tenorio y su relación con la sociedad neogranadina» (Tesis de pregrado en historia, Pontificia Universidad Javeriana, 2007)).

ultramar, que la define y le da una coloración particular. ¿A qué se debe esto? Echando un vistazo a la Ilustración española lo entenderemos.

5.2.1. La Ilustración en España

España es una nación con una personalidad histórica muy particular, como se mencionó ya citando las reflexiones de Octavio Paz. Pensemos que se trata de una nación llena de imaginarios medievales al momento de la conquista, y sus conquistadores son guerreros de la fe católica, cruzados, en el sentido de expandir la autoridad del papa a nuevos territorios. Sin embargo, son también hijos de la generación de la revolución científica, y el descubrimiento no hubiera sido posible sin los aprendizajes de ese momento. Esta misma dualidad es la que se debate tres siglos después con los hijos de estos españoles, los criollos entre los que se encontraba Camilo Torres, quienes se ven radicalmente influenciados por las ideas de la revolución científica, pero se encuentran ahogados en el seno de una estructura social de carácter más teocrático, a pesar de los recientes esfuerzos de la corona borbónica por modernizar las instituciones. Estos dos rostros de la cultura española son los que se observan cara a cara en la nueva noción de Dios que debe construirse.

El marco político general de esta crisis es el de las ya mencionadas reformas borbónicas. Detengámonos de nuevo en este aspecto para desarrollarlo un poco más. Olga Restrepo⁶⁹ explica que se caracterizan por el hecho de que el absolutismo se impone sobre el particularismo en España; las posesiones ultramarinas se insertan activamente en la construcción de un todo jerárquico, tras dos siglos de mucha independencia. En Nueva Granada se manifiesta en la creación del virreinato y en la obra de los virreyes ilustrados: sometimiento territorial, repunte demográfico, consolidación del mestizaje, crecimiento de la vida urbana y cambio cultural. El intento de control estatal chocó con el sistema implícito de poder de las oligarquías locales; ideas ilustradas como simplificación del gobierno, creación del individuo desnudo, e igualdad de derechos (ciudadanía) tuvieron manifestaciones fiscales y respondieron a sí mismo a lógicas económicas; el proyecto es impulsado por una nobleza secular, los ilustrados, distinta y aliada de la corona.

⁶⁹ Olga Restrepo Forero, Luis Carlos Arboleda y Jesús Antonio Bejarano. «Historia social de la ciencia en Colombia» Bogotá: Colciencias, 2003. p. 17-119.

Esta expresión política fue la característica más visible de la Ilustración española, pero por supuesto que se trató de un fenómeno mucho más amplio, de carácter científico y cultural. Antonio Lafuente nos cuenta que las instituciones científicas españolas, hacia el último tercio del siglo XVIII, reproducían el modelo francés. *“Las similitudes no se agotan con la adopción de denominaciones parecidas. Además de ser centros canalizadores del flujo de las ideas, también es posible establecer paralelismos entre los proyectos políticos y los programas de actuación científica que están en sus respectivos orígenes fundacionales”*⁷⁰ Además hubo proyectos en común con instituciones francesas. Sin embargo, en España (entiéndase el Imperio Español) no había Academia de Ciencias, y esto es muy importante, pues implica una institucionalización muy débil. *“Hemos denominado institucionalización metropolitana al proceso que condujo a ciertas instituciones relevantes a convertirse en centros especializados en la organización de expediciones científicas coloniales, al servicio de intereses que combinaban los aspectos botánicos, hidrográficos o astronómicos, con los relativos a la reforma de la política colonial y el afianzamiento de España en América”*⁷¹

Por otro lado, es importante tener en cuenta que la modernización de la industria militar fue, al principio, el rostro más destacado de la Ilustración española en los Borbones. Después la náutica, cartografía, hidrografía, medicina, etc. En este sentido, Lafuente nos arroja una clave para entender el carácter periférico de esta Ilustración:

“En tanto que disciplinas aún en fase acumulativa, participan en empresas de obtención masiva de información, pero ahora lideradas por colectivos académicos que fuerzan normas que armonicen los datos observados, permitan la comparación y posibiliten, por la vía del razonamiento analógico, el establecimiento de regularidades en la naturaleza y de estructuras conceptuales universalistas. Tal estructura epistémica a veces calificada de baconiana por su reducido contenido formal y marcado empirismo, permitía la asimilación rápida de personas ilustradas al movimiento de renovación del

⁷⁰ Antonio Lafuente. "Institucionalización metropolitana de la ciencia española en el siglo XVIII". En: A. Lafuente; J Sala Catalá, eds. *Ciencia colonial en América*. Madrid: Alianza Editorial, 1992, p. 91-118

⁷¹ Antonio Lafuente. «Institucionalización...» p. 32.

saber, incluso en países o regiones sin fuerte tradición científica (...) En definitiva, el colectivo científico español no consiguió monopolizar el discurso sobre el progreso y el bienestar social, ideología que la Corona se resistió a compartir con otras instituciones, bloqueándose así la posibilidad de que la ciencia se convirtiese en una institución social relevante. El discurso sobre el progreso y la felicidad pública no lograría los apoyos necesarios para objetivarse a sí mismo en una planta institucional sólida. El proyecto siempre frustrado, de creación de una Academia General de Ciencias hubiese sido una condición necesaria, especialmente en un país donde modernizar casi equivalía a centralizar”⁷²

Además, hay que sumarle a esto que los estudios botánicos en España en el siglo XVIII tenían énfasis en la fauna mediterránea, prestándole poca atención a las posesiones ultramarinas. España también recibía presión internacional para participar en programas de observación científica. Entonces, España tiene un proyecto científico peninsular y ultramarino a finales del XVIII que es reconocido y celebrado por Europa; pero es un “fracaso” porque no sistematizó la información ni se divulgó ni se volvió útil, ni en el centro del Imperio ni en sus colonias. La visión de Lafuente, un tanto pesimista, es contrastada por la del historiador francés Jean Sarrailh, especialista en Ilustración española, de quien me he servido para mostrar el rostro más cultural, educacional y religioso de esta Ilustración; afirma al inicio de su investigación:

“(...) hemos querido hacer ver que en el siglo XVIII conoció España las mismas aventuras espirituales que las demás naciones europeas (...) Estos “filósofos” a la manera internacional -aunque, por otra parte, fuertemente apegados a su tierra- sacuden viejos prejuicios y una agobiante tradición espiritual y, con una mirada nueva, se ponen a medir el retraso de España respecto de las demás naciones europeas y a predicar incansablemente los remedios que acabarán con ese retraso. (...) Pese al prestigio místico de su función, el rey no podrá ya creerse por encima de las leyes eternas dictadas

⁷² Antonio Lafuente. «Institucionalización metropolitana de la ciencia española en el siglo XVIII» p. 37.

*por la razón, y que no tardarán en quedar inscritas a una constitución. Por último, la religión vendrá a ser una fuente de vida y hará del español devoto, rígidamente sometido a las múltiples ceremonias de la Iglesia, un creyente convencido, deseoso de perfeccionamiento.”*⁷³

El autor señala con esto que la Ilustración española, ocurriendo en un contexto absolutamente católico, vive plenamente todo el terremoto crítico de las nuevas ideas con respecto a la autoridad y también el auge de las ciencias. Para él no existe la dicotomía que denuncia Lisímaco Parra entre Ilustración y catolicismo, pues en España la Ilustración enriquece la experiencia católica de los ilustrados. Estos últimos representan una clase social que empieza a distanciarse del común de la población de un modo tan fuerte y dramático, que Sarrailh hace una oposición insalvable entre las masas ignorantes y la minoría selecta, crítica, los ilustrados. Los primeros se niegan a criticar la autoridad, las “opiniones consagradas” y no se atreven a experimentar un sentido crítico, mientras que los segundos están sedientos de conocimiento nuevo. Proyectan a España hacia el extranjero (Sarrailh afirma que Inglaterra y Francia son naciones “ardientemente” admiradas por este grupo⁷⁴). Los representantes más visibles de este grupo son Jovellanos y el Padre Feijoo, a cuyas personalidades Sarrailh vuelve durante todo su trabajo.

Estas dos personalidades, uno de ellos sacerdote y el otro ardientemente creyente, guían la Ilustración española. Jaime Jaramillo Uribe, en su trabajo sobre la Ilustración en Nueva Granada, afirma que estos personajes fueron figuras que inspiraron a los neogranadinos, y con modos de entender la ciencia y la religión equivalentes. Afirma en su investigación que *“La fe en la educación, el elogio de las artes útiles, la creencia en el poder y la riqueza industrial y la crítica a los prejuicios hidalgos frente al trabajo se dan con caracteres idénticos en hombres como Caldas, Nariño, Torres o José Félix de Restrepo y en Feijoo,*

⁷³ Sarrailh, Jean. «La España ilustrada de la segunda mitad del siglo XVIII» México: Fondo de cultura económica, 1957. p. 11-13.

⁷⁴ Esta misma admiración experimentaban los ilustrados neogranadinos, para quienes estos países representaban el epicentro de la Ciencia.

Jovellanos, Campomanes o Floridablanca”⁷⁵. Por supuesto que Jaramillo Uribe tampoco duda de la pertinencia de establecer una relación entre la ilustración española y la neogranadina para poder llegar a una comprensión adecuada de esta última.

Sarrailh señala otro aspecto de la Ilustración española en el que son claras las equivalencias con el Nuevo Reino. Renán Silva insiste constantemente en el hecho de que los ilustrados, mirando hacia Europa y hacia el Progreso, se quejan de las gentes que habitan el Nuevo Reino, de su manera de pensar, del sistema político y económico que los gobierna y abogan por otra forma de organizar la sociedad en la que reinen la prosperidad económica y la libertad política. Generalmente entendemos esto, con el autor Castro-Gómez, en clave del racismo de las castas dominantes, hacia negros, mestizos e indígenas, componentes mayoritarios de población. Perro Sarrailh narra cómo los ilustrados españoles tenían una actitud similar ante sus conciudadanos. Muchos hablan tan mal de España como hablan los ilustrados de Nueva Granada: es pobre, mal gobernada, supersticiosa, inculta, peca por su excesiva concentración de la tierra, etc. También hay críticas por la torpeza en el cultivo de la tierra, falta de tecnología y de una industria, epidemias, un montón de pueblos pobres y con gente desocupada mientras un montón de terrenos permanecen baldíos.

Algunos alzan su voz ante el papel de la iglesia como una institución con un poder económico excesivo e injusto. Pero las críticas a la iglesia siempre son de carácter más político y filosófico que propiamente religioso, en el sentido de la experiencia de la fe cristiana, aclara Sarrailh. Las críticas son hacia la iglesia como institución; no a su fe, ni a sus dogmas, ni a su espiritualidad, sino a sus prácticas económicas y políticas. En vez de un rechazo de la fe, el autor describe todo lo contrario: una intensa motivación por vivir la religión de manera más auténtica y pura, generada por el espíritu de autocrítica propio de la Ilustración: “*En efecto, a diferencia de lo que ocurre en Francia, la fe en Dios es tangible en España.*”⁷⁶ Se refiere con a que nadie critica lo fundamental en España, mientras que en Francia ya hay círculos ateos.

⁷⁵ Jaime Jaramillo Uribe: *El conflicto entre la conciencia religiosa y la ciencia moderna: Mutis y Caldas*. Ensayo publicado en: Jaramillo Uribe, Jaime. «Travesías por la historia» Bogotá: Presidencia de la República, 1997. p. 287.

⁷⁶ Sarrailh, Jean. «La España ilustrada...» México: Fondo de cultura económica, 1957. p. 614.

Esta idea me permite reflexionar sobre hasta qué punto el entender la Ilustración política y científica francesa del siglo XVIII nos ayuda a entender en qué sentido un neogranadino como Camilo Torres era un ilustrado. Por ejemplo, Roger Chartier afirma, reflexionando sobre las relaciones entre religión e Ilustración en Francia que: *“Una suerte de religión nueva que nutría la creencia inédita en el poder del hombre (...) Pero, por otro lado, la indiferencia por la antigua fe no significó en modo alguno la pérdida de toda referencia religiosa. Al contrario, transfiriendo a nuevos valores (la fe en la virtud, la certidumbre de la perfectibilidad del hombre) y a expectativas inéditas (la regeneración del género humano, la transformación de la sociedad) el carácter habitual de las religiones, y en particular de la cristiana, la Revolución Francesa marcó su singularidad, hecha de proselitismo ardiente y de vocación por lo universal”*⁷⁷. Para los ilustrados hispanos, americanos y peninsulares, era muy importante entender que la Ilustración le iba a entregar bienestar y dignidad al hombre, liberándolo. Esta es, por supuesto, una de las aspiraciones fundamentales del cristianismo, y allí hallamos una coincidencia entre los dos proyectos. Quizás no todo lo que dice Chartier respecto a Francia aplique para nosotros, pero creo que este historiador sí es útil para percibir cómo un nuevo “espíritu” aparece con la Ilustración y de qué manera se relaciona con el “espíritu” religioso, anterior. La diferencia es que en Francia se llegó a tensionar y a romper; en el Imperio Español siempre fue una relación de complemento, pues en el siglo XVIII ninguna idea podía darse el lujo de ser anti religiosa allí.

Otro rastreo interesante de Chartier es el modo en que entre más se acerca el siglo XVIII, más hay preocupación en la iglesia por controlar mejor las prácticas religiosas de sus fieles, y presionar para que las cumplan. Las prácticas religiosas (la misa, la cuaresma, la pascua) por el sentido de pertenencia que le dan al sujeto, le otorgan un sentido a su existencia y una manera muy específica (cristiana) de vivirla. Sin embargo, aunque los católicos siguen siendo, en el siglo XVIII, absolutamente fieles a las prácticas, están en un proceso de transformación del pensamiento “sobre lo esencial”. Camilo Torres, por ejemplo, sigue

⁷⁷ Roger Chartier, *Espacio público, crítica y desacralización en el siglo xviii: los orígenes culturales de la Revolución Francesa*. Barcelona, Gedisa, 2009. p. 107

yendo a misa, y Caldas sigue creyendo que solo en la Iglesia hay salvación; pero rechazan abiertamente la teología aristotélica (¡central en la iglesia hasta el Concilio Vaticano Segundo!) y afirman que Dios es evidente en toda la naturaleza, y que un modo de conocerlo (aparte de la misa, tácitamente), es viajar para contemplarla. Un sentido revolucionario que sin embargo no transforma las prácticas ni las estadísticas católicas en ese preciso instante, pero que definitivamente empieza a generar una resignificación.

Sarrailh describe casos de radicalización de la pérdida del sentido universal católico en España, y la reacción igualmente radical por parte de la ortodoxia, aunque los presenta como la excepción en vez de la regla. Hay sectores ultraconservadores en la Iglesia española que rechazan todo lo que huelga a Ilustración. Igual, no hay que perder de vista que ser ateo públicamente hubiera sido imposible. Empezando porque las autoridades pusieron a autores ilustrados y protestantes como herejes en repetidas ocasiones. Sin embargo, hubo casos extravagantes como el de Pablo de Olavide, condenado por la inquisición, un hombre ilustrado, tendiente al materialismo y hostil a las prácticas de la iglesia. Había varios que tenían correspondencia con Voltaire. Varios españoles, con algún capital político, lanzaban ya fuertes críticas y sátiras a la iglesia (por ejemplo Azara). Nunca se cuestiona a la idea de Dios, pues la ciencia ayuda a descubrirlo más; se cuestionan ciertos excesos de la iglesia, como sus exageradas riquezas: *“¿Es esto todo? ¿Se limitan los críticos a reprochar a la Iglesia de España su riqueza y su falta de autoridad? No. También están acordados en juzgar excesivo el número de sus ministros y en deplorar que aleje del trabajo útil a muchísimos jóvenes que podrían contribuir a la prosperidad y al renacimiento nacionales. Tal es la crítica que expresan con mayor o menor prudencia, algunos economistas y filósofos.”*⁷⁸ Los ilustrados españoles critican con mucha fuerza lo que ellos denominan las “prácticas supersticiosas” y aunque la iglesia trata de justificarlas teológicamente, los ilustrados responden llegando a criticar incluso el culto de la virgen y los santos, pero nunca se llega a tocar la idea de Dios como tal.

⁷⁸ Sarrailh, Jean. «La España ilustrada...» México: Fondo de cultura económica, 1957. p. 644.

5.2.2. La Ilustración en Nueva Granada

¿Cómo entonces se reflejó esta España en una de sus colonias —o provincias o virreinos—, la nuestra, Nueva Granada? El historiador jesuita Juan Manuel Pacheco hace un énfasis en esta relación, por lo que nos ayudará a nosotros a conectarlo. Este autor empieza su trabajo afirmando una de las conclusiones fundamentales de Sarrailh, como ya vimos, y es que la Ilustración en España no es anticlerical, Feijóo era benedictino. El énfasis se pone en la reforma educativa para el interés público y así generar la salida de España del estancamiento económico en que vivía; más que anticlerical, es pro-realista. Los ilustrados, como explica Renán Silva, son aliados ideológicos de este proceso de fortalecimiento del estado español, pero lo ven con recelo cuando les afecta su vida económica y sus puestos en la burocracia.

Más allá de la oposición conceptual general entre Ilustración e Iglesia presentada al comienzo de su trabajo sobre Nueva Granada, Pacheco expresa los mismos matices que expresa Sarrailh respecto a España. Con entusiasmo Pacheco nos cuenta acerca de religiosos entregados a las disertaciones científicas de carácter moderno. Incluso monjes que incorporaron la enseñanza de sus nuevos métodos en el claustro, poblando sus celdas con microscopios y telescopios. Pone varios ejemplos de Franciscanos y Agustinos particularmente devotos de las ciencias. Los religiosos en Nueva Granada se encontraron e incorporaron un auge de ciencias como las matemáticas, física, botánica, química, astronomía y geografía. En el segundo capítulo veremos con qué frecuencia Camilo Torres alude a estas ciencias las cuales, según Pacheco, cultivaban varios religiosos a la par que efectuaban sus trabajos eclesiásticos.

Desarrollando su reflexión respecto de la relación entre religión y ciencia, Pacheco se detiene en la figura de Félix de Restrepo, maestro de Camilo Torres y director de su tesis de colegial en Popayán, texto que analizaremos en el segundo capítulo. *“El mismo Restrepo, en un memorial a la audiencia, declara que fuera de las clases reunía a un grupo de sus discípulos en su aposento para explicarles las principales nociones de anatomía, de*

meteorología y los movimientos de los cuerpos celestes.”⁷⁹ A partir de allí, afirma Pacheco que “*Los ilustrados del Nuevo Reino no encontraban dificultad en conciliar su fe católica con la “nueva filosofía”, que se reducía más que todo al entusiasmo por las ciencias. Más aún, descubrían en estas un camino para llegar a Dios.*”⁸⁰ A este respecto es muy dicente la anécdota que cuenta Pacheco según la cual Mutis, Caldas, Jerónimo Torres y Antonio Arboleda defienden públicamente en Popayán a la física experimental de quienes la califican de atea, pues afirman que no se puede aplicar a todos ellos las impiedades de “Voltaire, Rousseau y Diderot”. No solo es, pues, una conciliación espontánea, sino que es un asunto de supervivencia para los ilustrados criollos realizar esta conciliación. Pacheco cuenta varios datos interesantes de esta negociación, por ejemplo que un modo de penetración de la Ilustración en el pensamiento católico fue la nueva tendencia a aplicar la crítica histórica a la hagiografía. También se intenta purificar las fiestas religiosas de la superstición. También en esta época se abre la iglesia a la traducción de la Biblia a lenguas vernáculas y los ilustrados defienden esto como parte de la nueva tendencia educativa ejemplificada por Moreno y Escandón. Se hace énfasis en que los religiosos se deben educar mejor.

Para Luis Carlos Arboleda, como representante de la tendencia de Lafuente aquí, es impensable nuestra Ilustración sin el esquema de las relaciones centro-periferia⁸¹ que Nueva Granada estableció con España y Europa en general. Sin embargo, hace énfasis en que no deben entenderse a los sujetos de esa periferia como receptores pasivos de las ideas del centro. No se puede perder de vista que la periferia resignifica esos códigos, los recibe de un modo activo y los transforma: “(...) *se sugiere considerar la síntesis resultante como producto de un proceso dinámico de “negociaciones” permanentes entre las estrategias y valores dominantes en el mercado internacional de las disciplinas científicas*”⁸². Así, nuestra ilustración no llegó en estado puro de Europa y no se instaló de modo homogéneo. El autor insiste en que la Ilustración generó diversas líneas de interpretación y que, por

⁷⁹ Pacheco, Juan Manuel «La ilustración en el Nuevo Reino de Granada» Caracas: Universidad católica Andrés Bello, 1975. p. 37

⁸⁰ Pacheco, Juan Manuel «La Ilustración...» p.156

⁸¹ Esta relación la desarrolla con más cuidado y énfasis Santiago Castro-Gómez.

⁸² Luis Carlos Arboleda. «Acerca del problema de la difusión científica en la periferia: el caso de la física newtoniana en la Nueva Granada (1740-1820)», Revista Ideas y Valores, no. 79 (1989): 79. p. 3.

ejemplo, no se compartía acá entre los ilustrados un discurso unitario sobre la filosofía de Newton, a pesar de que todos hablasen de él. Había varias corrientes distintas. Y así con determinados autores e ideas. Nuestra ventana más visible a la línea de Camilo es, por supuesto, su maestro Félix de Restrepo. En el segundo capítulo analizaremos un texto sobre la luz en el que Camilo expone su visión personal del pensamiento de Newton.

Hay también una transformación en el significado de las ciencias, aunque la palabra siga siendo la misma. La nueva física, explica Arboleda, solo adquiere fundamento desde el punto de vista de su relación con la experimentación. Solos los textos que tuvieran referencias a experimentos empíricos empezarían a ser aceptados como de carácter *físico*. Arboleda explica que esto representa una ruptura con Aristóteles pues los experimentos implican el uso de instrumentos y aparatos especiales, y desde el punto de vista de la ciencia aristotélica éstos representan una interrupción con el fluir de la naturaleza y, por lo tanto, al no reflejar su comportamiento habitual eran inadecuados. Este nuevo modo de encontrar verdades científicas empezó a ser, según Arboleda, el que le daba legitimidad a un trabajo investigativo, y fue uno de los aspectos a los que se debió la creciente impopularidad de Aristóteles. Camilo no sigue este esquema en los textos que analizamos porque no son textos que pretenden informar de un descubrimiento científico original, como sí lo pretendió muchas veces su primo Caldas. Pero las autoridades, los autores que Camilo evoca, sí manejan estos métodos, como los ya mencionados Newton y Galileo. Por ello se diría que el trabajo de Camilo para su adolescencia es de carácter más divulgativo. La gran influencia que Félix de Restrepo tuvo en la divulgación de este nuevo esquema de física, representado por Newton, en Nueva Granada, permite entender por qué Camilo guardaba tanta pasión por estas ideas durante su adolescencia. Arboleda afirma que este proceso alcanza su maduración:

“(...) en la aparición del primer texto en español impreso en el país para la formación de jóvenes en física experimental, elaborado por un profesor de amplia experiencia en la materia. Se trata de las lecciones de física para los jóvenes del Colegio Mayor Seminario de San Bartolomé, redactadas por José Félix de Restrepo, un ilustrado perteneciente a las primeras generaciones de colombianos

que por influjo directo De José Celestino Mutis rompieron con la física escolástica y peripatética.”⁸³

Pero la recepción de este cambio en el marco ampliado de la sociedad neogranadina no fue nada fácil ni estuvo exento de conflictos. Baste pensar en el problema social que se generó cuando Mutis empezó a hablar de Copérnico, como nos lo narran Diana Soto y Olegario Negrín. Estos autores⁸⁴ analizan cómo la reacción casi inquisitorial de los dominicos ante el plan de Moreno y Escandón y la idea de Mutis de romper el tabú de Copérnico, se debió a que estaban viendo amenazado su monopolio educativo (la exclusividad en el derecho de entregar grados); fue con esto, y con una intensa convicción ideológicamente opuesta, con lo que se tuvieron que enfrentar las ideas de la Ilustración para poder consolidarse en el escenario de la enseñanza pública. Renán Silva también cuenta cómo los dominicos, tras un siglo de enfrentamientos (por el mismo tema, el monopolio de los grados) con los jesuitas, fueron favorables al proceso de expulsión de los mismos. Lo que ellos no sabían es que su lugar pretendería ser tomado por una secularizada educación pública de inclinación borbónica que terminaría atacándolos de un modo más directo y definitivo.⁸⁵ Todo esto simplemente para hacer visibles las relaciones de poder que también había, más allá de lo ideológico, tejidas en la sociedad, y que hacen quizás más evidente la emergencia de reconciliación de los dos discursos que Camilo emprende.

Los Borbones, sin embargo, ya eran favorables a estas ideas y por eso finalmente terminó abriéndose espacio social la Ilustración. Mutis tiene apoyo entre los ilustrados y el virrey, y en su argumentación reclama que la nueva ciencia es un interés de gobierno; como sacerdote, argumenta incluso que el gobierno español no se puede dejar manipular por la inquisición romana, en una actitud absolutamente secularizada. Moreno y Escandón también tiene un discurso en el que la oposición de los dominicos a la modernización científica es algo que atenta contra el Estado. En el pleito entre los dominicos y Mutis, la

⁸³ Luis Carlos Arboleda. «Acerca del problema...», p. 15.

⁸⁴ Diana Soto; Olegario Negrin Fajardo. «El debate sobre el sistema copernicano en la Nueva Granada durante el siglo XVIII», Revista de la Sociedad Española de Historia de las Ciencias y de las Técnicas, no. 7 (1984): 53.

⁸⁵ Silva, Renán. «Universidad y sociedad en el Nuevo Reino de Granada: contribución a un análisis histórico de la formación intelectual de la sociedad colombiana» Bogotá: Banco de la República, 1992. Introducción al libro.

junta mostró favorabilidad hacia Mutis. En este punto se halla la tesis central de Soto y Negrín: *“En realidad, la polémica con Mutis, como queda demostrado a través de este estudio, era una cortina de humo lanzada por los dominicos, que les permitiese ganar tiempo para mover sus influencias en Madrid, a fin de paralizar el plan de estudios de Moreno y Escandón, que amenazaba directamente sus intereses.”*⁸⁶. Se trata, como es claro aquí, de un asunto de relaciones de poder entre grupos con intereses prácticos específicos. Mutis, en su discurso, pone del mismo lado religión y soberanos (lo que hay es un uso ideológico de la religión). Con esto simplemente quiero concluir que la actitud de Camilo de poner a la religión del lado de la Ilustración, a favorable a ésta, obedece también a la necesidad de consolidar un *lugar social* para enunciar el discurso de la Ilustración; es también una necesidad en este momento en Nueva Granada, algo insoslayable.

Además las estructuras mentales religiosas estaban profundamente arraigadas en la sociedad, y no iban a desaparecer de un día para otro por el hecho de que la ilustración se haya puesto de moda. Renán Silva explica que la naturaleza no pierde su fundamento divino, pero la averiguación racional de la naturaleza gana terreno. La sociedad era supersticiosa; interpretaban las catástrofes naturales como castigo divino y con lenguaje mitológico: los ilustrados proponían interpretar los fenómenos en términos de causas naturales. Lo utilitario, en detrimento del goce científico gratuito, se radicaliza: la ciencia solo vale en tanto es útil; la naturaleza está para producir materias primas que ingresen al mercado internacional, y esto es explicado por Silva en términos del concepto de Dios:

“De una parte, la distribución equilibrada, pero diferente, de bienes que “el Padre común de las naciones ha hecho entre los pueblos”, lo que se expresa a través de la existencia de diversas zonas climáticas en la tierra, constituye la garantía de una “sociedad universal”, es la condición para la formación de lazos de dependencia entre todos los pueblos, y el verdadero origen de la navegación, de la vida comercial, del encuentro entre las sociedades más lejanas, que, al fin de cuentas, no forman sino una sola familia. De otra parte, el hecho de que los recursos asignados en la creación divina del mundo se correspondan con

⁸⁶ Diana Soto; Olegario Negrín Fajardo. «El debate sobre...», p. 65.

diferencias climáticas entre los pueblos, que son diferencias que impone Dios a través de la naturaleza y que deben ser punto de partida del trabajo de los hombres, determina que cada pueblo tenga producciones propias y que exista una suerte de “división internacional del trabajo” -expresión que no utiliza Caldas-, que los hombres deben respetar. Como Caldas lo dice, “querer cultivar en Europa el plátano y la quina de América, es no conocer la naturaleza, es romper el equilibrio y querer sobrepasar los límites que prescribió el Creador”. Por el contrario, los equilibrios no se rompen si lo que se trata de “connaturalizar” son producciones que, perteneciendo a otros lugares de la tierra, reproducen las características básicas de latitud, temperatura, presión y humedad, “en una palabra su clima”, pues en este caso el trabajo del hombre simplemente contribuye a “multiplicar los dones preciosos de la naturaleza”, obedece al plan del creador para “aumentar la masa de bienes y felicidad del género humano”. Finalmente, la tercera consecuencia que Caldas deduce de su proposición inicial sobre la creación divina del mundo, retoma en otro nivel (aquel del trabajo humano) el fundamento divino de la prosperidad, al señalar que “sacar todo el partido posible de los bienes con que el Creador enriqueció nuestro país”, adelantar su cultivo, perfeccionarlos por medio del trabajo, aplicando la reflexión y el conocimiento, “es corresponder a las miras benéficas de la naturaleza”, seguir la voluntad de Dios y alcanzar el nivel que en el día muestran “los pueblos civilizados, agricultores e industriosos. **De esta manera, en Caldas y en todo el grupo de los ilustrados -que en este punto marchan sin ningún tipo de diferencias-**, no solo la prosperidad, como ideal general, encontraba un fundamento divino, sino la propia división internacional del trabajo y la llamada “vocación agrícola” del Reino, aunque debe anotarse que durante el siglo XIX los ideólogos del libre comercio en Nueva Granada insistirán menos en la elaboración teológica del argumento, prefiriendo detenerse, de manera más simple, en la idea de “ventajas comparativas” que retoman del pensamiento económico de moda”⁸⁷.

⁸⁷ Silva, Renán. «Los ilustrados...» p. 473.

Entonces, las leyes de Dios en la naturaleza son las que conoce el hombre de ciencia y las que operan en la organización social, económica y política de los pueblos. Y a niveles de Ciencias Naturales esto también se expresó, es decir, el encuentro frontal entre determinadas teorías modernas y una manera específicamente cristiana de interpretar el curso de los acontecimientos históricos, como explican Luis Carlos Arboleda y Diana Soto: “*La tesis de Copérnico y el sistema del mundo newtoniano eran constructos matemáticos que la experiencia y el cálculo validaban, pero sólo como hipótesis que se derivan de una manera científica de explicar la naturaleza. Sin embargo, la teología se reserva la última explicación de los fenómenos naturales. No mediante hipótesis sino mediante tesis que remitían a la causa final: la creación y la regulación por un Dios omnipresente y omnipotente*”⁸⁸. Los ilustrados neogranadinos eran muy conscientes de los límites que estaban “sagradamente” marcados a las nuevas ideas, y de lo que eran capaces de explicar con respecto a lo que no. Por supuesto que buscaron conciliación y puntos de encuentro, como lo evidencia la propia personalidad de Camilo Torres, pero este encuentro también marcó hasta dónde podían llegar el uno y el otro, y este proceso no estuvo exento de fricciones. Por ejemplo, la centralidad que empezó a tomar *el libro de la naturaleza*⁸⁹ empezó a chocar con cierta tendencia del escolasticismo cristiano que tendía a desconfiar de los sentidos como fuente de conocimiento y promovía, más bien, el conocimiento espiritual de Dios, a través de categorías conceptuales, y planteando una dualidad clara e

⁸⁸ Luis Carlos Arboleda y Diana Soto. «Las teorías de Copérnico y Newton en los estudios superiores del Virreinato de la Nueva Granada y en la Audiencia de Caracas. Siglo XVIII», Revista Quipú 8, no. 1 (1991): 5. p. 14.

⁸⁹ Se trataba de un libro escrito por Dios con caracteres matemáticos y geométricos, susceptible de ser aprehendido racionalmente, y que constituía todo el mundo natural que nos rodea. La obra de Dios, el mundo natural como un mundo racional. Es de algún modo una experiencia teológica investigarlo. Es teofanía observar su organización. Es espiritualidad salir a recorrerlo (ethos del viajero, personificado según Renán Silva en figuras como Caldas y el hermano de Camilo, Jerónimo Torres). Sin embargo, es importante resaltar que la nueva ciencia también hace énfasis en la distinción. Una cosa es la teología formal que estudian los religiosos y otra muy distinta es la filosofía natural, a pesar de que la penetre (En Saranyana, Josep-Ignasi (dir). «Teología en América Latina. Volumen II/1. Escolástica Barroca, Ilustración y preparación de la independencia (1665-1810)» Madrid: Iberoamericana, 2005. En el capítulo V apartado 5, *Concilio Provincial de Santa fe de Bogotá (1774-1775)* se evidencia la participación líder en el concilio de los dos líderes de la Ilustración neogranadina: el sacerdote José Celestino Mutis y el fiscal Francisco Antonio Moreno y Escandón. En los resultados del Concilio se evidencia la Ilustración estatal de los Borbones; el propio concilio fue ordenado por el Rey Carlos III). Y eso es claro en el método científico. Éste le apunta al conocimiento, como Shapin explica que pretendía Bacon, de lo “demostrable”. De lo físicamente visible, de lo objetivo, de lo universal. Por eso la nueva ciencia se centra en el detalle, en conocer con exactitud un fenómeno muy específico y solo pretende dar cuenta de él; si se llega a leyes universales, será un estadio posterior (inducción).

insalvable entre Dios y Su obra, el mundo. La dualidad radical de San Pablo: o escoges la carne, o escoges el espíritu. Con este aspecto en particular de la filosofía escolástica el choque fue directo, y se trató de una de las rupturas más visibles.

Pero: ¿cómo afectaron estos debates directamente a la personalidad de ilustrados como Camilo Torres en Nueva Granada? A través de la penetración o relevancia que tuvieron en la educación neogranadina. Silva cuenta el estado de la educación para este momento. Nueva Granada no conoció en el XVII y XVIII una universidad pública de estudios generales, como sí Perú y Nueva España; esas funciones las cumplían los dos grandes colegios mayores, aunque muy limitados al campo de lo religioso; hasta la primera mitad del XVIII escapan muchísimo al Estado; estaban insertados en las redes de poder y de favores; formaban grupos específicos para intereses específicos; hacían movidas políticas (por ejemplo los jesuitas quejándose de que llegaría al poder un presidente pro-dominicos); contra este aparato se enfrentó el proyecto educativo de los ilustrados, que tendía a hacer pública y uniforme la educación. Hacia el S. XVII la vida académica era muy similar a la conventual. El arzobispo-*virrey* Antonio Caballero y Góngora, en 1787, abogaba por la separación física y de pensum de los estudiantes de teología y derecho, pues son conocimientos y fines muy distintos; se presenciaba crecimiento escolar con diversificación regional y un reclamo de mayor enfoque en ciencias naturales desde 1770.

Las familias empiezan a valorar positivamente, a desear la educación; para 1780 se puede hablar de un movimiento en torno a ellos (peticiones a cabildos por fundaciones); así, endógenamente surgen iniciativas de fundación de escuelas para pobres, por ejemplo; lo cual prueba que no se trató de un fenómeno puramente impositivo del absolutismo. Esta representación positiva y de entusiasmo por la educación la encarna la personalidad de Camilo Torres, a través de su constante presencia en ella y de su apología de las nuevas ideas modernas, según el análisis de Renán Silva.⁹⁰

Desde 1760 puede observarse en la educación la penetración de lo que los propios autores llaman “filosofía moderna” o “natural”, encarnada por José Celestino Mutis. Según John F.

⁹⁰ Silva, Renán. «Los ilustrados de Nueva Granada 1760-1808...» p. 44.

Wilhite⁹¹, Mutis representa -o coincide con- la llegada de la Ilustración a Nueva Granada. Mutis, con sus discursos y clases, forma los colaboradores necesarios para la expedición botánica. Antes de Mutis seguía en vigencia el Trivium y el Cuadrivium, que tenía como fuente última a Alfonso el Sabio.⁹² La física era “teórica, bastante primitiva, sin el instrumental ni los experimentos” (Wilhite); las matemáticas estaban basadas en Euclides. El contexto de realización es el de un ambiente de intercambio epistolar entre ilustrados que colaboraban en empresas de conocimiento botánico; esto facilita el trabajo de Mutis. Se genera a partir de esto un nuevo imaginario: *la búsqueda de la prosperidad*, la búsqueda experimental, donde muchos sujetos del reino (incluso señoras, curas, etc.) buscan estudiar semillas, plantas, minerales y hacer experimentos. Este es un horizonte de sentido común en los ilustrados. En esta época se dan los primeros cursos “relativamente modernos” de matemáticas, geometría y física no aristotélica.

Se genera, en gran parte por Mutis, un nuevo campo de sentido que se expandirá: la idea de la capacidad infinita del hombre para arrancar sus secretos a la naturaleza (el fin último para Mutis era contemplar la obra del Creador), utilidad práctica de las nuevas ciencias, cambio en la representación del trabajo intelectual (trabajo práctico, de campo, se necesitan instrumentos) ya el trabajo manual no se valora negativamente; se piensa que el estado debe facilitar, patrocinar y dar honor a los científicos: todo esto es un imaginario más o menos sintético que penetró todo el movimiento hispanoamericano del absolutismo ilustrado.

⁹¹ John F. Wilhite. «Los discípulos de Mutis y la Ilustración en la Nueva Granada: la educación, la historia y la literatura», *The Americas*, no. 37 (1980): 2.

⁹² “En consonancia con el de otras universidades coloniales de Latinoamérica, el currículo del Rosario, del San Bartolomé y de la Santo Tomás comprendía el trivium y el cuadrivium como la había descrito el rey Alfonso el Sabio en la segunda de las Siete Partidas. Según el rey Alfonso, las siete “artes liberales” comprendían gramática, dialéctica y retórica, en el trivium, y música, geometría, aritmética y astronomía en el cuadrivium. Esta tradición se conservó en la Nueva Granada durante los siglos XVI, XVII y parte del XVIII. En el primer año de estudios se cursaba la lógica, según el método del ergotismo, o sofistería, denominado el “arte de pensar”. Los silogismos escolásticos conformaban la base de este curso, así como la del segundo año era el estudio de la metafísica, que se hacía en latín. Durante el tercero, se enseñaba una física teórica bastante primitiva, sin el instrumental ni los experimentos. El derecho canónico se estudiaba en la primera de las Siete Partidas, mientras que la limitada preparación en el derecho civil consistía en aprender de memorialos fueros medievales, las órdenes vigentes en el Virreinato y compendios de leyes vigentes en las Indias y en Castilla. Las matemáticas se enseñaban según el matemático griego Euclides.” John F. Wilhite. «Los discípulos de Mutis...»

Este proceso no se focaliza en Santa Fe. También afecta de modo directo a Popayán. De hecho el eje de nuestra investigación está soportado en textos que Camilo escribió cuando ni si quiera había salido de Popayán, su etapa de colegial. Desde temprano, los payaneses Camilo Torres y su primo Francisco José de Caldas participaron de este nuevo clima, pues además de los eventos en los colegios, la práctica epistolar integraba al grupo de Popayán; era un modo incluso de instrucción. Con esto se da, intelectualmente, un impulso incontrovertible hacia la exactitud en la medición, un “magisterio de la exactitud”, según la expresión de Silva. Cabe mencionar que para Caldas solo de Europa podían venir instrumentos exactos.

La época en que estudia Camilo Torres coincide con la primera oleada de Ilustración en Popayán; los payaneses tenían mucho poder: controlaban el comercio de esclavos, la minería y el trabajo indígena del sector. En este marco, dice Silva *“La permanencia de Camilo Torres en el claustro universitario en Santafé, la formación de un plan de estudios para Mompox por parte de Juan Eloy Valenzuela, el interés que desde Europa manifestaban los condenados [de los pasquines] de 1794 por la suerte de la universidad, o la irrupción intempestiva de Caldas y sus amigos en el Colegio-Seminario de Popayán, cuando se presentaron a defender su nueva orientación cultural, son pruebas de la continuidad del proyecto de una “universidad pública de estudios generales”.*⁹³ Refiriéndose a la influencia del movimiento educativo de Moreno y Escandón. Popayán era el segundo centro académico más importante de la Ilustración neogranadina; los centros académicos eran la segunda fuente de formación de la “comunidad de interpretación” ilustrada⁹⁴. Se evidencia en ellos una “dulcificación de las costumbres” (mayor cercanía, informalidad y jovialidad en detrimento progresivo, y apenas iniciado, de la rígida estructura cortesana). Se reafirma un vínculo de identidad cultural en detrimento del de clase, pues aun dentro de la nobleza, a la que prácticamente todos pertenecían, había múltiples diferencias económicas y sociales (o educativas; algunos nunca fueron a la universidad):

⁹³ Silva, Renán. «Los ilustrados...» p.207.

⁹⁴ La expresión es de Silva, da título a su libro.

“Esto debe resaltar aún más el porqué parece pertinente definir a los ilustrados como un grupo cultural, con orígenes sociales diferenciados, que sobre la base de la lectura, la conversación, la correspondencia, y de su actividad teórica y práctica en el campo de la investigación de la naturaleza, encontró un conjunto de referencias comunes que constituyen el punto básico que define su identidad en tanto grupo; y por qué resulta en extremo incorrecta e ingenua la idea, habitual en algunos de los trabajos colombianos sobre el problema, de caracterizarlos como los “criollos en ascenso” y a la Ilustración como la “expresión de los intereses de clase de los comerciantes””⁹⁵

Tesis bien distinta defiende Santiago Castro Gómez a lo largo de su investigación sobre la ilustración. Para él, la ilustración no representó más que los intereses de clase, de raza y de poder de un grupo económico específico. Esto lo argumenta, por ejemplo, a través de la importancia que el concepto de raza siempre tuvo para este grupo, en el que por supuesto se encontraba Camilo Torres. El tema de la *limpieza de sangre* y de igualarse con la nobleza peninsular fue una obsesión de las clases dominantes hispanoamericanas desde la colonia, aunque puede postularse, históricamente, que la mayoría debieron tener alguna mancha. Los ilustrados eran, entonces, racistas⁹⁶, porque la sociedad y el mundo en que vivían lo era. La sociedad del siglo XVIII se caracterizaba por la colonialidad de sus prácticas.

En el caótico mundo de la distinción étnica colonial, en el que los mestizos ascendían y cada vez era más ilusorio el capital simbólico de la blancura, los ilustrados establecieron una distinción radical de clase: la epistémé (el conocimiento científico) por oposición a la doxa (el conocimiento popular de las otras clases). *“Mi tesis será que la “razón ordenadora” de los letrados se constituyó en la bisagra que unía el poder con el saber, es decir, en el vínculo necesario entre la segmentación étnica de la sociedad neogranadina y el conocimiento que garantizaba el mantenimiento y control legítimos de esa*

⁹⁵ Silva, Renán. «Los ilustrados...» p. 589

⁹⁶ Sé que es un anacronismo y Castro-Gómez no utiliza esa palabra. Lo que quiero resaltar es el hecho de que para ellos era central distinguirse racialmente con respecto a las demás castas de la sociedad. Castro-Gómez incluso involucra a Dios en este “racismo”, pues desde el relato de Noé se justifica la exclusión de los indígenas americanos.

segmentación.”⁹⁷. Entonces, para acceder a la educación en el siglo XVIII había que ser blanco, así de simple. Castro-Gómez hace referencia explícita a Camilo Torres en este grupo de poderosos buscando sostener su Status. *“Los ilustrados se identifican con el pathos de la novedad pues estaban convencidos de que toda la sociedad debía ser renovada en su conjunto, de que era necesario romper con las formas tradicionales de producir y transmitir conocimientos, y de que la ciencia moderna proporcionaría las herramientas para inventarlo todo arrancando desde cero.”*⁹⁸ Entonces, el discurso de la pureza de sangre y el discurso de la pureza epistemológica forman parte de una misma matriz de saber/poder. El racismo de los criollos fundamenta que su forma de conocimiento (moderna) fuera considerada superior. Una forma de racismo epistemológico era considerar el lenguaje de los indígenas inferior por incapacidad de nociones abstractas.

Sin embargo, Renán Silva muestra los alcances de esta ideología, sirviéndose de nuestro Camilo Torres, quien en 1794, le escribió a su amigo Miguel de Pombo, en Madrid, para que le sacara los papeles que certificaran la nobleza de su padre, justificándolo así: *“Tú sabes el país que habitamos y la preocupación que reina en él en esta materia. Un hombre destituido de los papeles de su linaje está siempre expuesto a tener mil lances de honor, en que podrá quedar avergonzado y tal vez infamado sin este resguardo. En Popayán se aprecian los hombres por los orígenes familiares y no por los méritos, y es preciso precaver a tiempo cualquier contingencia. Tú sabes cuán distante estoy yo de estos caprichos y de semejante modo de pensar; pero vivimos entre infamones y quijotes, y un hombre de juicio que se mire reducido a la triste necesidad de habitar entre ellos, se ve precisado también a acomodarse en cierto modo a sus preocupaciones”*⁹⁹. Como se ve, el asunto de la pureza de sangre como modo de defender intereses de clase a la Castro-Gómez tiene sus matices. En los ilustrados, como explica Silva, se estaba operando un cambio de mentalidad, pero, por supuesto, en el seno de estructuras mentales tradicionales que no iban a desaparecer de un día para otro ni a dejar de afectarlos. Tampoco quiero sostener que eran puros, filántropos y nada racistas; quiero mostrarlos en grises, con herencia del mundo

⁹⁷ Castro Gómez, Santiago. «La hybris del punto cero...». p. 116.

⁹⁸ Castro Gómez, Santiago. «La hybris del punto cero...». p. 132.

⁹⁹ Camilo Torres. Citado por Renán Silva. Silva, Renán. «Los ilustrados...» p. 599.

colonial pero también con una visible influencia de la modernidad. Ni buenos ni malos, eran una combinación de referentes.

Así, creo haber creado un marco de referencia historiográfico para entender el sentido del problema conceptual del trabajo (el concepto de Dios) y del sujeto histórico a partir del cual lo abordaremos (Camilo Torres). Ahora nos focalizaremos en el sujeto y en el problema y expondremos nuestras conclusiones al respecto.

Capítulo II: El pensamiento de Camilo Torres en torno a la figura de Dios

Verdaderamente el secreto de la virtud directiva de los cuerpos magnéticos parece haberlo puesto Dios en manos de los hombres contemplándolo necesario para el bien de las sociedades. En esto, como en otras cosas, nos ha ocultado lo curioso, manifestándonos solamente aquello que juzgó contundente a nuestra utilidad.¹⁰⁰

El sentido

Ha llegado el momento de concentrarnos en el aspecto central de esta investigación: la figura de Camilo Torres Tenorio. Quizás ahora podamos ver con claridad el sentido del personaje a partir del marco que lo rodeó: la Ilustración. Camilo fue educado como un ilustrado; en su adolescencia tuvo contacto con las ideas de Newton, su maestro en Popayán fue el primer traductor de Newton para Nueva Granada, un hombre apasionado por la lógica de Port-Royal y un acérrimo crítico de la escolástica. Su primo y compañero de formación fue nadie menos que Francisco José de Caldas, quizás el científico neogranadino de este periodo más celebrado por la historiografía. De muy joven partió de Popayán a Santa Fe, en donde siguió cultivando la ciencia, como lo prueba el hecho, ya mencionado, de que durante la llamada *Crisis de los pasquines*, fuese investigado y su casa allanada por tener libros prohibidos, libros franceses. En los discursos académicos que analizaremos en el actual capítulo está presente el espíritu de la Ilustración. Su tono es el propio del hombre dieciochocesco que trae el *evangelio*, la nueva ciencia, la iluminación. Como buen ilustrado, Camilo tiene un tono de predicador. En su voz fluye latente una verdad que los hombres de su tiempo ignoran y que él se siente llamado a predicarles: el progreso, la ciencia y la libertad. Camilo es uno de los emisarios, uno de los apóstoles de la modernidad para el recóndito y atrasado territorio de la Nueva Granada, escondido en el corazón de la América Española. Esta misión le es entregada desde muy joven. De hecho, nuestra investigación está basada en textos de un Camilo pueril, colegial y provinciano que no ha salido de Popayán. Un Camilo que, sin embargo, ya tiene absolutamente interiorizado el discurso universalista de la Ilustración. Un Camilo que lo expone en eventos académicos de

¹⁰⁰ Elogio de la geografía hecho por el Camacho para unas conclusiones públicas defendidas por Mirada en el Mayor del Rosario de Santa Fe, año de 1790. AHJ / ACTT. C. 79, F 9V -11V.

su colegio, un Camilo que es ilustrado en el ámbito de lo público y es celebrado por ello. Un Camilo que para ser ilustrado cuenta con el apoyo de las autoridades, de sus profesores.

Esto refleja que para la década de los 80 del siglo XVIII ya las ideas ilustradas habían penetrado la educación y estaban formando nuevos sujetos. Ahora bien: ¿por qué concentrarnos en este periodo de su vida? Porque es el que más interés ofrece para el propósito de esta investigación. Los textos de esta época, recopilados por Jairo Bayona, son, en su mayoría, de carácter académico, son tesis universitarias en donde discute filosóficamente sobre ciencia y religión. Algunas cartas tardías de su época adulta y republicana también se mencionarán y también contienen referencias a Dios, por lo que enriquecen el significado que nuestro autor pudo hacerse él. Otro texto, su comentario al plan de estudios de Medellín, tardío también (primera década del siglo XIX), ofrece valiosas fuentes sobre sus referencias intelectuales maduras y su perspectiva teológica tardía. Pero en general, nos concentraremos en el Camilo adolescente. Hasta ahora, la mayoría de los textos tardíos que hemos visto acentúan el carácter político y su interés para ser más para la historia republicana.

Justamente por nuestra visión republicana de las cosas solemos olvidar lo tremendamente religiosos que fueron los padres de la república, como creo que haberlo mostrado en el capítulo I. Dios es un eje fundamental en el pensamiento de Camilo Torres, autor del celebrado documento: *Memorial de Agravios*. No me atrevería a afirmar que el proyecto de humanidad que Camilo tenía en mente difería radicalmente del que había fuera del marco hispánico para esta época, por el carácter acentuadamente católico de nuestra cultura hispana. Pero al menos, este factor sí constituía una clave fundamental de la manera en que Camilo entendió la ciencia, la política y la sociedad. Observar este concepto con lupa nos permitirá ver el sistema de pensamiento ilustrado desde una perspectiva muy específica, concentrándonos en ella y no moviéndonos de ella para ver qué se ve desde ahí. La Ilustración, es quizás, el periodo más decisivo, a nivel ideológico, de nuestra historia republicana. Aunque haya ocurrido dentro del marco del Imperio Español, en la Ilustración penetran por primera vez las palabras que se convertirán en la bandera fundamental de nuestra historia y cultura de allí en adelante: progreso, igualdad, ciencia, trabajo, bienestar,

utilidad, industria, comercio. Esas claves fundamentales con las que nos interpretamos a nivel político e histórico aparecieron por primera vez en la boca de un nacido en estas tierras a través de personajes como Camilo Torres. Pero, como lo muestra Jaramillo Uribe, solo una generación atrás teníamos un proyecto de humanidad y de mundo completamente distinto: una sociedad que vivía para el más allá, que percibía como tarea fundamental del hombre la expansión de la fe, cuyo eje giraba en torno a la iglesia y cuya felicidad se encontraba en tener la bendición de Dios, cuyo progreso era la cristificación, cuyos héroes eran los monjes y los santos, cuya igualdad era no otra que la comunión en el bautismo, cuya democracia era la alegría de estar dirigidos por los representantes directos de Dios, cuya ciencia era la teología y cuyo comercio era una excusa para expandir la fe.

Ahora creemos tanto en el discurso de los padres fundadores, en el discurso de la Ilustración, que solemos no concentrarnos en la crisis tan drástica que representó para nuestra cultura, nuestra historia y nuestro sistema de valores. Dios, el Director de la historia: ¿qué sucedió con Él en medio de este caos ideológico? ¿Bastó una generación para que los ejes se voltearan completamente? La historia del siglo XIX del siglo XX y del siglo XXI demuestran que no, que todavía hoy estamos asimilando y tratando de equilibrar este cambio. Detenernos en cómo realizaron la reconciliación los primeros profetas del cambio, o al menos uno de ellos, Camilo Torres, debería ser de particular interés entre nosotros, si es que todavía somos una sociedad católica en donde una santa aparece en las monedas, y y a la vez todavía somos una sociedad que cree en la democracia, el progreso y el bienestar económico y social a través del trabajo comercio. Revisemos, pues, las fuentes de nuestros valores; quizás en el seno de ellas veamos por qué estamos tan llenos tan contradicciones.

El método

El método que utilizaré será: analizar algunos discursos académicos de Camilo Torres, utilizando una técnica de análisis de sistemas semánticos, partir de extraer sus oposiciones de sentido. Esto se debe a un fundamento teórico, venido de la lingüística y la sociología, según el cual los seres humanos le damos sentido a nuestra acción (y en esta medida la acción solo es posible si) a través de construir un sistema binario, en donde clasificamos lo positivo y lo negativo y esta relación, siempre complementaria, nos revela hacia dónde

debemos ir. Todos los seres humanos hacemos este ejercicio para poder existir en sociedad. El concepto central es el de: *sistema de sentido*, representable un *esquema actancial* (el concepto es de Greimas¹⁰¹) el cual expresa lo que queremos, a partir de cómo lo queremos, y cómo queremos conseguirlo a partir de cómo no queremos conseguirlo. Este método permite graficar la manera en que el sujeto construye significado sobre diversos conceptos, y ver cómo se relaciona entre sí y cómo constituyen un sistema de pensamiento específico, que en este caso no llamaré ilustrado ni religioso, sino el que los textos nos revela. Esto es, en síntesis, la propuesta del MAE (Método de Análisis Estructural de contenidos culturales), desarrollado por un grupo de sociólogos de la Universidad católica de Lovaina a partir de la semántica estructural greimasiana.

De un solo discurso pueden salir varias gráficas, dependiendo de cuántos ejes de sentido se rastrean en el análisis, es decir, a partir de cuántos y cuáles temas se produce sentido en el mismo. Presentar solamente las gráficas con los sistemas de oposiciones privaría al lector de la posibilidad de confirmar si, en efecto, tales oposiciones existen o no. Esa es la razón por la que transcribiré, primero, el texto original, de la pluma de Camilo Torres. Luego presentaré las gráficas. Y luego presentaré mi análisis y mis conclusiones respecto de las gráficas.

Las gráficas están construidas a partir de la noción de Greimas de que *el sentido se construye a partir de diferenciaciones*. Tratar de esta manera un discurso ayuda a develar más efectivamente su sentido implícito o implicado. Es por eso que las gráficas tienen dos columnas: el lado positivo, en el que se enuncian los términos que explícitamente el autor menciona y construye, y el lado negativo, en el que se presentan sus disyunciones o diferenciaciones. Muchas veces, las diferenciaciones son enunciadas también de manera

¹⁰¹ Para Greimas solo a partir de oposiciones se construye el sentido, el significado. El autor explica que es necesaria una oposición primaria para que una palabra tenga sentido. Significante y significado son dos planos del lenguaje, sus unidades mínimas son, respectivamente, *femas* y *semas*. El término objeto es la relación mutuamente esclarecedora entre significado y significante. La estructura de la significación, el estudio de su articulación, no corresponde meramente a las relaciones positivas que evidencia un discurso, sino a su lógica metalingüística inmanente, cuya descripción es el trabajo de Greimas. Al observar unidades significantes el autor que encuentra que responden a *semas* profundos, oposiciones fundamentales, origen del sentido, de las cuales devienen y se desprenden de modo casi automático. "(...) *el mundo solamente puede ser llamado "humano" en la medida en que significa algo*" Greimas, Algirdas Julios. «Semántica estructural, investigación metodológica» Madrid: Gredos S.A., 1976. P. 7.

explícita por el autor. Pero cuando no es así, no por ello deja de cumplirse la regla de que *el sentido se construye a partir de disyunciones*. El concepto técnico es el de *inverso vacío*: A/ no A. La oposición se llena simplemente negando el lado positivo, y en estos casos se utiliza el signo \sim (A/ \sim A), o poniendo el término que está explícito en el discurso: (A/B), como p. e.: (alto/bajo). Cuando el texto o el hipertexto permiten conjeturar cuál es el *inverso vacío*, es decir, a qué tácitamente puede el autor estar oponiendo su sentido, lo ponemos entre comillas (“”) por tratarse de un enunciado que no está sacado literalmente del discurso. La operación de establecimiento de las unidades de disyunción se completa con un tercer elemento, fundamental: siempre se asigna un *inclisor* (la noción o expresión que se encuentra fundando cada oposición) para explicitar, con efectos prácticos y analíticos, el tema específico (o eje semántico, según la terminología greimasiana), sobre el que esa oposición está montada. (A/B) \approx T, esto es: (alto/bajo) \approx verticalidad (que es la categoría semántica que permite distinguir lo alto de lo bajo). Toda unidad de análisis de sentido tendrá pues esta composición ternaria. Con la misma finalidad se procede a titular cada una de las gráficas.¹⁰²

¹⁰² Me he informado acerca de esta teoría fundamentalmente a partir de tres textos, publicados en: Suárez, Hugo José Coord. «El sentido y el método sociología de la cultura y análisis de contenido» México: Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de investigaciones sociales, 2008. El primero, *Análisis estructural de contenidos y de modelos culturales, aplicación a materiales voluminosos*, por Jean Pierre Hiernaux, presenta las herramientas conceptuales básicas. Por ejemplo define contenido como lo que está dentro del discurso, lo no explícito (sentido, manera de ver las cosas, sistema de percepción). Éste es relativamente independiente de la forma del discurso y puede ser restituido bajo formas diversas. Las formas permiten entrever el sentido, que además de ser una forma de ver las cosas es guía de comportamiento, preexiste a la acción, la informa y estructura. En la relación entre el constreñimiento social y los efectos psicoafectivos están las eventuales transformaciones de los sistemas de sentido. Los modelos culturales se manifiestan y estructuran en materiales diversos. Los sistemas de sentido son siempre socialmente producidos. “*El análisis intenta, pues, remontarse, desde los materiales observados (manifestaciones) hasta los sistemas de sentido que encierran (contenidos) luego, de estos a los modelos culturales que son sus formas socialmente típicas y, por fin, de estos últimos a las condiciones sociales que presiden su presencia, a su puesta en obra, a su persistencia o a su transformación. Otros elementos pueden agregarse a este eje central, tales como el análisis de los efectos de los modelos culturales, la problemática de su interiorización, etc.*” (p.74). El segundo *Producción y transformación cultural. Elementos para una teoría de la transición simbólica*, de Hugo José Suárez, afirma que los grupos manejan sentidos últimos, no cuestionados, subyacentes, que actúan prereflexivamente. Son principios organizadores a la vez de la percepción y el comportamiento. Existe, pues, un orden simbólico que le da al sujeto identidad y legitimidad en el acto, convocándolo a llevar una economía afectiva hacia un sentido, valorizando y jerarquizando el mundo para fines sociales, dando como resultado apuestas y proyectos que involucran la vida misma del agente social; es decir que el orden simbólico organiza las emociones y las convierte en posibilidades teóricamente posibles en las cuales los actores se vuelcan total y apasionadamente. Su hipótesis teórico-metodológica es que los sistemas de sentido son analizables y sujetos a la observación empírica. Está soportado en la teoría de Freud según la cual la energía psíquica bestial y caótica es regularizada por la sociedad; al constreñir frustra, pero la sublimación del sentido de pertenencia, la virtud, lo religioso, lo bello, compensan con un placer narcisista que legitima y proyecta un sentido: todo se trata de la satisfacción de deseos. Así, lo social y lo psíquico se

El análisis

Documento n° 1

Breve discurso sobre el origen y progresos de la Geografía y Astronomía (1783 aprox.) AHJ/ACTTT, C.79, F.34-35.¹⁰³

La geografía así como es una de las ciencias más necesarias de la sociedad, así también es la primera que empezó a cultivarse en el mundo. Apenas los primeros hombres, después del restablecimiento del género humano, casi extinguido, con las aguas del diluvio, se vieron obligados a establecer una forma de República, y reglar el orden de los tiempos, para los negocios civiles, cuando pensaron aprovecharse para este efecto del curso de los Astros, y pusieron los primeros fundamentos de la Astronomía, y la Geografía. En las vastísimas llanuras de Caldea, nació la Astronomía, como la Geometría tomó su origen en las fértiles riveras del caudaloso Nilo. La Geografía, y Astronomía, aliándose mutuamente han tenido desde su origen la gloria de arreglar la primera forma del culto público. Después se han mantenido estrechísimamente unidas con la Religión haciéndola en todas las edades nuevos servicios con los progresos, descubrimientos y luces, que sucesivamente alcanzaban: solo cuando pervirtieron los hombres la Religión degeneraron también la Astronomía y Geografía en delirios, o preocupaciones. Tan antiguo es entre los Hombres el estudio de estas facultades, que entre los antiguos poetas encontramos con frecuencia asuntos astronómicos, y geográficos. Y parece era esta en otro tiempo la ocupación más ordinaria no solo de los sabios, sino también de los príncipes. Virgilio, que en sus geórgicas, y en su divina Enéida ha mezclado con frecuencia estos asuntos hace memoria del antiquísimo poeta Jopas, que en un magnífico convite, en que la Reina Dido, festejaba a la juventud troyana desembarcada poco antes en las riveras de Cartago, cantaba para diversión de los convidados los varios movimientos, de Sol, y Luna, el origen del género humano, el de las lluvias, y del fuego, las constelaciones celestes, y la desigualdad de los

relacionan de ida y vuelta, bidireccionalmente, en una doble regulación cruzada. Véase también la aplicación práctica del análisis que hace el profesor Óscar Saldarriaga en la misma publicación, utilizando materiales de estudiantes de colegio en Bogotá.

¹⁰³ Las abreviaturas corresponden a: (AHJ: Archivo Histórico Javeriano; ACTTT: Archivo Camilo Torres Tenorio; C: Carpeta; F: Folio), como se mencionó en la introducción. Las transcripciones son hechas a partir de la publicación de Jairo Bayona, *Fuentes para la historia del pensamiento de Camilo Torres Tenorio*, citada en la introducción.

días, y noches. En otra parte nos descubre, que hasta los escultores procuraban embellecer sus obras con algunos rasgos, que tuvieran relación con estas ciencias. En la égloga tercera, puntando la graciosa disputa, entre Dameta y Menalcas, habla de dos bases; en que su artífice Arcimedon había esculpido los dos primeros inventos de los mapas geográficos. En otra parte nos pinta la descripción de las cinco zonas de la tierra, como también lo hizo Ovidio en el libro de sus metamorfosis. ¿Pero qué diremos de los importantes bienes con que la Astronomía y Geografía ayudándose mutuamente han enriquecido la sociedad, dirigiendo los navegantes en sus derrotas, y uniendo por medio del comercio los pueblos más remotos del orbe? El océano que según expresión de un poeta antiguo era la barrera, que la mano omnipotente había puesto al atrevimiento del hombre ha sido el teatro donde ha triunfado con más honor su capacidad. Pero para conocer con mayor perfección los progresos de estas ciencias sigamos los pasos del alegre, discreto, juicioso, e incomparable autor del Espectáculo de la Naturaleza. El conocimiento de la estrella Polar (así habla en el tomo 8) hizo más atrevida, y más feliz la navegación antes que Tales Milesio, que había aprendido de los fenicios el importante uso de la observación, la hubiese comunicado a los griegos de Jonia, y por medio de ellos a toda Grecia cerca de 600 años antes del nacimiento de Jesús Cristo, ejercían estos pueblos su comercio con timidez; navegaban costeando, y no solo no se atrevían a apartarse de las orillas sino que no emprendían viaje alguno dilatado. Quien lea a Homero se maravillará de ver a sus Héroe suspensos tomando disposiciones, y consejos, cuando se trata de atravesar el Mar Egeo. En Virgilio tan atento siempre a obedecer a las aventuras, que le hace padecer a su héroe la mayor conformidad entre el tiempo, en que le pone, y lo que usaba en él, habréis notado que le hace costear la Grecia, Italia, y Sicilia sin conducirlo como era natural por alta mar: después de haberlo llevado a las extremidades de Italia le hace dar la vuelta dilatada de Sicilia en lugar de conducirlo a las bocas del Tiber, por el estrecho de Mesenia, donde se temía entonces el encuentro de Scilla, y Caribdis, que en tiempo de Virgilio no espantaban a nadie. Pero nada hizo más ruido antes de la expedición de Troya, que la que emprendieron los Argonautas: esto es, el paso del Propóntide, y del Ponto Euxino. Este viaje se miró como una hazaña maravillosa; de modo que era materia de los poemas más perfectos. Los dioses mismos admiraron el atrevimiento de esta empresa, y para inmortalizar la acción colocaron en el cielo en el orden de las

constelaciones más brillantes, el admirable Vajel, que había podido pasar de Colcos a la embocadura de Phaso: hoy en día las barcas de Turquía hacen otro tanto. Pero al mismo tiempo que la falta de la Astronomía hacía tan tímidos a los griegos en la Mar, se hallaba por el contrario la navegación sumamente perfeccionada por este medio entre los fenicios; y de su territorio que solo era un rincón, u orilla de la Siria, había hecho un estado famoso, y opulento; y desde entonces tenían ya correspondencias, y establecimientos muy buenos en todas las costas del mediterráneo. Después del descubrimiento de la Brújula, los portugueses obligados de la pequeñez de su terreno, a buscar medio para extenderse, se empeñaron más que todos en hallar paso a las Indias, doblando el Cabo de Buenaesperanza y de hecho en el año de 1487 trajeron a la Corte de Lisboa esta agradable novedad. Poco después en el año 1492 el famoso almirante Colón pensando abrirse paso para las Indias por medio del Océano descubrió el bastísimo continente de la América realizando con este feliz descubrimiento aquella profecía del gran Séneca, vendrá tiempo en que navegando el océano se descubran nuevos mundos, y no sea Thule la última de las tierras.

Gráfica 1

<u>EL VALOR DE LAS CIENCIAS</u>		
Geografía y astronomía	Ciencias	“Otras ciencias”
	/	
Muy necesarias a la sociedad	Nivel de necesidad	Poco necesarias a la sociedad
	/	
Primeras en cultivarse	Génesis	“Se cultivan después”
	/	
Regla el orden de los tiempos	Relación con el orden	~ Orden de los tiempos
	/	
Da progreso a la religión	Relación con la religión	~ Da progreso a la religión ¹⁰⁴
	/	
Ocupación de sabios y príncipes	Relación con los principales	~ Ocupación de sabios y príncipes
	/	
Virgilio cantó sus temas	Relación con los clásicos	~ Virgilio cantó sus temas
	/	
Genera comercio ¹⁰⁵	Relación con el comercio	~ Genera comercio

¹⁰⁴ Esto lo copia literalmente del texto de Pluche a quien califica de “alegre, discreto, juicioso, incomparable”. En el capítulo I de *Los ilustrados* de Renán Silva, el autor menciona los cinco textos más populares, poniendo en primer lugar el de Pluche: 1. *Espectáculo de la naturaleza*, Abate Pluche; 2. *Historia Natural*, Buffon; 3. *Historia de las ciencias y artes*, Monsieur Rollin; 4. *Historia de los progresos del entendimiento humano*, Monsieur Saverien; 5. *Filosofía botánica*, Linneo. (p.71)

		Relación con la naturaleza	
El hombre vence la naturaleza	/	~ El hombre vence la naturaleza	
		Relación con el hombre	
Hace intrépido al hombre	/	~ Hace intrépido al hombre	
		Relación con la mitología	
Sirve a la mitología grecorromana	/	~ Sirve a la mitología grecorromana	
		Relación con América	
Produce el descubrimiento de América	/	~ Produce el descubrimiento de América	

CONCEPTO DE HISTORIA

Historia

Antes del diluvio / Después del diluvio

CONCEPTO DE RELIGIÓN

Historia

Antes de ser pervertida por hombres / después de ser pervertida por los hombres

Unida con la geografía	/	degradada por preocupaciones o delirios

En mi análisis quise depurar, dentro de una gráfica distinta, la de “Concepto de Historia”, pues me parece que, más allá de las oposiciones que analizaré más adelante, el discurso de Camilo siempre está sustentado en una visión fundamentalmente cristiana del mundo, como lo prueba el hecho de que, tácitamente, ve la historia universal en el marco de una interpretación literal de la creación bíblica. Esta visión fundamental del tiempo es el escenario o las bases en las que todo el resto de su discurso cobra sentido, pues si sigue viendo la historia en el marco de una escatología cristiana, de una *historia de la salvación*, ¿Cómo pretender que una noción tan fuerte no esté detrás del resto de su argumentación? ¿Cómo asumir que sus otras visiones no están atravesadas por un marco que se reclama, por su propia naturaleza, el de interpretación fundamental del mundo? Quiero decir que la manera en que se le da sentido a la historia atraviesa el modo en que le damos sentido a nuestro presente, y es claro que, en su visión de la Ilustración, Camilo tiene una consciencia histórica muy fuerte debido a la excepcionalidad del tiempo en el que vive (esto no es una opinión mía; los ilustrados son muy explícitos, como lo vimos en el primer capítulo, respecto a la idea de que su tiempo es el tiempo del progreso, excepcional, nunca antes visto por la historia de la humanidad) La relación que establezco, pues, entre estos dos

¹⁰⁵ Pues dirige a los navegantes.

aspectos: visión cristiana de la historia y excepcionalidad del tiempo histórico de la Ilustración, es natural, era insoslayable.

Pero ahora pasemos a la primera gráfica, que va en la misma dirección y que titulé “El valor de las ciencias”. Aquí ya se evidencia un aspecto fundamental: del lado de las valoraciones positivas, en el que por supuesto se encuentra el aspecto central de la Ilustración, la ciencia, se encuentran también otros temas: la valoración positiva de la religión junto a la de la literatura grecorromana. Por supuesto, nos centraremos en el tema de la religión. La noción de “ciencia” siempre va, en el imaginario ilustrado, acompañada de la noción de “progreso”. ¿Significa por esto que la religión va en otra dirección, que no es la del progreso? ¿El proyecto del progreso científico y económico fluye hacia una dirección distinta que el progreso religioso? Evidentemente, no. Lo que ocurre es que el nuevo imaginario ilustrado permea y transforma el tan arraigado imaginario religioso. Tenemos, antes del siglo XVII, una sociedad que gira en torno al eje de la religión. Luego, en el siglo XVIII, esa sociedad es atropellada por aceleración tecnología, llena de materias primas, industria, filosofía e instrumentos científicos: el despegue del progreso moderno. ¿Qué deja a su paso? ¿Anula, pulveriza todo lo que se le atraviesa? ¿O en el choque lo incorpora generando una nueva síntesis?

A mi parecer, esto último es lo que sucede. Camilo sigue siendo un católico payanés de la colonia, pero cree en el progreso. Por lo tanto, su religión tiene que progresar también. Si el progreso implica una transformación o evolución generalizada de todos los aspectos de la sociedad ¿Cómo iba a quedar por fuera el que había sido el aspecto central de la misma por siglos? Creo que eso es lo que evidencia el eje de sentido que titulé “Relación con la religión”. La fe de Camilo no podía permanecer incólume ante algo que estaba transformando el sentido entero de la existencia de la sociedad. Pero, en vez de tomar una actitud reaccionaria, como los círculos conservadores de Santa Fe, especialmente los dominicos, que, como ya vimos, no cesaron de oponerse al proyecto de Moreno y Escandón, Camilo supera la oposición Ciencia-Religión y, no presentando a la nueva ciencia como la villana llamada a destruir la santa fe, la presenta como la redentora que la hará progresar y salir de la ignorancia.

No olvidemos el análisis tan fuerte que respecto al maestro de Camilo, Félix de Restrepo, hace Jaramillo Uribe cuando, haciéndole hablar, afirma Restrepo que la escolástica oscureció las verdades católicas, oscureció la verdad intrínseca a la religión. Y ahora su alumno Camilo nos dice que las nuevas ciencias, en este caso la Geografía, hacen progresar la religión. La religión de Camilo es, pues, una religión atravesada por la ciencia moderna, y no se nos presenta en estado de crisis o diatriba insuperable, sino como una relación de enriquecimiento mutuo. ¿Mutuo? ¿Es que la religión también enriquece al progreso moderno, tan seguro de sí mismo? Pues en un momento, admite que los hombres pueden pervertir la religión, y por ello mismo, a la misma geografía, esto es, a la ciencia. Veamos que nos dice el siguiente texto.

Documento n° 2

“Discurso sobre la Astronomía, y Geografía” [1783 aprox.] AHJ/ACTTT. C.79 F. 11-2V

Entre todas aquellas ciencias a que se reconoce deudora la sociedad humana, merecen sin controversia el primer lugar la Astronomía y la Geografía. Es la Astronomía la que elevándose sobre todo lo terreno fija en el cielo su vista; discurre altamente por sus dilatadas regiones, contempla la armonía de sus esferas, mide la magnitud de los Astros; y sujeta a ciertos cálculos y reglas sus movimientos. Arrebata santamente el entendimiento humano, y haciéndole en cierto modo perder de vista la tierra, le obliga a que fijando en lo alto su atención se detenga gustosa en la contemplación de la exterior hermosura de aquella mansión eterna para que fuimos creados. Pero al mismo tiempo que parece desdeñar esquivar la pequeñez de nuestro globo y lo limitado de nuestro imperio solo se retira para traernos más abundantes bienes; y ordenando el curso de los tiempos; enseñando la disposición del globo terrestre, sin desdeñarse de dirigir desde el cielo a los tímidos navegantes en sus derrotas, comunicando nuevas luces a la geografía ha venido a ser como el alma de la sociedad. Ella ha tenido desde su origen la gloria de arreglar la primera forma del culto público; después se ha mantenido estrechísimamente unida con la religión, haciéndole en todas las edades nuevos servicios con los progresos,

descubrimientos y luces, que sucesivamente alcanzaba. Solo cuando pervirtieron los hombres la religión, degeneró también la Astronomía deslizándose en delirios, o supersticiones. Pero, porque sería molesto hacer una embarazosa rapsodia de todas las antigüedades, que han traído al género humano la Astronomía y la Geografía, limitaremos nuestros discursos a solas dos: el orden de medir los tiempos, y la perfección de la Navegación. Una tradición antigua nos conservó el ingenio de que se valieron los primeros hombres para conocer exactamente la línea que el sol describe bajo del cielo, con las mutaciones continuas, que se observan en él, y para dividir el año en 12 partes iguales. En esto mismo concuerdan dos autores antiguos, romano el uno y el otro griego, Macrobio y Sexto Empírico. El primero hace a los egipcios el honor de atribuírselo; pero el otro lo atribuye con más justicia, a los primeros habitantes de Caldea, los cuales son padres de la Astronomía como Autores del género humano. Estos pues veían el sol todos los días formar su revolución y pasar de oriente a occidente con todo el cielo. Al mismo tiempo echaban de ver que el sol por medio de un movimiento que le era propio se alejaba cada día de ciertas estrellas, y se colocaba bajo otras avanzando siempre hacia el oriente. La costumbre de dividir el año poco más o menos en 12 lunas, hizo, que deseasen dividirlo en 12 partes perfectamente iguales y que se pudiese, por decirlo así, señalar con el dedo en el cielo, mostrando ciertas estrellas bajo de las cuales se halla el sol, en cada uno de esos meses. Veis aquí pues cómo se dividió el camino del sol en 12 porciones iguales o conjuntas de estrellas a que se da el nombre de Asterismos o Constelaciones. Formaron pues nuestros Caldeos dos vasos de cobre ambos descubiertos; el uno horadado por el fondo, y el otro sin horadar; después de haber tapado el agujero del primer vaso lo llenaron de agua, y habiendo notado en la parte del cielo por donde el sol hace su revolución, el oriente de una estrella, notable por su magnitud y por sus brillos, a quien después dieron el nombre de Aries, hicieron que empezase a correr el agua del vaso superior, hasta el día siguiente que la misma estrella empezó a dejarse ver de nuevo sobre el horizonte. Después dividiendo aquella agua en 12 partes, creyeron tener una medida exacta de la revolución de una duodécima parte del cielo, notando aquellas estrellas que se descubrían sucesivamente al acabarse de llenar cada medida. De esta suerte supieron con precisión la mitad del camino del sol, y aun la mitad del cielo, y tuvieron esta mitad dividida en seis partes iguales, cuyo principio, medio, y fin se podía señalar y caracterizar

por medio de estrellas a que su magnitud, o pequeñez, su número o disposición dieron que fácilmente se pudiesen conocer. A estos conjuntos de estrellas dieron el nombre general de constelaciones o casas del sol, pero después pasaron a señalarse nombres particulares tomados de lo más importante que sucede en el cielo, o en la tierra, al paso que el sol se coloca sucesivamente debajo de cada uno de ellos. ¿Pero qué diremos de los importantes bienes con que la Astronomía, y Geografía, aliándose mutuamente han enriquecido la sociedad, dirigiendo los Navegantes en sus derrotas, y uniendo por medio del comercio los pueblos más remotos del orbe? El conocimiento de la estrella polar hizo más atrevida, y más feliz la navegación. Antes que Thales Milesio, que había aprendido de los fenicios el importante curso de la observación la hubiese comunicado a los griegos de Jonia, y por medio de ellos a toda la Grecia, cerca de 600 años antes del nacimiento de Cristo ejercían estos pueblos su comercio con timidez: navegaban costeando y no solo no se atrevían a apartarse de las orillas, sino que no emprendían viaje alguno dilatado. Quien lea a Homero se maravillará de ver a sus héroes sus pensamientos tomando disposiciones y consejos ya se tratara de atravesar el mar Egeo. En Virgilio tan atento siempre a observar, en la aventura que le hace padecer a su Héroe la mayor conformidad entre el tiempo en que le pone, y lo que se pasaban en él, es digno de notarse, que le hace costear la Grecia, Italia y Sicilia, en lugar de conducirlo a las bocas del Tyber por el estrecho de Messina, donde se temía entonces el encuentro de Caribdis, y de Scilla, que en tiempo de Virgilio a nadie espantaban. Pero nada hizo más ruido antes de la expedición de Troya, que la que emprendieron los Argonautas esto es el paso del Propóntide, y del Ponto Euxino. Este viaje se miró como una hazaña maravillosa de modo que era materia de los poemas más perfectos. Los Dioses mismos admiraron el atrevimiento de esta empresa; y para inmortalizar la acción colocaron en el cielo, en el orden de las constelaciones más brillantes, el admirable bajel, que había podido de Colcos pasar a la embocadura del Phaso. Y en el día las barcas de Turquía hacen otro tanto. Al mismo tiempo que la falta de la Astronomía hacía tan tímidos a los griegos en la mar; se halaba por el contrario la navegación sumamente perfeccionada por este medio entre los fenicios; de su territorio, que solo era un rincón, u orilla de la Siria, habían hecho un estado famoso y opulento: desde entonces tenían ya correspondencias y establecimientos muy buenos en todas las costas del Mediterráneo, y sin limitar aquí sus viajes, se abrieron también comercio, en las

costas de África, y Asia, dirigiendo a ellas su rumbo por el golfo Árábigo, llamado desde entonces mar Idumeo o Mar Rojo. Después del feliz descubrimiento de la brújula, los portugueses obligados de la pequeñez de su terreno a buscar para extenderse, se empeñaron más que todos en hallar paso a las Indias, doblando el cabo de Buena Esperanza. Y de hecho el año de 1487 trajeron a la corte de Lisboa esta agradable noticia. Después de este descubrimiento, que Juan II había deseado tanto, Cristóbal Colón, genovés, insigne náutico, y el mejor geógrafo de su tiempo, se había aplicado particularmente a entrar también en los proyectos de este príncipe, e introducirse en su servicio. Juzgó poderle dar a entender con fundamento que había otra derrota mejor para llegar a las Indias, que la que se buscaba por las extremidades de África: que en las cartas de Ablomeo las tierras orientales de la Asia llegaban hasta el grado 180 de longitud, y que todavía pasaban más adelante, pudiéndose conjeturar muy bien que se extendían mucho más en los 180 grados del otro hemisferio: que tal vez estarían muy inmediatas a las costas occidentales de España: que sin pasar por mano de los egipcios, como lo hacían los venecianos, y sin tener que sufrir dos veces las lluvias de los trópicos ni los ardores de la zona tórrida, como las que intentaban el paso hacia la extremidad de la África; que sin mas de tomar el camino con la ayuda de la brújula por medio del Océano Occidental, y siguiendo con paciencia la misma latitud se llegaría sin abandonar la zona templada, o a la China, o a otras partes de Asia. Este pensamiento de Colón aunque desatendido del Rey Don Juan, halló favorable acogida del Rey de Castilla, cuando después de haber dudado por algún tiempo, arriesgó la suma de 7000 ducados y tres navíos pequeños, o carabelas con 20 hombres y las provisiones necesarias para un año. Habiendo partido pues el nuevo almirante desde Palos, pequeño puerto de Andalucía, el día 3 de agosto de 1492 al cabo de innumerables enfados, sediciones y peligros, tuvo la satisfacción de descubrir tierra él primero, y en lugar de tocar a la China, o a otras costas de la Asia llegó a una de las Lucayas o Comeranas, volviendo a España con la agradable novedad de un nuevo mundo ignorado hasta entonces, después de haber dado exacto cumplimiento a la profecía del sincero Séneca.

Gráfica 2

EL VALOR DE LAS CIENCIAS 2

	Ciencias	
Astronomía	/	“Otras ciencias”
	Relación con la humanidad	
Máxima dadora a la humanidad	/	“Han dado menos a la . humanidad”
	Relación con el espíritu	
Se <i>eleva</i> para <i>contemplar</i> el cielo	/	~ Se <i>elevan</i> para <i>contemplar</i> . el cielo
	Relación con el orden	
Ordena, regla, mide, calcula	/	~ Ordena, regla, mide, . calcula
	Relación con la religión	
<u>Ocupación <i>santa</i> del entendimiento</u>	/	~ Ocupación <i>santa</i> del . entendimiento
	Relación con el hombre	
Su objeto, el cielo, es el fin del hombre	/	“Su objeto no es el fin del . hombre”
	Relación con la sociedad	
Tiene mucha utilidad práctica	/	~ Tiene mucha utilidad . práctica
	Epistemología	
Parte de la observación	/	~ Parte de la observación

TELOS DEL HOMBRE

	Condición del hombre	
Es creado	/	~ Es creado
	Telos	
Va al cielo	/	~ Va al cielo

En la construcción del análisis de este texto, como podrá verse, también decidí, como en el primero, que por lo demás toca más o menos los mismos temas e incluso evocar los mismos hechos, hacer una gráfica aparte, un eje de sentido particular, que titulé “Telos del hombre”, debido a la importancia que la noción implícita en él tiene para establecer el *sentido* general del discurso cosmológico del joven Camilo Torres. Arriba vimos cómo una visión cristiana de la historia está presente en el discurso de Camilo; ahora vemos como una visión cristiana de la condición humana está presente de nuevo: el hombre, fundamentalmente y ante todo, es un ser creado por Dios, cuyo destino es la eternidad, el cielo. Jaramillo Uribe nos presentaba un Caldas que, más allá de su admiración por la Ilustración europea, se alegraba de haber nacido en el seno de una religión que es “todo esperanzas más allá de la muerte”.

¿Por qué llamo la atención sobre esto, que, si uno lee el discurso, parece simplemente un comentario más en el seno de otra información? No es un capricho. Es que, me parece, un eje sentido como este, por presentar una visión *fundamental* de la historia y del hombre, está necesariamente más atrás, más al fondo que los demás. Por ejemplo, es cierto que se trata de discursos que abogan por el cultivo de la ciencia, pero la ciencia no es el fin. El propósito que justifica todo el accionar de Camilo no es el conocimiento, como en el caso del científico puro; no es el conocimiento en tanto que tal, en tanto que la dicha de conocer, como en el caso de los filósofos griegos; es el conocimiento en tanto que Dios, en tanto que posibilidad de *conocer* a Dios. Después viene el progreso, el bienestar económico, el tren de la modernidad y todas esas cosas; pero, al menos en lo que a filosofía moderna se refiere, ésta está subordinada a un marco teocéntrico. Esto lo veremos con más claridad en los siguientes textos.

Nótese que en este discurso Camilo utiliza una estrategia que utilizará también en otros: el uso *simbólico* de palabras de carácter *científico*. Por ejemplo, la palabra “cielo”. Cuando Camilo afirma que el astrónomo se “eleva” para “contemplar” el “cielo” ¿Es este lenguaje propio solamente de un discurso que pretende ser objetivo y analizar el cosmos desde su factualidad pura, con el método científico? ¿O es un lenguaje animado por una visión *mística* del cielo? Creo que la respuesta nos la da el siguiente eje de sentido, que titulé “Relación con la religión”. Allí Camilo afirma que el hombre, el científico que se sienta a contemplar y estudiar el cielo está ocupando *santamente* su entendimiento. Creo que esta palabra no ofrece la ambigüedad de la expresión anterior, es clara y desnudamente religiosa. *Santo* es el monje que se recluye para alabar a Dios; *santo* el sacerdote que entrega su vida al servicio; *santo* el hombre que dedica su vida a *estudiar* el cielo de Dios¹⁰⁶.

¿Y quién es ese hombre? El ilustrado. El ilustrado, astrónomo en este caso, estudia *el fin del hombre*. La patria del hombre no es la tierra, es la eternidad, así lo ve Camilo. Y la

¹⁰⁶ Este concepto se sostiene en la diferenciación que hace Camilo entre una religión pervertida por los hombres y una que no lo está. Es su punto de partida para poder criticar la institucionalidad religiosa que considere pervertida (el aparato a partir del cual la Escolástica tenía legitimidad) y de esta manera se autoriza a sí mismo para regenerar a la religión pervertida. ¿Cómo? A partir del discurso científico

eternidad queda en el cielo¹⁰⁷. Es en este sentido que hice la pregunta hace un rato: ¿enriquece la religión también a la visión científica? En Camilo es claro que sí, pues le otorga un *sentido*. Solo después Camilo menciona, para elogiar la Astronomía, el tema de su utilidad práctica. Como ya vimos, la utilidad práctica fue el modo en que la Ilustración (como nosotros hoy, hijos de ella) justificó toda actividad humana. Solo vale la pena hacer algo si le puede traer algún beneficio al hombre. Pues la idea es mejorar, *progresar* constantemente. Camilo presenta, primero, la utilidad desnuda, la acción libre de hacer algo por contemplar a Dios. Esta finalidad podría calificarse de “pre moderna”. Pero le sirve al desarrollo del pensamiento moderno porque, haciendo una especie de sincretismo, impulsa la *acción*, esto es, las prácticas específicamente modernas, como el estudio moderno de la astronomía. Weber, hablando de la expansión del capitalismo, ya hizo notar que este es el modo en que generalmente opera: penetrando en las estructuras materiales y culturales de una sociedad y transformándola desde adentro, pero a partir de lo que hay. Un sastre medieval, por ejemplo, deviene progresivamente en burgués comerciante de telas desde el interior de su propia práctica cotidiana, diversificando clientes, haciendo nuevos contactos, incorporando máquinas a su trabajo, etc., sin que por ello se transforme todavía el *sentido* de su existencia al de uno plenamente burgués (hacer dinero por el mero de hecho de hacer dinero).¹⁰⁸

Creo que es clara, entonces, la relación complementaria que en Camilo establece la religión con la filosofía moderna. Pero: ¿En qué sentido esto construiría un nuevo significado a la

¹⁰⁷ En este sentido, queda patente que Camilo sigue percibiendo el cielo como un lugar físico, es decir, que ubica la morada de Dios como ubicada en nuestro cielo, en el cielo que vemos todos los días. Esta idea, hoy, es rechazada por la Iglesia, pero para este momento representaba uno de los aspectos fundamentales de la cosmogonía católica, que un autor llega a calificar de “anterior a Copérnico”. Agostino Abate Pbro. «¿Cuál es el significado de la expresión "descendió a los infiernos" que se encuentra en el Credo?», Revista El Rollo, no. 15 (2014): 20. La idea la explica así: “*El misterio cristiano de la Pascua (muerte, resurrección y ascensión de Jesús) se sigue presentando hoy con imágenes que corresponden a una visión cosmológica, es decir una visión del mundo obsoleta. Esto es, atendiéndose a la cosmología anterior a Copérnico (...) Para representar e imaginar las verdades de la fe, la Iglesia se sirvió de la representación del mundo en tres pisos: el nuestro, plano “arrugado” y terrenal, donde pasamos esta vida temporal, el plano de “arriba” donde queda el firmamento o cielo y adonde habría subido físicamente Jesús resucitado: y el plano de “abajo”, el infierno, Hades (griego), Sheol (Judío). De ahí la expresión de nuestro credo para confesar la verdadera muerte de Jesús: descendit ad inferos, que fue traducida por “descendió a los infiernos” con una traducción no muy feliz.*”

¹⁰⁸ Argumentación desarrollada por Weber en la introducción y los primeros tres capítulos de su texto: Weber, Max. «Ética protestante y el espíritu del capitalismo» Madrid: Biblioteca Nueva, 2012.

palabra *Dios*? Continuemos analizando sus discursos, y veremos si nos arrojan luces al respecto.

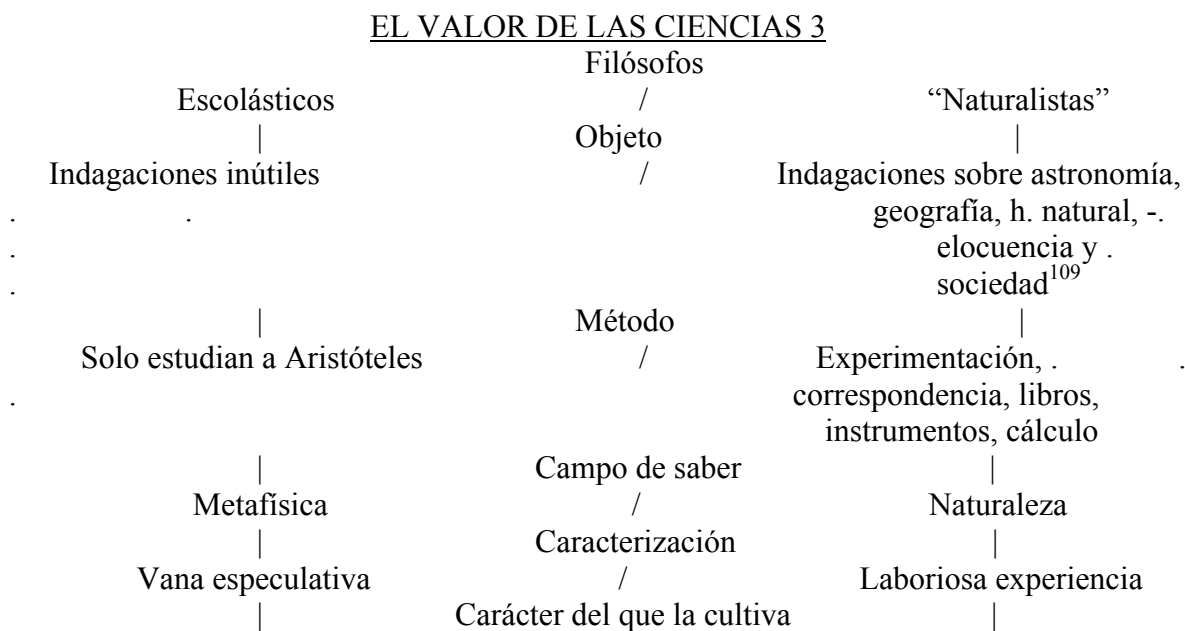
Documento n° 3

De aquí invectivas contra los peripatéticos [1783 aprox.] AHJ/ACTT. C.79, F, 3v Y 8r.

Volvamos ahora los ojos a aquellos filósofos de tan extraño carácter, que por tantos siglos inundaron la Europa, y atronaron de gritos inútiles las Escuelas, los Escolásticos digo, no obstante, que estos tenían en su poder los escritos de los oradores, poetas, e historiadores, por ejercitarse solamente en la filosofía de Aristóteles; y en esta dejaron aparte todo lo que mira al cielo, al conocimiento de nuestro globo, a la historia natural, a la elocuencia, y a la sociedad, sin que sea fácil averiguar, por qué les agradó tanto esta especie de estudio. Pero es probable, que como para salir con él, y mostrarse sabios, no necesitaban averiguaciones ni experiencias, correspondencias, ni libros, instrumentos, cálculo, ni embarazo alguno, lisonjeándose al mismo tiempo de que trataban cuestiones tan delicadas, que el común de los hombres no podía entender, y de que sin gastos, ni preparativos adquirirían gran reputación de sutileza, y profundidad de ingenio se integraron apasionadamente a esta Metafísica dejando aparte la Naturaleza. Es verdad que estos filósofos hablan de todo: se tienen a sí mismos por grandes físicos, porque daban nombres y definiciones a todas las cosas, procediendo en ellas metódicamente por género y diferencia: disputaban de las nihilidades, segundas intenciones, carecían de carencias, y como si quisieren hacer honor a sus quimeras, en introducir a Dios en sus designios, disputaban seriamente si el entendimiento divino hacía entes de razón. La misma pereza o negligencia, que les hizo preferir esta vana especulativa a las laboriosas experiencias, les hizo también despreciar el estudio acertado del lenguaje, aun de su buen orden y colocación no hacían caso. No obstante, el menor mal que esparcieron en las Escuelas fue la ignorancia y la barbarie de la misma lengua que hablaban; el mayor mal fue acostumar los ánimos a la disputa, y por consiguiente a salir victoriosos de ella pues con el pretexto de hacer a los sabios metódicos los hacían inaccesibles y oscuros, que en lugar de buscar las verdades, y verdades que fuesen útiles a la sociedad, no solo les inspiraba el

deseo de elogios de sutileza, de cuestiones espontáneas o por mejor decir incapaces de entenderse, y de decidirse, que lejos de hacerlos modestos, dóciles y dispuestos a escuchar, y ayudar a los otros, los obstinaban en su propio parecer, los tenía siempre en armas, con ira los talentos ajenos, y hacía de ellos unos discurredores ociosos, ineptos para todo, sino es por la disputa. Por medio de estas cuestiones extravagantes y de la amargura de su método contencioso deshonraron estos nuevos maestros, las Escuelas de que se habían apoderado, introduciendo por todas partes una ciencia hísida, huraña, y fortificada al mismo tiempo, que nada concernía a cuanto ocupa los hombres, sin dar ayuda ni socorro a ningún estado de la vida. Y aunque por sus ejemplos se valían siempre de aquel ente de razón monte de oro, nunca pudieron con sus categorías, con su dialéctica y su oratoria sutil, que hacían de nuestras aprehensiones, funciones y raciocinios, descubrir a donde era el dichoso país que le albergaba, y este monte de oro había sido un verdadero ente de razón. Mientras semejante filosofía dominó las Escuelas hasta que el célebre Colón ayudado de la Astronomía, geografía, y demás ciencias naturales, y haciendo entes de oro, en las riquísimas cordilleras de los Andes.

Gráfica 3



¹⁰⁹ En general, ciencias naturales.

Pereza, negligencia, ociosidad, ineptitud, obstinación, beligerancia, envidia modestia,	/	Docilidad, disposición a escuchar y ayudar “Actividad, inteligencia”,
	Relación con Dios	
Buscan introducir a Dios en sus designios	/	~ Buscan introducir a Dios en sus . designios
	Relación con el debate	
Disputa solo para ganar	/	“Disputa para buscar la verdad”
	Relación con los autores	
Vuelven a los autores inaccesibles y oscuros	/	“Clarifican los autores”
	Relación con el hombre	
No solucionan problemas de la vida	/	“Sí solucionan problemas de la vida”
	Resultados	
Entes de razón	/	Entes de oro
	Pertinencia	
“Otro lugar”	/	En las riquísimas cordilleras de los andes

Este es el texto en que Camilo cumple la tarea histórica que todo buen ilustrado de su generación debía cumplir para graduarse: destruir a la escolástica, hablar mal de ella, rechazarla para legitimar el nuevo discurso. Y con este ejercicio nos abre paso para abordar la pregunta que dejamos pendiente. Los escolásticos, como lo hemos dicho hasta el cansancio, representan la teología y la sociedad tradicional. La escolástica era la fuente de los sistemas de educación, fue contra ella que Moreno y Escandón dirigió su plan. La escolástica, “que oscureció las verdades católicas” se reclamaba para sí la auténtica comprensión de Dios. Entonces: ¿los ilustrados rechazaron a Dios para construir su nuevo sistema? ¿O transformaron el significado de Dios para que tuviera sentido en él? Creo que no es difícil suponer que mi opinión es la segunda.

Primero, la crítica empieza afirmando que todo lo que hacen los escolásticos es inútil. Los naturalistas, los modernos, en cambio, emplean su tiempo y su intelecto en actividades que son “útiles”. Pero ¿qué está entendiendo Camilo por “útil”? La palabra útil, en este tiempo, como ya vimos, estaba relacionada con el beneficio que una actividad podía traer para la sociedad, de allí la importancia de que tuviera un carácter práctico. Este carácter práctico “desafortunadamente” –creo que diría Camilo con ironía-, no lo tiene la tan venerada filosofía escolástica. Mientras que la moderna recurre a la experimentación, al cálculo, los

libros, el intercambio epistolar con los pares, la escolástica, piensa Camilo, en línea directa con sus maestros, Restrepo y Mutis, es un círculo cerrado en torno a la figura de Aristóteles.

Hasta aquí, la crítica moderna de la escolástica. Pero, ¿se agota allí la argumentación de Camilo? ¿Es todo lo que tiene para decir con respecto a la escolástica? No. También tiene un par de cosas que decirle respecto a la manera en que ésta trata a la figura de Dios. Y allí su discurso cobra una fuerza que, para estar en el seno de o para tener *sentido* en una sociedad teocéntrica, es radical. La escolástica es para Camilo un adormecimiento de la consciencia, es el producto de una inteligencia perezosa y caprichosa. Esta inteligencia crea castillos conceptuales y en ellos introduce el concepto de Dios, a su capricho y arbitrio. Y luego pretende acusar a los demás de heterodoxos, por ejemplo cuando prohíbe a Copérnico. Esto es lo que le da, en definitiva, su carácter mezquino y falso.

Hay aquí una abierta actitud crítica a cierto sector de la ortodoxia católica en la Nueva Granada del siglo XVIII que es digna de mencionarse. Sobre todo porque el Camilo que estamos oyendo aquí, como ya lo mencioné, es un adolescente de Colegio. Estos trabajos los hace bajo la dirección de sus tutores en el colegio-seminario de Popayán y los expone en el seno de esa institucionalidad. En cierto sentido, está haciendo lo que es *correcto*, lo que es *legítimo*, en su contexto académico, pues es lo que enseñan maestros ampliamente respetados como Félix de Restrepo (que dirigió su tesis, texto que pronto mostraremos). Esto prueba el estado ya institucionalizado que tenía la Ilustración para este momento en los círculos oficiales de Nueva Granada. Esto no es un secreto; justamente es el medio por el cual, según la descripción de Renán Silva, la Ilustración se afianzó en Nueva Granada. Y es evidente que, para lograr penetrar así de profundo, no pudo simplemente pasar por encima de una noción como la de Dios, bandera central de la tradición. Tuvo que robar esa bandera. Si quería tener éxito, tenía que apropiarse también de ese concepto, fuerza fundamental de la sociedad neogranadina de finales del siglo XVIII, eje decisivo con el que todo sistema de pensamiento tenía que estar en armonía.

Y he aquí el significado que este esfuerzo hizo emerger. Camilo, cuando dice que los escolásticos buscan introducir a Dios en sus designios, es decir en sus sistemas conceptuales, está sugiriendo, implícitamente, que el acercamiento que la escolástica hace hacia Dios no es verdadero, no es honesto. Sería una religión pervertida por los hombres, dogmática y abstracta, si no vacía. El naturalista sí lo busca genuinamente, realmente trata de encontrarlo. El escolástico se ahoga en la “vana especulativa”, en suma, no es capaz de ver más allá de sí mismo, de su mente; el naturalista, en cambio, sale completamente de sí mismo cuando observa la naturaleza desde el “punto cero” –la expresión es de Castro-Gómez-, con la observación y la experimentación que, sin agotarse en una autoridad, busca trascender las autoridades y mirar objetivamente el mundo. El acercarse a Dios representa, pues, una visión genuinamente objetiva del mundo.

Esto es más claro, por ejemplo, cuando Camilo afirma que los peripatéticos crean “entes de razón”. Es una especie de idolatría. La acusación que Camilo está haciendo no se remite, únicamente, al carácter más o menos científico de la escolástica, le está haciendo un ataque *desde* la religión. Camilo cree que su manera de relacionarse con Dios es más acertada que la manera escolástica. Y “su manera” de relacionarse con Dios: ¡es la manera ilustrada! Dios empieza a verse de manera distinta. El que no sea absolutamente necesario el templo para adorar al Creador si no que este acto pueda hacerse, con la misma legitimidad religiosa, observando la naturaleza, Su Obra, habla de una nueva sensibilidad frente a lo divino. Creo que esta síntesis se hará más clara en el siguiente texto de Camilo.

Documento n° 4

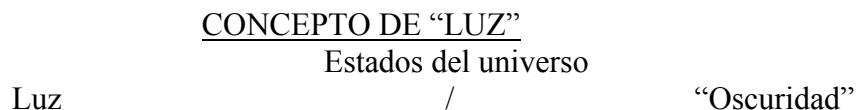
Discurso sobre la luz (1783 aprox) AHJ/ACTT. C.79. F8V-9V

Es preciso que carezca de la vista, de los ojos y del entendimiento, el que no ve los bienes, que a cada paso hace la luz a los mortales. Se puede decir que todos los dones de la naturaleza nos serían inútiles sin la luz; sin ella viviríamos en una eterna lóbreguez, y todo el eterno teatro de la naturaleza, en lugar de recrearnos, nos sería incómodo, y molesto: nuestra vida quedaría expuesta continuamente al precipicio, la naturaleza habría, según la expresión de Séneca, perdido el fruto de sus maravillas, y esta agradable morada del

universo, en nada se distinguiría de una molesta prisión, y aun del sepulcro mismo. Al contrario la presencia de la luz, comunica por decirlo así, a las cosas un nuevo ser, la alegría, y los placeres marchan delante de ella, por cuantos lugares pasa y se deja ver dando nueva alma a las plantas, verdor al campo, y hace que nazcan las flores, y le salgan al encuentro sirviéndole de tapete. En todas las partes esparce gracias, difunde alegría, y derrama gozo, con la novedad de colores, y figuras que distribuye, en toda la naturaleza. Pero ¿qué sería de este hermoso teatro del orbe sin la luz? La tierra está ya formada, Dios ha colocado en ella materias diferentes, y ha extendido por todas partes variedad de masas y preparado los órganos necesarios; los animales y las plantas van de nuevo pareciendo sobre la tierra; los ríos se precipitan, con ciego ímpetu en el mar; los Astros hacen sus movimientos periódicos alrededor del sol. Pero las tinieblas esparcidas por sobre el universo, nos roban tan digno espectáculo, y una triste uniformidad confunde todos los seres. Pero es criada la luz; al instante disipándose las oscuras sombras de aquel caos, se nos descubre una tierra cubierta de bienes, y hermoseedada a favor nuestro, con los más ricos adornos, y los paramentos más bellos. De un golpe nos pone a la vista las montañas, con las selvas, y árboles gigantes que las coronan, descose las faldas de los montes, con las viñas que sirven de tapices. Descubre las campañas con las nieves que las cubren, y fecundan, y los prados con los ríos que los bañan. Corre las cortinas a las ciudades, hace que salgan de la oscuridad los capiteles, y pirámides de los templos, los palacios magníficos o quintas de los señores, y las habitaciones del vulgo, esparcidas en las llanuras, acompañando su soledad. Pero, porque la vista continuada de estas maravillas podía hacérmolas tediosas, dispuso la mano omnipotente que el astro luminoso del sol ocultándose algún tiempo bajo del horizonte, dejase en perfecta tranquilidad esta luz, amigablemente hermanada con las tinieblas; para volver pasando algún tiempo a hacernos la claridad, y con ella todo los bienes. Parece que tuvo Dios el cuidado particular, sin mostrársenos a las claras todavía, de sacar a luz y tirar en este astro hermoso las líneas más propias, para hacer una pintura de la Divinidad. Dios es uno solo; y el sol también. Lo más rico, lo más grande, y lo más hermoso aparece reducido a nada en su obra, y así después de los innumerables testimonios, queda la tierra de la Sabiduría, que con tanta liberalidad la ha enriquecido, para nosotros, en todas sus partes, le queda al Sol en testimonio más auténtico. Es cierto que los cielos según la expresión del Real Profeta

David, están encargados de la importante comisión de contarnos la grandeza de su Autor, pero el sol se aventaja tanto a estos sabios nuestros, que él solo nos enseña mejor, y mueve más que todas las otras bellezas que puede el cielo sacar, y exponer a nuestra vista. El cielo solo es como pabellón del Sol: de modo que cuando se acerca este hermoso luminar hacia nosotros, se quita el velo, que parecía privarnos de su vista; se corren las cortinas, y él solo se descubre. Sale vestido de gala como el esposo que deja el lecho nupcial, para parecer en público el día más solemne de su vida; en este tiempo saca a luz un esplendor lleno de suavidad y dulzura. Todas las cosas le dan la bienvenida, y rinden aplausos a su llegada. Todos ponen en él los ojos; y para recibir los primeros enhorabuenas mitiga la luz para permitirse a la vista. Pero como tiene el cargo de comunicar por todas partes el calor, de fomentar la vida, y esparcir la luz; se da prisa a cumplir con oficios tan importantes, y al paso que se eleva arroja incendios, y pone en ejercicio su fuego. Atraviesa de un lado a otro el cielo, y da fin a su carrera como un atleta victorioso e infatigable. Vivifica cuanto ilumina, y no hay cosa que pueda huir de su luz ni esconderse a su calor de modo, que alcanzan sus penetrantes incendios aun aquellos parajes a donde no pueden llegar sus rayos. Mas al paso mismo, que nada hay tan previsible a nuestra vista como la luz, se puede decir con realidad, que nada hay más oscuro. Algunos han creído que era espíritu, juzgando imposible que goce la materia tan nobles prerrogativas. Otros han dicho, que era un ente medio, entre el espíritu y la materia. El descifrar este arcano era reservado al gran Newton. La Naturaleza enseñada a franquearle, con mano liberal, sus más íntimos secretos, no quiso reservar este; y por medio de una experiencia sencilla le enseñó a aprisionar este fluido, cuya velocidad parecía igual a la de un Espíritu. Se lo puso entre las manos, y a su disposición, para que haciendo de él una individual anatomía, pudiera darnos a conocer, que los colores no están en los cuerpos como se creía, sino en la luz; que sus rayos son variablemente refrangibles; que su velocidad no es instantánea; sino sucesiva. Esta es señores la materia que ha de venir en este rato, no se podía escoger otra ni más agradable, ni más útil.

Gráfica 4



Hace <i>útil y bella</i> la naturaleza ¹¹⁰	Relación con la naturaleza		~ Hace <i>útil y bella</i> la naturaleza
	/		
Trae alegría, ser y placer	Consecuencias		~ Trae alegría, ser y placer
	/		
Es criada por Dios	Relación con Dios		~ Es criada por Dios
	/		
“Muestra la obra de Dios”	Relación con Dios 2		~ “Muestra la obra de Dios”
	/		
Muestra la diversidad	Relación con la diversidad		~ Muestra la diversidad
	/		
Orden	Estados del universo 2		“Caos”
	/		
A favor del hombre	Consecuencias 2		“En contra del hombre”
	/		
Ilumina las comunidades	Relación con la sociedad		“Oscurece las comunidades”
	/		
Imagen de la Divinidad	Relación con Dios 3		~ Imagen de la Divinidad
	/		
Sabiduría	Relación con el conocimiento		Ignorancia
	/		
Es una (Como Dios)	Relación con la diversidad 2		“Son muchas”
	/		
Enseña más que los sabios	Relación con el conocimiento 2		“No enseña”
	/		
Digna de reverencia	Condición		~ Digna de reverencia
	/		
Da vida	Relación con la vida		~ Da vida
	/		
Los hombres la han oscurecido	Relación con los hombres		“Los hombres la han visibilizado”
	/		

Creo que aquí es donde resulta más evidente el recurso literario de Camilo de darle a una palabra de carácter científico, y usada en un contexto científico, una connotación simbólica, religiosa; ese doble significado la acompaña durante toda la exposición, demostrando la fuerza con que ciencia y religión danzan en armonía en la significación que Camilo hace de ellas: la palabra luz.

La luz, que Camilo entiende en el sentido moderno¹¹¹, inspirado en Newton, es presentada alegóricamente durante todo el texto. El modo en que la conecta con la noción de

¹¹⁰ La valoración positiva de la naturaleza es determinante, radical.

naturaleza es particularmente interesante: por un lado hace *bella* a la naturaleza, y aquí el recurso es claramente literario, simbólico. Pero esa misma luz simbólica también es la luz física que hace *útil* a la naturaleza. Ver a la naturaleza como algo útil, a lo que se le puede sacar provecho para el hombre, es una actitud, como lo vimos durante el capítulo I, típicamente ilustrada. Camilo no pierde de vista, pues, el horizonte de sentido ilustrado que quiere generar riqueza, provecho y utilidad a través de la naturaleza, pero tampoco renuncia a su visión “mística” de la misma.

La luz es criada por Dios. La luz es uno de los regalos que el Creador ha hecho al hombre. A través de ella podemos ver Su obra y el modo en que la ha puesto orden y consistencia a la naturaleza. Ya vimos en el capítulo uno cómo para los autores modernos la idea del Dios relojero, del Dios mecanicista, la idea del deísmo como la suprema inteligencia o el supremo arquitecto es central para el pensamiento racionalista. Creo que Camilo ve esta equivalencia, esta concordancia de proyectos: el proyecto ilustrado sobre la naturaleza, la visión religiosa y mística de la misma, unidas en una noción a la vez física y a la vez religiosa, sin ser más lo uno que lo otro. A medida que avanza en su discurso, Camilo hace más patente la equivalencia de la noción de Luz con la noción de Dios; una luz personalizada, que quiere el bien del hombre. Una naturaleza que está atravesada por Una Voluntad. Luz que el científico moderno, Newton, ha descifrado y ha estudiado para los hombres. La potencia que estas nociones tienen está, evidentemente, dada en gran parte por su carácter religioso, fuente decisiva de la pasión ilustrada de Camilo. Profundicemos en esta relación a través de otro texto.

Documento n° 5

Nota breve sobre la geometría como madre de las ciencias y de las artes útiles a la sociedad humana (1783) AHJ/ACTT, C.120, F.120

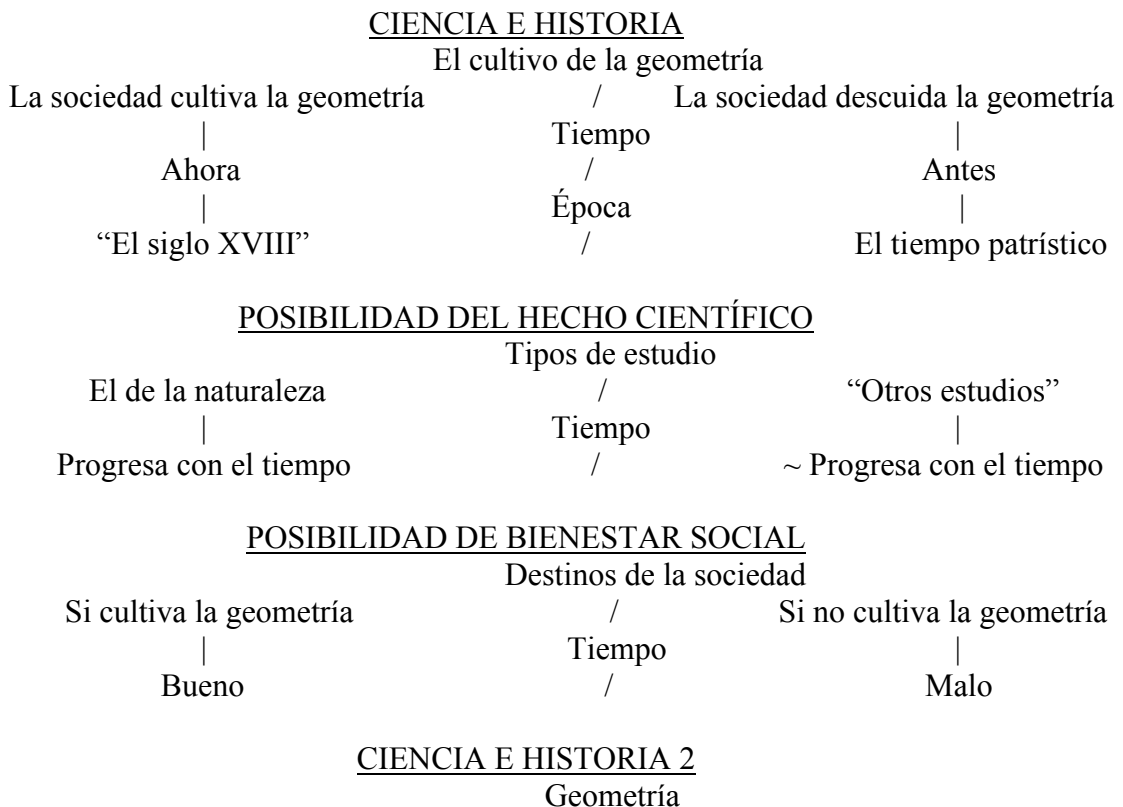
La Geometría es sin controversia alguna la madre de las Ciencias y de las Artes útiles a la sociedad humana. Debe su origen a los Egipcios, que obligados a retirarse de las fértiles

¹¹¹ En el capítulo uno hablamos un momento acerca de la objeción de que, el hecho de que se mencionen autores modernos no implica que el sujeto tenga ya una consciencia moderna; eso es una realidad evidente en la historia de Colombia, y es una objeción legítima. Pero para este caso es impertinente, pues lo que nos interesa ver aquí es con qué referentes concretos Camilo conecta el significado de Dios, independientemente de si internamente tiene plena conciencia de lo que ese referente implica a nivel filosófico, por ejemplo en este caso remitiéndose a la figura de Newton.

riberas del Nilo, pusieron los fundamentos de esta Ciencia dividiendo los campos, cuyos límites habían turbado las inundaciones; pero no quedó mucho tiempo entre los Egipcios: presto se comunicó a los griegos Thales Milesio, 584 años antes de la venida del Salvador pasó de Grecia a Egipto para aprehender la Geometría, y comunicarla después a los suyos. En este tiempo estaba ya la Geometría tan adelantada, que Apuleyo afirma que este filósofo pronosticó los eclipses, fijó los puntos de los solsticios, calculó la razón del diámetro del círculo que describe el sol alrededor de la tierra. Pero el mayor fruto que Tales sacó de la geometría, fue mirar como fabulosas todas las Divinidades del paganismo. Sucesivamente fue la geometría tomando nuevos aumentos con los cuidados de Pitágoras Samio, de Anguitas Farentino, de Platón, de Anaximandro, hasta que el Famoso Euclides de Megara, cuyo nombre será siempre venerable a los sabios, compuso sus famosas obras donde recogió todo lo que se había discurrido hasta sus tiempos. Los Santos Padres que reconocieron la imposibilidad de poder entender muchas partes de las Escrituras, principalmente los libros historiales, sin el auxilio de la aritmética, geometría, y otras ciencias matemáticas, se aplicaron con fervor a su estudio, aunque no pudieron lograr muchas ventajas, en unos tiempos en que estas ciencias eran poco cultivadas. De este número fueron San Basilio, su discípulo San Gregorio Nacianceno, San Agustín, y el venerable Beda. Los rápidos progresos de las Matemáticas, y sus mejores descubrimientos, como el de el álgebra espaciosa, el Cálculo diferencial, los logaritmos, estaban reservando al siglo 16 y 17. La Naturaleza, que según la bella expresión de Séneca, se complace en manifestar poco a poco a los hombres sus maravillas, reservó para nuestros tiempos estos descubrimientos magníficos. Las edades del gran Leibnitz, del incomparable Newton, y de los famosos Hugens y Hospital, pueden considerarse como la época más feliz, no solamente de la Geometría sino también del resto de las Matemáticas. Las utilidades que a esta debemos son tan grandes, que no podemos abandonar la Geometría, sin abandonar al mismo tiempo el bien de la sociedad. La Astronomía elevada a un punto de perfección a que nunca se creía poder llegar, conocido el orden y distancia de los planetas, ha abierto por decirlo así un comercio franco con el cielo; la construcción de los Navios, y [120V] la invención de la aguja náutica, que facilitando el comercio hacen de toda la tierra un solo Pueblo, y nos repiten todos los días aquel portentoso milagro, que en otro tiempo hizo Dios con la familia de Abraham de pasar a pie enjuto sobre las aguas del mar; los edificios

émulos de la altura de las nubes, y fabricados con tanta solidez que daban noticia de la Sabiduría de sus artífices a la posteridad más remota; la Ciencia de los metales en un punto de perfección que causa maravilla, todo son descubrimientos debidos a la Geometría. No se engañó pues el divino Platón en apreciarla tanto, que no solamente la juzgaba digna del estudio de los hombres, sin la cual no podrían jamás gobernar los intereses públicos y privados; sino que también la juzgaba digna ocupación de la Divinidad; pues preguntando una vez en qué se ocupaba Dios, respondió con esta bellísima sentencia: Deus semper geometrizat: Dios está siempre geometrizando. Platón no se ha engañado: Dios ha formado el Orbe con reglas geométricas; o por mejor decir las reglas de la Geometría no son otra cosa, que aquellas leyes eternas e inmutables con que el Autor de todo lo criado ha fabricado el universo. Concluyamos pues con un elogio, que aunque no será del gusto del presente siglo, por ser de un siglo en que el gusto de la bella santidad estaba desterrado de la Europa; con todo no deja de expresar vivamente la dignidad de la Aritmética, y Geometría.

Gráfica 5



“Hoy”	/	“Antes”
	Avance	
“Casi perfecta”	/	“Lejos de la perfección”

LA HUMANIDAD Y EL COMERCIO

Con el comercio “moderno” ¹¹²	La humanidad	Sin el comercio “moderno”
	/	
Un solo pueblo	Situación social	“Muchos pueblos”
	/	

EL VALOR DE LAS CIENCIAS 5

Geometría	Tipos	“Otras ciencias”
	/	
Ocupación de Dios	Relación con Dios	~ Ocupación de Dios
	/	

En este texto Camilo nos muestra su adscripción formal a la ideología del progreso. Claramente ve a su tiempo como la cima del desarrollo científico. Pero ¿permea este bienestar únicamente al campo de la ciencia? No. La religión también se ha visto enriquecida por estos adelantos. En este sentido es interesante la valoración que hace de los tiempos patristicos. Los padres de la Iglesia siempre fueron vistos como autoridades supremas en todos los temas, y Camilo no renuncia a esta veneración. Pero sí manifiesta, parafraseando y caricaturizando un poco que “no vivieron en el siglo XVIII” (aunque aun así, con sus recursos, tuvieron la virtud, como Padres, de cultivar la Geometría). No estuvieron en un tiempo consagrado a la ciencia como el suyo, en el cual hubieran sido mucho más venerables de lo que pudieron ser con sus recursos, si hubieran cultivado más la Geometría. Por lo tanto, este es un tiempo también fértil a la religión, un tiempo llamado a enriquecer y profundizar la fe, a hacerla “progresar”.

El eje de este discurso es la geometría. Como se ve en el eje de sentido, a la geometría siempre se la valora del lado de los habituales atributos positivos modernos: útil, buena para la sociedad, en la cima del progreso, favorable al comercio, etc. Pero también es una palabra constantemente sacralizada. Al final nos deja con una imagen que casi parece una contemplación del Dios geómetra creando geoméricamente nuestro mundo. Y esto es fuente, como en el caso de la noción de *luz* o de *ciencia*, de la fuerza discursiva que tiene la

¹¹² En el sentido del que ha tenido lugar por los adelantos del siglo de la ciencia.

palabra. El recurso del darle un carácter religioso a un concepto que se celebra por la Ilustración y en el seno de un discurso que ve la luz entre prácticas ilustradas y profesores ilustrados, evidencia la fuerza con que la noción de Dios atraviesa todo pensamiento de un joven ilustrado como Camilo.

Ni siquiera estamos ante una noción con la que *necesariamente* hay que negociar, sino con el punto de partida de todo pensamiento. La geometría es buena por sus “cualidades” modernas. Pero ante todo es buena porque es la ocupación de Dios. Y por eso es que Dios ha querido que la geometría progrese, la ha hecho progresar: ¡Dios ha querido el siglo XVIII! ¡Dios deseaba que los neogranadinos abrieran los ojos ante las falsedades de la escolástica! Y si estas no fueran tantas fue gracias a la geometría que conocían, Además ¡Dios ha pronunciado sus verdades a través de la voz de un protestante (Newton)! Y Camilo, católico neogranadino, ha reconocido la verdad en él. Aquí vemos la coincidencia entre dos nociones capitales para la cultura moderna y pre moderna: progreso y Providencia, y así no todo se queda en un plano puramente histórico del error a la verdad.

Camilo no se está rebelando contra Dios; más bien, está purificando una imagen que había sido corrompida por tiempos que no conocían la ciencia de la Ilustración. Por eso es que hoy –en el siglo XVIII- la geometría es casi perfecta. Ha progresado, como lo ha hecho el hombre y la religión. Y todo este progreso ha sido voluntad de Dios. El carro de la modernidad que vertiginosamente ha llegado a Nueva Granada es un máquina de vapor manejada por Jesús de Nazaret. Esta es una ilustración católica, aunque Lisímaco Parra crea que los términos son irreconciliables (por mirarlos en abstracto, como filósofo, y no en una historicidad específica). El significado que el concepto de Dios ha tomado en el pensamiento de un adolescente neogranadino, Camilo Torres, que probablemente para esta época solo repitiera lo que había aprendido en el colegio, nos revela una de las motivaciones profundas de nuestra Ilustración: la religión. Veamos la manera en que se profundizan estas nociones en el siguiente texto.

Documento nº 6

Discurso sobre la mecánica con preludio acerca de la gravedad de los cuerpos presentado en unos actos literarios. 1783 aprox. AHJ / ACTT, C. 79. F72-74V¹¹³

Siempre ha recibido el público y con benigno aplauso estos actos literarios que debe mirar como efectos de su celoso cuidado en procura del progreso de las ciencias: pues porque yo respetable concurso, obligado por muchos títulos a daros un testimonio público de mi gratitud; porque digo yo ¿dudaría haceros un obsequio, que contemplo os es tan agradable, y al mismo tiempo tan digno de vuestro mérito? Veis pues, animado de esta reflexión vengo hoy a presentaros las primicias de los frutos que he alcanzado a recoger en el fértil campo de la filosofía natural. Entre todas las materias que comprende esta nobilísima ciencia: entre todas las preciosas invenciones con que los filósofos han enriquecido la república literaria ninguna más interesante, ninguna más útil a la sociedad que la Mecánica: esa arte poderosa que socorre al hombre en las necesidades de la vida. No hay duda que la Aritmética, y el Álgebra merecen ser siempre nuestra principal ocupación, y estudio: pues por su socorro podemos argumentar en cierto modo la capacidad de nuestro espíritu, que por sí es muy limitada. Pero no menos lo merece la Mecánica, que aumentando infinitamente con sus máquinas a virtud de la más débil potencia le facilita robustez superior a la resistencia de crecidísimos pesos. Habiéndonos concedido los sentidos para la conservación del cuerpo, sin el auxilio del arte bien podían ellos desempeñar fielmente su oficio. Pero la curiosidad del hombre no tiene términos: él no se contenta con que solo le informen ellos de las cosas que tienen relación con su cuerpo: pasa más adelante. Ya se ha descubierto modo con el cual la vista más limitada se iguale con la más perspicaz, asistida de proporcionados anteojos: la que apenas podía ver con distinción los objetos cercanos, llegué a descubrir con claridad los celestes. De aquí cuántos curiosos descubrimientos en la naturaleza. Un nuevo mundo se presenta ya a nuestra consideración. Son numerosos pueblos de los insectos, esos átomos vivientes, que su extrema pequeñez robada de nuestra vista, largo tiempo estuvieron lejos de nuestro conocimiento. Se inventó el microscopio: he aquí ya se tiene un comercio familiar con ellos; se hace una prolija discusión de sus órganos; se averigua qué sangre o qué licor

¹¹³ Esta clase de textos constituían discursos públicos pronunciados como pruebas de saber, ejercicio de los talentos retóricos y a la vez como defensa de las doctrinas enseñadas y aprendidas en los Colegios Universitarios, para lucimiento del estudiante y de su profesor.

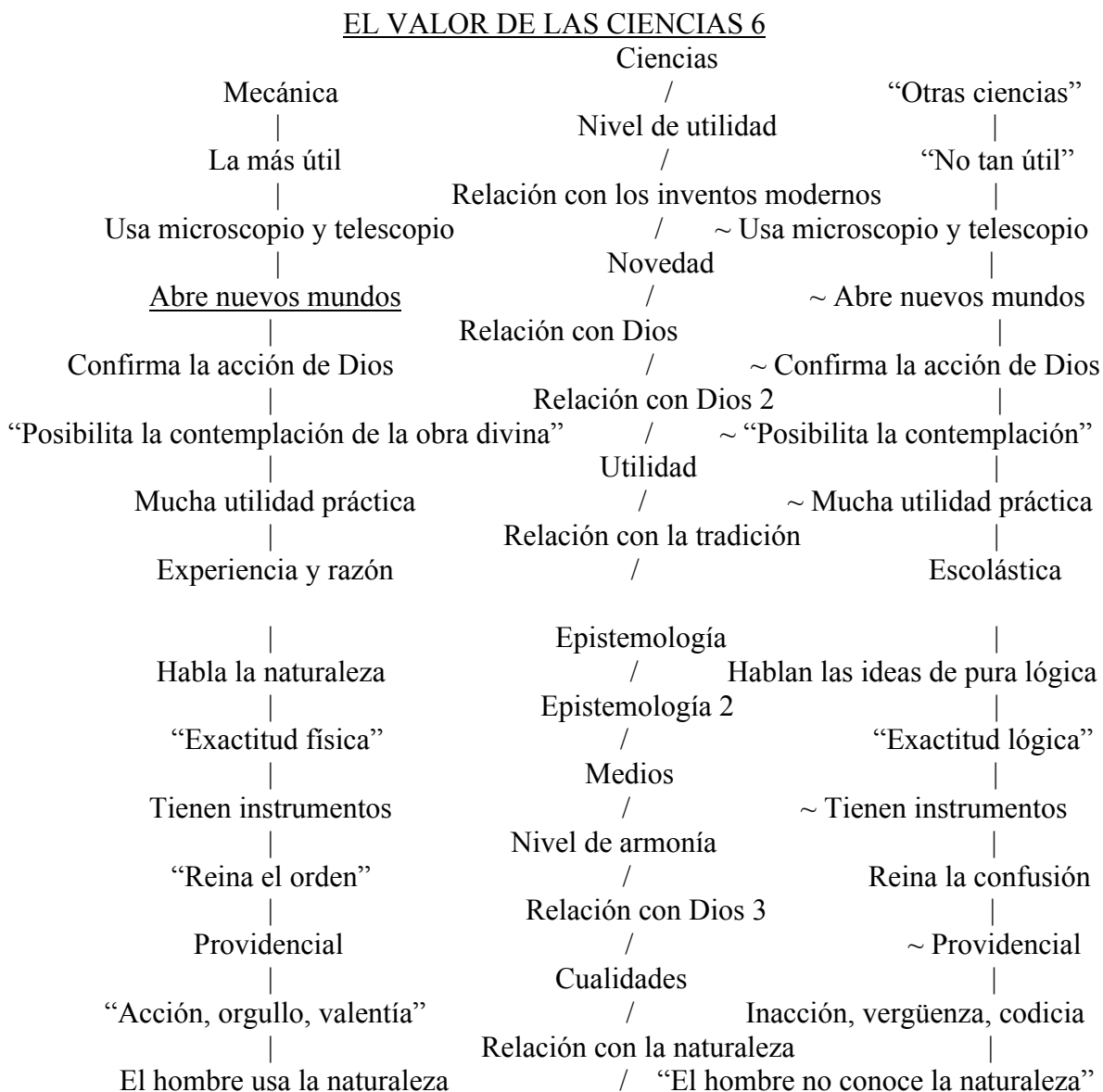
circula por sus venas. En los vegetales ya no se duda hayan sido todos criados en las primeras semillas, que el autor supremo depositó en el seno de la tierra para que nutriéndose en ella, saliesen luego a cubrir su superficie, y servir para su propio ornamento. Al microscopio debemos en parte el conocimiento de esta verdad, porque con su ayuda se ha reparado estar encerrado en un solo grano otros de su misma especie; y él acaso por más que reclame el partido o contrario no tiene poder para haberlos formado allí. En fin han extendido tanto los hombres el alcance de sus ojos, que ya se elevan hasta los cielos, registran lo que allí pasa, hacen bajar al mismo astro del día, y sujetándole al más rígido examen descubren en él manchas y tinieblas. ¿Pero qué les importaba haberse ocupado en contemplar unos prodigios, que solo les divierten y entretienen, si habían de mirar con indiferencia el estudio de un arte que al mismo tiempo que encanta, proporciona la mejor utilidad, y ventaja? Es verdad que ejercitado el espíritu por la contemplación de las producciones maravillosas de la naturaleza aun las que parecen más despreciables, halla ocasión de prorrumper en eternas alabanzas al supremo ser, pues toda la naturaleza inculca al hombre la obligación de ser reconocido a su Criador; por tanto más motivo tiene de hacerlo cuanto el objeto que contempla le promete más provecho y en este particular me parece que no tiene la Física materia que dispute ventajas a la Mecánica. La mecánica es pues el principal objeto de este discurso, digo el principal, y no el único, porque siendo el mayor empeño de ésta arte restituir, o vencer la gravedad de los cuerpos es preciso que también diga yo algo acerca de la gravedad y sus leyes siguiendo los límites que me prescribe el estrecho campo de un prelude. Cayó Aristóteles del trono a cuyo pie con despótico dominio tenía cautivada la razón. Llegó ya en fin el tiempo en que solo renacen la experiencia y la razón: ya la naturaleza se digna hablar con más confianza a los filósofos, o para explicarme más claro; el Maestro Omnipotente que es el que descubre la verdad a los hombres, en el silencio de sus pasiones, ya habla de más cerca de aquellos que desnudos de sus preocupaciones, se llegan a consultarle. En aquella filosofía Escolástica, en que sólo se racionaba sobre las ideas falsas y confusas de los sentidos, y sobre las ideas vagas y indeterminadas de pura lógica, que hay que admirar hayan caído los hombres en los más groseros errores. El conocimiento de la verdad no es fruto de un trabajo indiscreto, ni de una superficial investigación de ella. Para limitarme solamente al asunto propuesto veamos, si os agrada lo que han discurrido los físicos sobre la gravedad

de los cuerpos. Yo no temo abusar de vuestra atención, con revocar a examen una materia que por estar expuesta a los ojos del más místico, parecía que podía dispensarme de ejecutarlo. Todo el mundo sabe, es cierto que dejado un cuerpo a su libre genio se precipita inmediatamente contra la tierra. ¿Pero la causa que le comunica este violento impulso? ¿La causa de esta gravedad? Esto es lo que ha dividido a los filósofos, haciéndoles tomar diversos y contrarios rumbos. Unos los Escolásticos, fueron tan felices que al primer paso dieron con ella: los cuerpos graves, dicen ellos, inmediatamente producen en sí aquella fuerza con que se dirigen hacia la tierra. Ved aquí qué fácilmente; diré qué libremente disuelta la dificultad. No advertieron sin duda que la verdadera virtud que puede producir el movimiento en los cuerpos es privativa de la divinidad. Pero cómo advertirlo si contentándose con consultar sus preocupaciones, que miran como leyes infalibles, según lo que ellas les dicta así pronuncian. Yo me contento con abandonarlos a su propia sequedad; bien lejos de detenerme en refutar también sus delirios. Otros físicos más juiciosos, acercándose más a la naturaleza, han pensado algunas causas al parecer algo razonables considerando un torbellino de materia sutil que circulando alrededor de la tierra con un movimiento rapidísimo en consecuencia de la fuerza que adquieren sus partes para retirarse del centro, obliga a bajar los cuerpos graves que encuentra nadando en su medio. En esta hipótesis fácilmente se concibe cómo los graves deben siempre ocupar la parte inferior del torbellino cediendo a la mayor velocidad de esta materia sutil. Pero este pensamiento sobre la causa Física de la gravedad tiene más de ingenioso que de exacto. Porque si fuese verdad que los cuerpos bajan a la tierra por la fuerza centrífuga de un vértice fluido, no se dirigiría siempre su tendencia al centro de ella como nos los enseñan los fenómenos más averiguados de la pesadez; sino a diversos puntos de su eje. Al célebre Leibnitz estaba reservado hallar una hipótesis que no padeciese esta dificultad y en que naturalmente se explicase la causa por que los cuerpos gravitan siempre al centro de la tierra. En efecto discurrió una este filósofo en la cual satisface perfectamente este reparo. ¿Pero fue Leibnitz más dichoso que los otros? ¿Halló la causa de la gravedad? ¡Ah! ¡Cómo se burla de los hombres la naturaleza! A pesar de sus más exquisitas diligencias deja todavía la causa de la gravedad en el profundo abismo de sus secretos. El hombre ve caer los cuerpos contraía-tierra, y no conoce la causa que los solicita a este movimiento, ¿se acobarda él por eso; abandona de tal modo esta materia que ni aun se tome el trabajo

de examinar con qué leyes se ejecuta este descenso? Nada menos, con la última exactitud los averigua, llegando a tal punto su valentía que hasta la luna sube a calcular la gravedad o la fuerza que tendría un cuerpo comenzando a caer desde este Planeta. Desde allí viene siguiéndole los pasos hasta el término de su movimiento. Ya puede con la mayor certeza señalar en qué lugar se halla el cuerpo en cada minuto de su movimiento, conociendo el espacio que ha recorrido en cierto tiempo. Ya puede dar razón de muchos fenómenos singulares que el tiempo no me permite individualizar. De aquí pasa a investigar el peso de los cuerpos; y para este fin le ha enseñado la Estática a fabricar unos instrumentos tan necesarios a la sociedad que privada de ellos, se vería al punto reinar la confusión en todos los pueblos. Pero como la malicia y ambición de los hombres abusa de los mismos beneficios que la Providencia ha tenido cuidado de proporcionarles, de estos mismos instrumentos inventados a fin de mantener siempre la fidelidad se sirven para engañar a sus semejantes. Que pierdan las esperanzas de conseguir sus criminales intentos; porque ya la Estática ha descubierto su falacia, da medios para conocerla, y triunfa de sus astucias. Ya es tiempo de que entre a ocupar vuestra atención la Mecánica. Para formaros alguna idea de esta rara, y estupenda arte, figuraos al hombre despojado de su posesión, y dejadle entre tanto toda su racionalidad: al punto le veréis en una inacción que le cubre de vergüenza y cobardía; hallándose sin potencia ni arbitrios, para vencer una resistencia que sea un poco superior a sus fuerzas. Los artesanos privados de sus instrumentos, igualmente quedan privados de medios con qué negociar el sustento necesario para mantener su vida. Los Arquitectos sin valor para construir soberbios edificios y erigir suntuosos templos a la divinidad. En fin el mundo todo queda poseído de una torpeza suma. Tan irreparable es la pérdida del socorro de la Mecánica. ¿Se le restituyó al hombre su antigua posesión? Veisle aquí ha desafiando a todo el poder de las fuerzas naturales. ¿Es preciso romper los leños más compactos, derribar los más robustos árboles: arrastrar, levantar al aire cuerpos de enorme magnitud y peso? La más débil potencia aplicada a una máquina, consigue alientos para salir victoriosa de su empresa. Ya no hay resistencia que se oponga al esfuerzo del hombre. Dadle a Arquímedes en donde fijar sus plantas: bien presto veréis fuera de sus quicios esta basta mole de la tierra. Y no hiciera mucho que ya demostró el ingenioso Padre Escoto, podía una potencia que tuviese de peso no más de un talento, levantar en alto este mismo globo, aunque fuese de oro con solo el auxilio de 24

ruedas. Sí, ya el hombre armado de los valientes ingenios de la Mecánica ha privado a las fuerzas de la naturaleza del glorioso título de insuperables. Bien puede pues la Mecánica llevar por timbre la resolución del problema.

Gráfica 6



Para comentar esta gráfica, que ya es de por sí un resultado analítico, una interpretación, me gustaría servirme de una categoría venida de la sociología: la noción de “habitus” en Pierre Bourdieu; ésta podría ser definida así: la acción no está necesariamente determinada por la consciencia de alcanzar un fin, sino que las reglas de juego se interiorizan de un modo

profundo y se empieza actuar “como si”, “hacer lo que hay que hacer en el momento que hay que hacerlo”.¹¹⁴

¿Qué nos permite ver esta categoría? El hecho de que nos lleva a postular que los ilustrados, y entre ellos Camilo Torres Tenorio, están denunciando activamente, están rechazando un habitus social específico, que es el sistema de pensamiento y prácticas filosóficas y teológicas propias de la escolástica. Habitus intelectuales tan consolidados en Nueva Granada como el silogismo, son rechazados por los ilustrados para introducir habitus científicos como el de la observación experimental, a la moderna. Ellos están construyendo un nuevo habitus con respecto a la ciencia y a la religión, una nueva serie de reglas para hacer ciencia y para practicar la religión que, con el tiempo, se volverán un habitus nuevo e inconsciente entre la nueva sociedad que están construyendo los ilustrados. Es decir, Camilo Torres viviría un momento de crisis de un habitus: siglos de aristotelismo y escolástica consolidaron una manera específica de ser filósofo en Nueva Granada, de la que los sectores más reaccionarios han interiorizado de un modo tal que actúan “como si” fuera lo natural y no hubiera otra manera. Los ilustrados adquieren la consciencia de que la escolástica, que contaba con toda la autoridad de la iglesia, es una construcción humana, un sistema de pensamiento construido por los hombres y lo separan de la religión. Conscientemente, quieren reemplazarlo por un nuevo habitus, el de la ciencia moderna; son la primera generación que piensa “como si” el sistema de pensamiento moderno fuera lo natural, es decir, como ahora pensamos nosotros.

La gráfica nos permite definir los elementos centrales de este habitus. El primero es el criterio de *utilidad*. Del lado positivo del discurso de Camilo, es decir del lado de la mecánica, se resalta el hecho de que es una ciencia muy útil. Para Camilo no tenía sentido una indagación intelectual que no tuviera como resultado algún tipo de beneficio práctico, y en esto reproduce integralmente el discurso ilustrado, tal como no lo presenta Renán Silva.¹¹⁵ Así, aplicando la noción de Bourdieu, para Camilo era ya imposible concebir la

¹¹⁴ Bourdieu Pierre. Razones prácticas. La economía de los bienes simbólicos.
<http://epistemh.pbworks.com/f/9.%2BBourdieu%2BRazones%2BPr%C3%A1cticas.pdf>

¹¹⁵ Este autor, en el capítulo *Educación ilustrada y universidad*, de su texto Silva, Renán. «Los ilustrados ... explica que la utilidad práctica de las nuevas ciencias es uno de los ejes fundamentales del cambio de

autoridad de una ciencia que no estuviera atravesada por la experiencia natural, la práctica y la utilidad. Para él esto era un requisito fundamental a partir del cual se valoraba y juzgaba una ciencia. Este nuevo habitus, que ya había sido construido y estructurado socialmente y que le enseñan sus primeros maestros, lo construye como sujeto, pues el sujeto no puede concebirse, como querría Bourdieu, más que en el seno de una estructura social. Es de esperarse que desde allí juzgue y conciba conceptos centrales para la vida en su tiempo tales como el de *Dios*. A Dios también lo atraviesa el habitus de la utilidad, el habitus de la Ilustración, aunque a primera vista pueda parecer un concepto de pura especulación teórica y abstracta.

Este nuevo habitus intelectual se refuerza por el uso de instrumentos científicos, pues de lo contrario la experiencia no tendría valor. El uso de estos instrumentos en la ciencia específica a la que se refiere el discurso, la mecánica, confirma la acción divina en la naturaleza, estableciendo una relación directa entre los instrumentos científicos que permiten ver un mundo que funciona mecánicamente. Y detrás de esta mecánica está el relojero: Dios. Este habitus implica una ruptura social muy importante que podemos ver en la figura de Camilo Torres como individuo y como ilustrado. Antes, con el predominio del aristotelismo, el pensamiento religioso estaba necesariamente conectado con las autoridades escolásticas y con la manera de razonar de la escolástica. En ese habitus, para hablar de Dios o de la naturaleza era necesario remitirse a las autoridades patrísticas y escolásticas, a sus conceptos y definiciones fundamentales. Rechazar esto último equivalía a rechazar la religión misma, a rechazar a Dios, era herejía; de ahí que la inquisición denunciara y prohibiera la lectura de algunos autores modernos que se encontraran fuera del canon y del hecho de que al propio Camilo Torres le fueran decomisados libros que se encontraban en esta lista negra (durante el incidente de los pasquines de medios de los 90).

La Ilustración, que aquí podemos ver en primer plano a través de Camilo, se sirve de un habitus en el que se separa a la religión de la escolástica, a Dios del pensamiento de las

representación de la actividad intelectual (antes de la Ilustración, cualquier trabajo que implicara un oficio manual estaba visto por debajo que uno de pura actividad intelectual; las nuevas ciencias requieren experimentos, salida de campo y trabajo con instrumentos). Así, la articulación ciencia-práctica, interés científico puro-utilidad social y personal es fundamental.

autoridades reconocidas por la iglesia. Esto, por supuesto, no es una mini reforma protestante o algo así; los referentes inmediatos con los que se llenan este vacío no son, en primera instancia, ni si quiera bíblicos: es el habitus moderno, la idealización de la nueva ciencia y sus autoridades quienes entrarían a llenarlo. Se evidencia aquí como un habitus intelectual, una manera específica de razonar “como si” fuera lo natural y necesario, puede generar o romper paradigmas fundamentales en el pensamiento. Esta distinción es capital porque permite, por ejemplo, reconocer lo que reconoció Galileo (la noticia es de Shapin), y es que el libro de la naturaleza (el mundo que vemos a nuestro alrededor) en tanto que creación divina, tiene la misma autoridad que el texto sagrado, la biblia.

En esta línea, es importante detenerse un poco en la imagen mesiánica que muchos de los primeros practicantes de los métodos modernos tuvieron con respecto al valor del crecimiento científico y tecnológico para la sociedad y para el hombre, como lo explica Shapin. La visión de la historia como un todo dirigido por Dios, no podía escapar, sobre todo en estas primeras épocas, a la cada vez más fuerte noción de progreso. Si Dios dirigía la historia y se estaba verificando un progreso nunca antes visto en la filosofía, las ciencias y las artes, es porque éste se hallaba dentro del plan divino. Este es un aspecto central en el pensamiento de los ilustrados neogranadinos. La nueva ciencia no iba en contra de Dios porque ésta generaba bienestar material para la humanidad, y eso era lo que Dios quería. Los siglos de las luces como siglos providenciales, en el sentido cristiano de la palabra. Quizás hoy en día no lo vemos de esa forma por la mala fama que tiene la religión cristiana en nuestra época, como garante del oscurantismo medieval. Pero, viendo la cuestión con lupa, se percibe que la inmensa mayoría de los hombres de estos siglos eran creyentes que integraron la teología en sus nuevas ciencias y que la historia de la revolución científica está plagada de referencias religiosas.

Sin embargo, sí se da una transición con respecto a la religión, que podría postularse en términos del *libro de la revelación* y el *libro de la naturaleza*. Los teólogos escolásticos en la América Hispana dedicaban gran parte de sus lecciones a la exégesis de la sagrada escritura. Se planteaban cosas del estilo: ¿Fue la sagrada escritura inspirada por el espíritu santo directamente, en el sentido en que éste la dictó, o únicamente movió a sus autores a

escribir, sin dictarles literalmente pero iluminando sus conceptos? Indagaciones de este tipo copaban gran parte del tiempo de los pensadores escolásticos, los cuales, para resolverlas, sopesaban autoridades en el tema, como Santo Tomás, Padres de la iglesia o San Agustín¹¹⁶.

Los filósofos modernos, sin despreciar la autoridad de la sagrada escritura, miraron con especial interés otro libro escrito por Dios: Su creación, el libro de la naturaleza. En la medida en que el moderno empirismo plantea que el único conocimiento válido es el que nos llega de la experiencia directa de los objetos, el mejor modo de conocer a Dios era, pues, la percepción, el estudio directo de la naturaleza, que Él había creado. Camilo Torres siempre insistió en cómo el naturalista hallaba permanente ocasión de alabar al Criador al observar su obra. Entonces, la nueva práctica investigativa y sus nuevas preocupaciones (tales como la mecánica), siguen siendo una indagación de lo divino, una nueva manera de concebir a Dios, pero desde un nuevo habitus de pensamiento. Este nuevo habitus necesariamente tenía que permear y cambiar la manera en que se interpretaban todas las cosas, incluida la figura de Dios.

Camilo Torres afirma que esta nueva manera de abordar la ciencia (lo que nosotros llamamos el nuevo habitus), posibilita la contemplación de la obra de Dios, pues permite percibir de un modo más directo a la naturaleza. Las nuevas banderas (ideológicas si se quiere) de este habitus son la razón y la experiencia; sin estos requisitos, ¿Cómo hablar de Dios con pretensión de verdad si ya el nuevo sistema de pensamiento no permitía hablar de ninguna idea por otra vía (la escolástica por ejemplo) y pretender hablar con la verdad? Este habitus también tiene como criterio y bandera la *exactitud*, a partir de la cual se percibe el *orden* y la acción *providencial* (divina). Dios se esconde detrás de estas indagaciones; Camilo es consciente de que hay un cambio de paradigma en su generación y por eso refuerza la idea de que el nuevo habitus intelectual es más apropiado, se ajusta mejor a los propósitos de una indagación de la figura de Dios. Esto lo resalta Camilo de diversas formas en su discurso sobre la mecánica. Se advierte la consolidación de la

¹¹⁶ Saranyana, Josep-Ignasi (dir). «Teología en América Latina. Volumen II/1. Escolástica Barroca, Ilustración y preparación de la independencia (1665-1810)» Madrid: Iberoamericana, 2005. Capítulo III. De la escolástica barroca a la Ilustración (1665-1767) pp. 313-350.

“utilidad” (práctica, social, económica, científica y religiosa) del estudio de la naturaleza. Se observa como el eje de lo útil (en el sentido del progreso) y de lo virtuoso (en el sentido religioso) se encuentran en el naturalista, en una síntesis que, presentada por Camilo, parece armoniosa y providencial. También se presenta el ejercicio de la investigación naturalista como una actividad espiritual, de encuentro y conexión con el Creador. No se está diciendo que ya no es necesario el cura o la institución para hablar con Dios, como en el caso de Lutero, pero se admite una relación directa del observador con la creación. No se está atentando contra la estructura profunda del pensamiento católico. Al contrario, se está echando en un saco toda esa fe (con la palabra religión) y se está caminando con ella a través de las prácticas y el discurso moderno, como “purificándola”. Es cierto que se puede encontrar a Dios en la naturaleza directamente, pero no se dice nada respecto a si sigue siendo necesario el cura o no. Se acepta la devoción católica, a pesar de que está ocurriendo lo que De Certeau describe: una reinención del sentido, un nuevo norte para las prácticas religiosas. Pero siempre en clave de conciliación; el contexto social y filosófico lo demandaba; el nuevo significado tenía que ser una síntesis de los dos anteriores si quería sobrevivir. Y creo que en el siguiente texto que analizaremos es donde más obvia es esta. Es el último, y por ser el que mejor la ilustra, es el más indicado para cerrar.

Documento n° 7

“Principales tesis tomadas de la Metafísica Universal y de la Filosofía Racional o sea Lógica que se proponen a discusión en debate público. Se defiende en este Real Sg. Colegio de San Francisco de Asís por Don Camilo Torres bajo la dirección del Señor Doctor Don Félix de Restrepo regente de la Cátedra de Filosofía el día 8 del mes de julio del año del Señor 1783” AHJ/ACTTT. C.79, F.86, 85, 90, 91, 92, 118.

Es el estudio de la Filosofía Natural la ocupación más noble del hombre sobre la tierra. Su origen es tan antiguo como el mundo, es su autor no el otro que el mismo Dios. El sagrado historiador Moisés, nos cuenta con tanta individualidad la creación de todas las partes del universo, nos propone a Dios contemplando la hermosura de aquellas producciones que acababa de formar su mano omnipotente. El mismo Dios criando al hombre le comunicó una parte de su sabiduría para que pudiese usar con rectitud de todas aquellas cosas de que se constituya Señor. Pero apenas naufragó la inocencia de nuestros primeros padres

en el escollo del pecado, cuando retirando Dios esta preciosa dádiva dejó a Adán y a su infeliz posteridad en una lamentable ignorancia, consecuencia forzosa de su pecado, en los tiempos sucesivos ya la necesidad, y ya el deseo de saber tan natural al hombre, inspiró a los antiguos sabios el deseo de conocer la Naturaleza. Dios que había escogido una nación, y la había segregado de las otras para llenarla de bendiciones mantuvo entre ella, y principalmente entre los que conducían aquella nación Santa el amor y el estudio de las verdades naturales tan necesarias para hacer al hombre racional para liberarle de la idolatría, y para elevarle a la contemplación del soberano ser. La Escritura nos enseña, que muchos Patriarcas se entregaron a este género de estudio como fueron, Seht, Enoc, Lamec, Noé, Abraham, Isaac, Jacob, y Moisés. Y cuando Dios quiso hacer ostentación de su liberalidad para con Salomón y formar en él un príncipe perfecto, le comunicó el conocimiento de las causas Naturales, de modo, que según el testimonio de la misma escritura: conoció la naturaleza de todos los vegetales, de los animales terrestres, de los reptiles, y de los peces. En todas las naciones que tuvieron comercio con los Hebreos, vemos radicada, la persuasión, que la Filosofía tenía por Padre al mismo Dios. Esta misma verdad conocía Ovidio, cuando dijo: que la naturaleza con particular designio había formado la estatura del hombre recta, en contraposición de los demás animales siempre inclinados a la tierra, como convidándole a la contemplación del Soberano Artífice del Firmamento. En todos los demás pueblos del Orbe vemos el mismo aprecio de la Filosofía. Fue observación juiciosa de algunos críticos, que no se encuentra gente tan bárbara, o Nación tan inculta, que no haya tenido sus Sabios a quien venerar y consultar en la decisión de sus dudas. Los caldeos, los Babilonios y los Asirios pasan comúnmente por Autores de la geometría como los Fenicios son inventores de la Aritmética. Los persas han tenido sus Magos, cuya sabiduría ha sido tan estimada que sus príncipes no podían llegar al Imperio si no habían estudiado. El primero y el más célebre fue el famoso Zoroastro. Los Hindúes se han gloriado de sus Brahmanes, o Gimnosofistas, entre los cuales han hecho mención de aquel famoso Mandanis que menospreció al Grande Alejandro. Los Africanos tenían sus filósofos Atlánticos de que hace mención San Agustín, y cuyo jefe fue Aidas Rey de Mauritania. Confusio es venerado entre los chinos como un gran Filósofo. La historia de los Incas del Perú, nos enseña, que los peruanos tenían sus Filósofos, que llamaban Amantas, de modo, que todas las Naciones con unánime

consentimiento han conspirado en venerar la Filosofía, como autora de su felicidad. No han faltado ciertamente en todos tiempos, algunos ignorantes que lejos de considerar las ciencias como inútiles al Público, las han mirado como peste de las Repúblicas, y como corrupción del corazón humano: de este sentir era el Emperador Sicinnio, según el testimonio de Aurelio Víctor. Tucídides historiador antiguo fue de opinión que para el gobierno de las Repúblicas eran más a propósito los de más corta capacidad. Justo Lipsio refiere que Luis II Rey de Francia procuró siempre apartar de los estudios de su hijo Carlos a quien destinaba para sucederle en el trono. Procopio cuenta que los godos quitaron de la tutela a su Rey Athalanco indignados de que ésta le inclinara al estudio de un sumo Pontífice cuyo nombre no tengo en la memoria. He leído que llamaba herejes a los que estudiaban; y no faltó que dijera con militar desahogo: que el buen soldado no debía saber dónde estaba el corazón, o las entrañas, no fuere a ser que al tiempo de pelear, estuviere más atento a librar esta parte del peligro, que a vencer al enemigo. Algunos atribuyen el pecado del primer hombre al deseo de saber. Otros han discurrido, que la sabiduría nunca podía estar de acuerdo con la religión: y de aquí ha venido aquel falso aunque común adagio, que el muy sabio da en hereje. Ciertamente nuestro Rey Dn. Alonso el sabio, nunca hubiera prorumpido en aquella sacrílega sentencia de que si Dios le hubiera llamado a la formación del Universo, habría este salido mejor dispuesto, si no se hubiera entregado tanto al estudio del Sistema Astronómico de Ptolomeo. Pero al fin estas son producciones de la ignorancia más conforme a la Secta de Mahoma que prohibió expresamente en su Alcorán todo género de estudio, sin duda porque sus secuaces no se desengañaran de la vanidad. Sabiduría la que expresó bien el célebre poeta francés Despréaux, cuando dijo: que valía más la ignorancia que el saber afectado. Sucede a las ciencias lo que a las virtudes, según el dicho del Duque de Rochefocauld; porque como la hipocresía de la santidad hace fastidiosa la virtud; así los hipócritas de las letras hacen austera la Sabiduría. No lo entendieron así los hombres más ilustres de los pasados siglos, ni un Philipo Rey de Macedonia que se gloriaba más por tener de maestro de su hijo al grande Aristóteles, que de haber conquistado un florentísimo imperio. Ni su hijo Alejandro que solía decir: perdería con menos pesadumbre todos los reinos conquistados con sus armas que los documentos Filosóficos, que había aprendido de Aristóteles. Ni Julio Cesar que dividió las horas del día entre dos tan contrarias. Deidades como Marte y Minerva,

empleaba, en el estudio el tiempo que le sobraba de la guerra, como él mismo lo dice en boca de Lucano hablando a un sacerdote de Issis. Ni el gran Pompeyo, que después de haber sujetado con las armas las 3 partes del antiguo Mundo, no solo visitó las Escuelas de Rhodas, y de Athenas recompensando magníficamente a los profesores de astronomía sino que con una humanidad nunca vista humilló a Vesta del Filósofo Posidono. Las fasces consulares que era la insignia principal del Imperio Romano y a cuya banda humillaban obedecer las rodillas millares de Provincias. Ni Pedro el Grande último Duque y primer Emperador de Moscobia, que después de haber caminado disfrazado diversas provincias de Europa, instruyéndose en las artes y en las ciencias volviendo a su provincia, introdujo en ella las ciencias, de que esta Nación bárbara y grosera no tenía el menor conocimiento. De este mismo dictamen han sido las demás naciones. Cicerón vivió en una época en que la filosofía estaba así en su infancia, y con todo la miraba como la base fundamental de la felicidad pública; Virgilio convidaba a su estudio al hijo de Asirio Polión que acababa de venir al Mundo. La sacratísima república de Venecia envió una solemne embajada al grande Galileo convidándolo a explicar en su presencia sus observaciones astronómicas. Las Academias de Burdea y Ginebra, y las Universidades de Turín y de Rennes desearon ver al doctísimo Abad Nollet explicar en su presencia las matemáticas que había inventado para hacer demostrables los principios de la Física, y tuvo el honor de tener en el número de sus discípulos, entre otros Príncipes al Sacratísimo Duque de Saboya Rey de Cerdeña. La reina cristiana de Suecia Princesa discretísima, y que había viajado mucho después de haber recibido magníficamente al célebre Descharts [Descartes], en su corte de Estocolmo, asistía continuamente a las 5 de la mañana a tomar lecciones de Física en su real biblioteca. Y en fin para no cursaros todas las Repúblicas a donde ha florecido el buen gobierno, han vivido en la persuasión que el estudio de Filosofía mantiene la religión en su vigor, llena de esplendor a las familias y rodea de gloria el trono de los reyes.

Por cualquier parte que se mire el estudio de la Filosofía, es digna de nuestra gratitud y reconocimiento, si ascendemos al deleite que en semejante estudio concibe el corazón humano apenas en el ancho teatro de nuestra vida se presenta otro mayor. De aquí viene aquel como extático embeleso, y tenaz aplicación al estudio, que se ha notado en los hombres más ilustres en la república de las letras. Arquímedes ocupado en formar figuras geométricas sobre la arena estaba insensible al sangriento destrozo, que en su Patria

Siracusa hacían los romanos comandados por Marcelo, y era tanta su afición por las matemáticas, que cuando sus criados le sacaban del baño, y le levantaban según la costumbre de aquellos tiempos, se divertía en formar figuras matemáticas sobre su cuerpo: él fue el primero, que descubriendo el patrocino de un oficial que mezclaba en la corona del Rey, entre el oro otros metales, observando lo que pesaba menos en el agua, encontró la noble ciencia de la hidrostática. El Grande Arles dormía con un peso atado en la mano para que caído lo despertase con el ruido, a su ordinaria ocupación, que era el estudio. El francés Francisco Vieran inventor de la álgebra especiosa estaba a veces 3 días, con sus noches, sin comer ni dormir, arrebatado en sus especulaciones matemáticas. Y de Thales Milesio, jefe de la Escuela Jónica cuenta Diógenes Laercio, que fue tanto el gozo que recibió, al encontrar la inscripción del círculo en el triángulo, que corrió apresuradamente a sacrificar a los dioses un buey en acción de gracias. Pero en ninguno se ha notado pasión tan constante por el estudio como en el famoso botánico del siglo pasado, Josef Pitton de Tournmefort, cuya aplicación a aquella parte de la Filosofía que llamaron Botánica, y trata del conocimiento de las plantas fue tan rara, que aunque inclinado desde su niñez al estudio de la teología presidiendo su natural inclinación, se retiraba frecuentemente a hacer sus amados estudios o en los jardines curiosos, o en las montañas vecinas o sobre las simas de las Naciones. Penetraba por destreza o por dádivas a los lugares cerrados donde había plantas, y más de una vez se vio apremiado de las piedras que le tiraban teniéndole por ladrón. El amor al estudio le hizo correr las montañas del Delfindo y la Saboya recogiendo plantas desconocidas a sus habitantes. Después partió a Aix, luego a Mompellier, después pasó a las montañas de San Juan de Cataluña, a donde muchas veces fue robado por los salteadores, que movidos algunas veces de sus lágrimas le dejaron su justa; y para escapar unas cortas monedas que llevaba las metía dentro de un pan negro, y añejo, que no brindaba la codicia de los ladrones. Después de haber registrado las más altas montañas de los Pirineos, pasó a Andalucía guiado del deseo de averiguar una propiedad de una planta, o palma, que abundaba en aquel país. Después pasó con el mismo designio a Holanda e Inglaterra, y por mandado de su soberano a la Grecia y Asia, y habría pasado al África si una peste que había en Egipto no se lo hubiese impedido, para hacer observaciones sobre la historia natural de la botánica, sobre la geografía antigua y moderna, sobre la religión y costumbres de sus habitantes. Ni la

aspereza de los caminos, ni la variedad de los climas podían detener a ese laborioso viajero. Las rocas horrorosas y casi inaccesibles, se habían transformado para él, en una magnífica biblioteca, adonde tenía el placer de hallar todo lo que su curiosidad pedía, y adonde pasaba sus más deliciosos días. De ningún modo extraño ver en estos hombres una aplicación tan extraordinaria, que tiene pocos ejemplos en nuestros días. No hay objeto alguno en la Naturaleza que no sea capaz de arrebatarnos nuestra atención, ni se puede dar un paso en ella sin encontrar nuevos rasgos de una sabiduría tan inagotable en la diversidad de los inmensos planes, que forma, como fecunda, libre, y segura, en la ejecución de todos ellos. La inalterable plenitud de las fuentes y ríos, la perenne transformación del agua en vapores, y de estos en agua, los arreglados movimientos de los cuerpos celestes, y sus revoluciones periódicas. Las varias especies de animales, sus modos de criar, y de vivir sus familias. Las plantas y flores que hacen tan agradables los campos, y en fin todos los objetos que nos rodean son dignos de la contemplación de un filósofo. En la regularidad siempre la misma de un insecto que se arrastra; de un pez que nada; y de una ave que vuela, hallamos motivos de engrandecer a Dios y de confundir la pertinencia del incrédulo Ateísta los mismos relámpagos y truenos, a cuya vista se humilla la altivez de los príncipes de la tierra. Sus comentarios que nunca aparecen (según el dictamen del vulgo) sino para anunciar estragos a los hombres. Los terremotos que arruinan aquellos magníficos edificios, que parece solo podían acabar con el Mundo, abren campo al Filósofo para amenísimas consideraciones; y llegará con tranquilo semblante, hasta las ardientes bocas del Ethna el que es conducido por el deseo de saber. Si atendemos al otro capítulo, que hace estimable alguna facultad que es la utilidad pública, bastará echar la vista por todos los nuevos descubrimientos que a ella debe la sociedad, y por los socorros que ha comunicado a todas las anteriores. Creo se ha adelantado en las ciencias prácticas se debe al estudio de las Matemáticas y de la Física. Arquímedes construyó una esfera, a donde se imitaban los movimientos de los Astros con maravillosa exactitud y que sirvió de modelo a la que después hizo el Padre Atanasio Kisker, que se conserva todavía en su gabinete. Éste mismo descubrió varios modos de elevar las aguas, y las maravillas de su arte fueron bien conocidas, cuando hizo saltar en el aire las Naves de Marco Marcello, que asediaban a Siracusa, su Patria. Thales Milesio fue el primero que pronosticó los Eclipses y formó cartas geográficas. Torricelli descubrió el barómetro para medir el peso del aire,

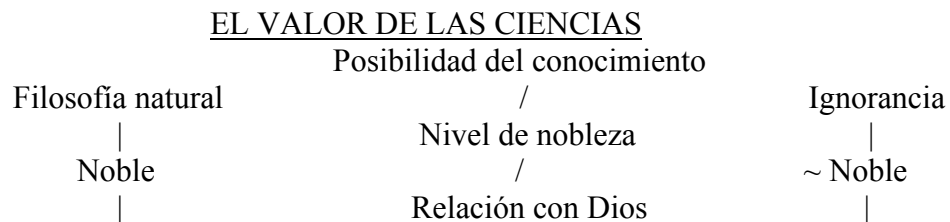
Jacobo Mesio y Zacarías Janson inventaron el telescopio y Galileo lo aplicó a la Astronomía, acercándonos más con esta obligación al cielo, que lo habrían estado los antiguos Titanes cuando intentaron poner el monte Pelion sobre el Ossa, para romper el cielo con las manos y arrojar a Júpiter de su trono, como fingía la ciega gentilidad. A Mr. Flugens académico de las ciencias debemos la perfección de los relojes por la aplicación de la péndola. Casini descubrió el anillo de Saturno, y las 4 pequeñas lunas, que lo acompañan. Newton hizo análisis de la luz, y nos dio a conocer la naturaleza de los colores. Marcelo Malpigi primer médico de Inocencio 12 (llamado antes Pignatili) observó con exactitud el modo con que los tallos se desenvuelven en la semilla, y manifestó mil particularidades de las plantas ignoradas hasta entonces. La máquina neumática fue descubrimiento de Otón Guerik, magistrado de Maodeburgo. Y en fin sin recorrer en particular todos los descubrimientos modernos el objeto mismo de las ciencias tanto las puramente matemáticas, como las físico-Matemáticas, nos certifican de esta verdad. El primer lugar obtiene la geometría, que midiendo las líneas originales, superficies y sólidos nos hace accesibles aun aquellos paralelos a donde solo alcanzamos con la imaginación. No necesita el geómetra subir a las montañas para medirlas ni tampoco remontarse al cielo para medir la magnitud de sus Astros. Los obstáculos que interrumpen al viajero y suspenden en su marcha al caminante, no detienen de modo alguno al geómetra. El Danubio, que cierra el paso a ejércitos inmensos, será un corto embarazo para él; parece haber tomado alas para volar porajes inaccesibles; y como si hubiera tomado las medidas desde lo alto de la atmósfera, sabe y señala las distancias mejor que los mismos que habitan el País. Platón reconociendo la necesidad de la geometría no admitía en su Academia a los que la ignoraban, para lo que había fijado en el pórtico de ella esta inscripción: No entre ningún ignorante de la geometría y no sé si eran los antiguos caldeos o fenicios, los que veneraban a Dios representándolo en una estatua llena de figuras matemáticas con un epígrafe que decía: Arquitecto del mundo. Después de la geometría se nos presenta la geografía, que nos ofrece en un cortísimo campo la vista de todo el globo de la tierra, con la innumerable multitud de sus islas, ríos, llanos. Provincias y reinos. Sin su auxilio nos veríamos limitados al conocimiento de los países que habitamos cuando con ella podemos viajar sin fatiga alguna por las más retiradas regiones. De cuanta importancia sea para la historia apenas hay quien lo ignore. Nada puede entender un

teólogo de los viajes de Abraham, de las peregrinaciones de los israelitas, y de sus guerras con las provincias contendientes, de los viajes de Jesucristo y los apóstoles, y del aumento que iba tomando la religión con el orbe si carece de la geografía. Un general de ejército apenas podrá poner en planeación proyecto militar si no conoce la situación y comodidad de los puentes; la dirección del curso de los ríos, y distancia de los lugares para comprender los viajes de Cyro de Cambyses, de Aníbal, de Cesar o de Tamerlán, es preciso tener noticia de aquellos lugares que fueron teatro de las acciones de estos héroes. Quítese a la historia la geografía, y se le quitará también gran parte de su utilidad. Un ejemplo dice el discretísimo Autor del Espectáculo de la Naturaleza justificar esta verdad. Después de las expediciones de Alejandro en los Tribalos e Illirios le vemos llegar a Thebas de Beocia a la cual saquea porque rehúsa entrar en la liga de las repúblicas de Grecia contra los persas. De allí se dirige hacia el Heleoonto le atraviesa y llega al Graneo, pasa a Jonia, a Cilicia, Iso, Tiro, Gaza, Jerusalén, Egipto, Libia, a las arenas de Júpiter Amnon, de donde vuelve a Egipto para echar los cimientos de Alejandría. Después va a buscar a Darío del lado de allá del Tigris en que entrado en las llanuras de Arbelas le hace huir. A medias atraviesa el Asia hacia el oriente dobla su camino al medio día hacia el Océano índico y viene a morir a Babilonia. Quitemos la geografía y no se sabe dónde pasan las cosas, ni se ve la concatenación ni las razones que tuvo para ello; sin este socorro no se comprende por qué el Rey de Macedonia gasta tanto tiempo en sujetar la Siria y el Egipto, en lugar de ir desde luego hacia el Tigris a buscar a su enemigo. Los historiadores observan bien, que si Alejandro se hubiera introducido a guerrear en el corazón del Asia, dejando tras sí, y en poder de Darío los puertos del Mediterráneo podrían salir de aquellas partes armadas capaces de arruinar la Grecia y Macedonia, en el tiempo de la expedición. Pero esta razón eficaz no lo parece, si no se hace sensible con la disposición de los lugares. A la geografía le sigue la Astronomía, que nos da reglas seguras invariables para averiguar la disposición, magnitud, y distancia de los planetas para examinar sus movimientos, y aún para determinar sus períodos. Mayor es la utilidad de la Mecánica y de la Estática como dirigida inmediatamente a aliviar el trabajo del hombre. Con la ayuda de la mecánica (dice el autor del Espectáculo de la Naturaleza) el pequeño ser del hombre de 5 a 6 pies de alto, proveído de dos brazos se anima a perfeccionar una obra que un gigante, que se imagine armado de mil brazos no se atrevería a emprender. Los objetos

grandes de que está llena la naturaleza parecerían muy a propósito para reducir al hombre a la desesperación de poder servirse de ellos, en caso alguno quedará sujeto al esfuerzo de los vientos más violentos, y furiosos, como atravesara las aguas rápidas y profundas, que le impiden el paso, y le cierran los caminos; con la mecánica pone freno, y tiene a la Naturaleza de la Brida, los vientos viene a ser vasallos y servidores pasándole a la otra parte de los más espaciosos mares. Construye navíos que servirán a sus nietos y descendientes, hecha al Rodano un puente que sorprendida la posteridad le atribuye a una inspiración extraordinaria del Espíritu Santo. Priva de la mecánica al hombre y le reducirás a pensamientos estériles. La mecánica ha sacado a luz, y fabricado las obras más hermosas que se hallan en todo el orbe, y se ven sobre la haz de la tierra. La Arquitectura civil nos enseña a levantar los edificios con sólidos. La militar dirige la fortificación de las plazas, la construcción de muros, fosas y baluartes. La balística trata de las máquinas de fuego y regla las direcciones de las balas. La hidrostática examina la naturaleza y propiedades de los fluidos, y la hidráulica el modo de elevar las aguas, y procurar el riego a los campos estériles. La cronología con la medición de los tiempos arregla el calendario y pone orden en los sucesos de la historia. Sin la cronología (dice el erudito agustino Fray Henríquez Flores) será como un palacio de grande ámbito, pero sin ventanas por donde le entre la luz. Si el suceso no se caracteriza con el tiempo tan fácil será dar la preferencia a lo postrero, como hacer último lo que fue primero. La óptica, catóptrica, y dióptrica examinan la naturaleza de la luz, y la dirección de sus rayos; enseñando al mismo tiempo la construcción de los instrumentos ópticos que supliendo la debilidad de nuestros sentidos nos manifiestan los más pequeños objetos, y nos abren comercio con un numeroso pueblo de virtudes antes ignoradas. Me he detenido más de lo acostumbrado en manifestar las utilidades de la física experimental, para que entendamos, ilustre juventud, de cuanta importancia es aplicarse seriamente a ella. Nuestra filosofía no es Chartesana [cartesiana], Gazéndica, newtoniana, ni aristotélica, de cada una escogemos lo que pareciere más útil. Aristóteles no tendrá entre nosotros el principio de la filosofía, pero ocupará un lugar distinguido, entre todos los antiguos sabios; y siempre que quiera hablar con la razón será oído con respeto. Omitiremos como inútiles todas aquellas cuestiones que la demasiada cavilación de los filósofos árabes introdujo en España y que pasaron después a las escuelas de América, como de las nihilidades, segundas intenciones,

nacimiento, educación y patria de los entes de razón, y todas aquellas reglas en que se embotaba, más que ilustraba el ingenio de la juventud. Porque la experiencia ha enseñado, que las armas de la razón y de la elocuencia, pierden toda su fuerza en una lengua que no habla, sino equipolencias, reducción de silogismos, términos lógicos. Esta clase de filósofos imitan en sus estudios al Emperador Domiciano, que entre los importantes cuidados de gobernar un grande imperio se divertía en matar moscas y mostrar los cadáveres a sus Áulicos, como si hubiese develado los más fuertes enemigos del Imperio Romano. O a Calígula, que convocadas las legiones romanas a son de trompeta para la conquista de la Gran Bretaña, promulgó un decreto, en que les ordenaba se ocupasen en recoger conchas marinas y volvió a Roma cargado de semejantes despojos. De estos filósofos decía Luciano: que litigaban por la sombra del Asno haciendo alusiones a aquel cuanto que refirió demostraciones en una asamblea de los atenienses cuando oían con poco aprecio sus razones. Por tanto jóvenes amados, emprendan gustosos el estudio de unas facultades, cuyas utilidades acabáis de oír. Satisfaced a las llorosas súplicas de unos padres, que os dedican a las letras privándose tal vez de vuestra compañía. El camino de las letras tiene sus asperezas, es cierto; por tanto es más abundante la cosecha del labrador cuanto más fecundare el terreno que cultiva con su sudor. La cultura de los estudios os hará tan distinguidos entre los demás hombres, como éstos se distinguen de las bestias. Hará que seáis mirados con respeto y los pueblos os oigan, y veneren, como a oráculos. Vuestro voto se recibirá con aplauso en los consejos, y el público admitirá vuestro parecer, como decisión de sus dudas. A vuestras familias llenareis de gloria, y tendréis el primer lugar a los empleos de honor. Todos hemos nacido para la sociedad y no podemos cumplir esta obligación de la naturaleza, sin hacer los esfuerzos por el bien público.

Gráfica 7



Práctica de Dios ¹¹⁷	/	~ Práctica de Dios
	Relación con el pecado	
Es arrebatada por el pecado ¹¹⁸	/	“Es resultado del pecado”
	Relación con Dios 2	
Don de Dios a la patrística judía	/	~ Don de Dios
	Relación con el gobierno	
Buen gobierno	/	Gobernantes que ven la ciencia . como peste
	Relación con la religión	
De la mano de la religión	/	De la mano de la falsa religión (Como el Islam)
	Relación con los clásicos	
Presente en la cultura clásica	/	“Ausente en la cultura clásica”
	Exigencia	
Disciplina	/	~ Disciplina
	Condición de posibilidad	
Vocación	/	~ Vocación
	Causa	
Atracción natural del filósofo	/	~ Atracción natural del filósofo
	Condición de posibilidad 2	
“Empresa colectiva y progresiva”	/	“Empresa individual y circular”
	Relación con la biblia	
Permite entender la Biblia ¹¹⁹	/	“No ayuda a entender la biblia”
	Relación con lo militar	
Necesaria al ejército	/	~ Necesaria al ejército
	Relación con la historiografía	
Necesaria al conocimiento histórico	/	~ Necesaria al conocimiento histórico”
	Estilo	
Ecléctica	/	Autoridades
	Efectos	
Ilustra	/	Embota
	Estilo 2	
Experiencia	/	Cavilación de los f. Árabes

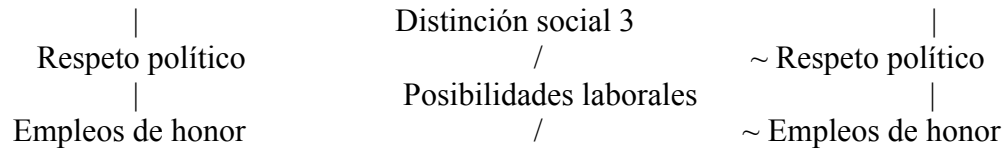
EL VALOR DE LAS CIENCIAS

	Tipos de ocupaciones	
En filosofía natural	/	Otros estudios
	Distinción social	
Máxima	/	~ Máxima
	Distinción social 2	
Respeto social	/	~ Respeto

¹¹⁷ La practica cuando, en el génesis, contempla la creación; refuerzo del sentido espiritual de la filosofía natural.

¹¹⁸ Pues el hombre poseía los conocimientos de filosofía natural antes de pecar.

¹¹⁹ Pues sin la geografía no podía hacerse una adecuada hermenéutica.



Lo que resulta claro de la graficación y análisis de este texto es la manera directa en que la filosofía natural se reviste de un significado religioso¹²⁰. Lo religioso no solo no se opone o es un tema distinto que los ilustrados aprenden a distinguir delimitando muy bien sus territorios, sino que es también la manera, la estrategia a través de la cual se le da legitimidad y se carga de autoridad su discurso y sus métodos científicos. Y no de un modo indirecto o alegórico: se sugiere directamente que la filosofía natural es la ocupación de Dios, que el Creador bendice a los que se ocupan en ella porque de algún modo lo imitan, lo obedecen. Así, la relación entre la filosofía natural y Dios quiere o pretende volverse tan estrecha como la relación de Éste con los rituales religiosos. Pues eso es lo que está sucediendo: se le está dando condición religiosa, se está revistiendo de religiosidad unas nuevas prácticas que no hacen parte del marco de referencia de las autoridades religiosas tradicionales y sus filósofos escolásticos. Pero aunque estos últimos quieran abanderarse el monopolio de la religiosidad condenando y señalando algunos autores y prácticas educativas de los ilustrados, estos últimos responden afirmando que Dios también está de su lado, y que sus inquietudes tienen mucho de espirituales. Es una estrategia tanto política a la vez que intelectual para consolidar el lugar de enunciación del nuevo discurso, dotarle de veracidad a la vez que de credibilidad, diría de Certau.

Si avanzamos en la lectura de la gráfica vemos que su investidura teológica se lleva a las últimas consecuencias. Se sugiere que la filosofía natural es un modo de recuperar un conocimiento perdido, arrebatado por el *pecado*. El pecado, evidentemente, está directamente conectado aquí con la noción de ignorancia en tanto que ausencia de conocimiento. Con esta estrategia se logra moralizar las nuevas prácticas científicas, pues si el pecado es ignorancia, deber moral es salir de la ignorancia. Si pecado es hacer cosas que vayan en contra de la ley de Dios, un pecador está llamado a arrepentirse, cambiar, confesar. Si pecado es negarse al conocimiento de lo que Dios quiere que conozcamos de la

¹²⁰ La ciencia se sacraliza, aparece como una nueva fuente de verdad adornada con todos los prestigios y valores y regula la religión (verdadera/falsa)

naturaleza, un pecador está llamado a buscar este conocimiento, convertirse a la búsqueda intelectual para en el seno de ella alabar al Creador. Este es un discurso que consolida el valor de la búsqueda científica moderna en los términos en que la sociedad neogranadina del momento mejor podía valorar algo: en términos religiosos.

El sistema de sentido continúa con un recorrido por otros referentes de autoridad que complementan éste. Se afirma que el conocimiento de la naturaleza era una inquietud presente incluso en los patriarcas pre cristianos que tenían una relación directa con Dios. Se afirma que es necesaria incluso en los ámbitos de la política y del gobierno, y que todo esto no se puede lograr sin el apoyo directo de la sagrada religión. Pero la filosofía natural no tiene inconveniente en esto último, pues está sobradamente bendecida por Dios. La cultura clásica, otro de los referentes comunes de los ilustrados, también es utilizada para legitimar las nuevas prácticas. Así se evidencia de nuevo algo en lo que se insistió durante el trabajo: los ilustrados no escatimaron en recursos para legitimar su nuevo lugar de poder e intelectual, y la religión fue uno de estos recursos. Pero sin ella nunca habrían logrado ser comprendidos y sus prácticas no habrían tenido sentido. La prueba de ello es que siempre se termina volviendo sobre este punto crucial. Después de recorrer las demás fuentes de autoridad se regresa a la centralidad de la utilidad religiosa de la filosofía natural, esta vez en tanto que necesaria para una adecuada hermenéutica bíblica. Una de sus ciencias de cabecera, la geografía, es fundamental para entender todos los acontecimientos y la narrativa impresa en el texto sagrado. Los adelantos en esta ciencia, se sugiere entonces tácitamente, permiten profundizar en el significado de la sagrada escritura y ¿quién escatimará en gastos y recursos para una mejor comprensión de la revelación del Señor? Obsérvese lo estratégico que es este punto. Finalmente, se cierra recorriendo más referentes de autoridad: las ventajas filosóficas, el reconocimiento histórico y político que podría conquistar a sus practicantes, la vocación experimental de su tiempo. Todo esto para que el discurso ilustrado logre consolidarse social e intelectualmente. Y Dios, o al menos así lo quisieron ellos, fue uno de sus principales aliados en este proyecto.

En Camilo Torres podemos ver con lupa cómo se utilizó este último recurso. Los textos de la recopilación de Jairo Bayona ofrecían ventajas particulares a este respecto, pues los

documentos de Torres que se encuentra en el Archivo General de la Nación¹²¹ y en la Academia Colombiana de Historia están más relacionados con sus actividades políticas e institucionales pre y post republicanas que con sus elaboraciones intelectuales. Es por ello que no se utilizó esta clase de documentación. Otros textos, incluso dentro de la recopilación de Bayona, se refieren más a sus actividades como abogado y a su vida profesional. Poco nos permitían observar la transformación en el concepto de Dios. Mucha de su correspondencia también puede ser consultada, e incluso ha sido publicada, pero como siempre se refiere enfáticamente a sus actividades políticas en la coyuntura de la independencia y al desarrollo de su accionar durante la misma. El lenguaje religioso está siempre presente en su correspondencia, pero la verdad es que esto era lo normal en la época y poco nos permite conjeturar sobre el significado preciso que la palabra tenía para Él. Por ejemplo, en una carta de coyuntura escribe sobre los diputados que hay que mandar a España, quejándose de que no se les pagaría un buen sueldo; cuenta cómo van las cosas en la ocupación de Napoleón y cierra así: “*Dios lo remedie todo, que es quien sólo lo puede hacer*”.¹²² En todas las cartas de este estilo se menciona a Dios, pero, repito, esto es más un asunto del estilo literario de la época. Evidencia, en todo caso, la conclusión que repetimos hasta el cansancio: que el lugar del concepto de Dios era tan central en la personalidad de Camilo que era necesario para Él armonizar todas sus dimensiones, políticas e intelectuales, con esta noción. La presencia de ella siempre es, en todos los asuntos, importante.

De todas formas, esta clase de documentación hace parte de la época tardía de Camilo, muy lejana del Camilo colegial payanés que conocimos durante el capítulo. De esta última época, solo encontré un texto del Camilo maduro en el que explícitamente hable de sus referentes intelectuales o del estado de sus ideas respecto a la filosofía y la religión. Se encuentra en el Archivos Histórico de la Universidad Javeriana y lo hallé durante mi práctica profesional en dicha institución. La naturaleza del texto se debe a su objetivo: le pidieron que comentara un plan de estudios. Esto también nos muestra la situación

¹²¹ Por ejemplo, se encontró en el archivo un texto en el que defendía, ya como hombre respetado en Nueva Granada, a un colegial al que le iban a negar su grado de abogado, y lo hace a partir de un lenguaje jurídico y, si se me permite decirlo, algo clientelista. En todo caso, sin ninguna relevancia para nuestra investigación. Así es, en general, la naturaleza de las demás fuentes que encontramos y que no seleccionamos para este trabajo.

¹²² Carta de D. Camilo Torres a D. Santiago Pérez de Valencia, Santafé, 5 de mayo de 1809. Ortega Torres, José J. (Compilador). «El repertorio colombiano» Bogotá: Librería Americana y Española, 1879.

completamente distinta en que se encontraba en esta época: en 1804 no era ya el colegial payanés, sino un respetado abogado de Santa Fe al que le pedían consejo en temas intelectuales, educativos y de política.

En este texto¹²³ afirma que la cátedra de derecho civil no debe ser enseñada en colegios conventuales. Rechaza como parte del plan la teología escolástica porque “induce al espíritu de partido” “tan reprobado” en una “ciencia sublime y tan alta” “como la teología”. Tiene afirmaciones del estilo: “*Que en cuanto a Filosofía, aunque se corren los mismos riesgos en el espíritu de partido, acerca de unas materias en que no debe cautivarse la razón cuales son las puramente naturales y en que nada haya enseñado al hombre la revelación*” Así, conduce su argumentación hacia afirmar que no se debe aceptar la autoridad de un autor solo por el hecho de que se está enseñando, y que la sagrada revelación tiene unos límites en lo que a conocimiento científico se refiere (una actitud que se podría calificar de secular). “*(...) la filosofía que se debe enseñar es electiva y no sujeta a las opiniones y sistemas de ninguno cuando la naturaleza y la razón cada día hacen nuevos progresos y enseñan descubrimientos y verdades que no se habían conocido antes (...)*” Siempre recomienda obras de sacerdotes, acompañado de autoridades modernas. Para matemáticas, física: Wolff, García y Verdejo, Lacroyx, Nollet, Pluche, Brisson, pues “*Se trata de hacer filósofos y no litigantes*”. Le parece fundamental el tema de la latinidad y la gramática latina y de leer los clásicos latinos. Da instrucciones sobre cómo enseñar a los niños para que no sea tedioso y sea efectivo. “*Todo el mundo necesita saber leer, escribir, contar e instruirse en los rudimentos de la fe; y no todos quieren, pueden, ni necesitan, ser teólogos, juristas, ni filósofos. Por consiguiente, en esto se debe poner la principal atención, teniendo presente los padres del Colegio que harán un servicio sumamente grande al público, a la religión y al estado, dándoles aquellas nociones que tanto influyen sobre la comodidad y necesidades de la vida temporal y para la seguridad de la eterna y que, por consiguiente, son tan preferibles a todos otros conocimientos cuanto lo son entre sí los objetos las ventajas de que se trata.*” Como se ve, para Camilo la instrucción religiosa y moral, ni si quiera en su etapa de madurez, dejó de ser el aspecto principal del desarrollo de un hombre. Antes los hombres son cristianos que modernos, pero no pueden

¹²³ Dictamen de Camilo Torres sobre el plan de estudios de Medellín (1804). AHJ, FCTTT, C.137, F.24r.

ser buenos cristianos sin tener una buena educación, a la moderna, y por eso también recomienda autores como Wolff, cuyas tendencias intelectuales analizamos en el primer capítulo. Camilo tenía una conciencia religiosa educada por el nuevo rigor científico y sus nuevos cánones. Hacía parte de lo que Sarrailh llamó “la minoría selecta”, y a través de él pudimos observar la manera en que Dios se articulaba con la nueva manera de pensar y de ser: la ilustrada.

A modo de reflexión final

Este trabajo, con sus limitaciones y frivolidades, y también con sus aciertos y lucidez, pretendió, como aspiración formativa y pedagógica, estudiar y hacer visible una *mentalidad* históricamente situada, en el seno de un personaje y el mundo que lo rodeó, a propósito de un tema de interés historiográfico, indudablemente relevante para nuestra cultura: el concepto de Dios. El escenario que escogí para llevar a cabo esta investigación es el período histórico conocido como la Ilustración, un movimiento cultural, político y económico ocurrido en nuestro territorio dentro del marco del Imperio Español y cuyos signos más visibles los encontramos expresados en las lógicas modernas, e incluso capitalistas, que manejamos hoy en día como deber ser de nuestra sociedad. Me resultaba siempre curioso cuando leía los textos de Renán Silva, por ejemplo, y luego salía a viajar por las carreteras colombianas el ver letreros que decían algo así como “Vías para un país moderno; conectando hacia el progreso”. O regresaba a una clase de la universidad a que me hablaran del “rigor científico”, “análisis de datos”, “comunidad académica” “citación” “argumentación a partir de hechos y no de especulación”, etc. Eso me llevaba a pensar que las aspiraciones fundamentales de la Ilustración siguen siendo las aspiraciones fundamentales de nuestra sociedad, a pesar del carácter tan particular que el mundo contemporáneo está tomando con las revoluciones tecnológicas que estamos viviendo en los últimos 20 años y de las cuales mi generación es la primera en construir su subjetividad en el marco de una normalización de esas revoluciones, sin mencionar el descrédito que la fe en la razón, la ciencia y el progreso ha tomado en los círculos académicos y en una población desencantada y desesperanzada. Siempre me preguntaba, entonces, ¿Cuál es la vigencia de esta retórica que manejan los políticos, los noticieros, los académicos –cuando hablan de política, de derechos humanos o de ciencia- y los letreros que hay en las ciudades y en las carreteras? Y seguía leyendo a Renán Silva por las noches, contemplando la primera generación que, nacida en este territorio, utilizó esa retórica, habló de ciencia, progreso, igualdad y felicidad para todos los hombres por el solo hecho de serlo.

Entonces, la inquietud se enriquecía por un factor que fue el que más me pareció relevante durante mis clases de Historia de Colombia. La Iglesia Católica, desde la llegada de los españoles, constituyó el marco de referencia cultural, existencial y político de este territorio. Jaramillo Uribe describe a la Santa Fe de Bogotá anterior a la Ilustración como un conjunto en el que habían más iglesias y capillas que casas, religiosos que gente laica.¹²⁴ La importancia ideológica del catolicismo en las guerras del siglo XIX también ha sido ampliamente narrada por la Historiografía. La presencia que hoy en día la iglesia tiene al interior de instituciones estatales –nunca faltará una capilla en una base militar-, la relevancia que tuvo la crítica que se le hizo a un personaje como Mockus cuando se afirmó que era ateo, las misas públicas de presidentes y candidatos, me llevaron a reflexionar que aparte del discurso ilustrado ha habido siempre otro discurso que nos ha definido y configurado como sociedad y que hoy en día sigue teniendo plena vigencia: el discurso sobre Dios.

¿Cómo se relacionan estos dos ejes? –me pregunté entonces- ¿Son contradictorios o complementarios? ¿Sus proyectos de sociedad, sus horizontes de sentido para el individuo, su filosofía, qué tipo de puentes o de peleas tejen entre sí? ¿Pensar esta relación ayuda a entender en algo nuestra cultura? Y, por supuesto, me choqué entonces con otra de las cosas que aprendí en la Universidad: para reflexionar sobre temas así de vastos se requiere una cobertura bibliográfica que yo no podría alcanzar en tan poco tiempo, así que tuve que hacer más pequeña y específica mi pregunta. Esto, al final, lo terminé agradeciendo, pues me di cuenta que para poder argumentar algo con cierta fuerza hay que conocerlo bien, y que el tiempo no me daría para hablar más que de aspectos muy específicos. Así que no solo me centré en un periodo de la historia: me centré también en un personaje, Camilo Torres Tenorio. Hablaría desde él y únicamente desde él, sin pretender que mis afirmaciones se extendieran a conjeturas sobre nuestra cultura, nuestra historia o ni si quiera sobre el periodo histórico que estaba estudiando; mi polo a tierra sería el pensamiento de Camilo Torres y el analizar con rigor algunos de sus discursos a propósito de la ciencia y la religión, develando sus esquemas semánticos

¹²⁴ Por supuesto, esto es una caricatura mía; Jaramillo Uribe habla la gran presencia de iglesias, capillas y religiosos en las ciudades coloniales en su libro *Travesías por la historia*, citando en esta tesis.

y analizándolos a la luz de la producción historiográfica sobre él y sobre su tiempo. Nada más. Y así podía estudiar un tema que me apasionaba pero reduciéndolo a un marco de referencia pequeño, en el que pudiera moverme con relativa seguridad.

Empecé, entonces, por describir la materialidad del personaje: quién fue Camilo Torres, dónde nació, qué lo rodeaba, qué tipo de relación estableció con lo que llamamos Ilustración a partir de su proceso de socialización, con qué otra gente conocida interactuó, con qué ideas estuvo en contacto, cuál era su nivel económico y cultural, etc. Quise con esto hacer honor a uno de los aprendizajes más valiosos para mi vida que saqué de la carrera: el hecho de que cualquier sujeto, empezando por mí mismo, solo puede entenderse a partir del contexto material y social en el que nació y en el que se crió. El hecho de que nos determina nuestra clase social, lengua, cultura y religión de un modo que difícilmente podemos llegar a hacer consciente. Esta consciencia quise aplicarla a Camilo Torres, y así empieza mi trabajo.

Empezando por el estudio del personaje la siguiente parada era obvia: profundizar lo más que se pudiera en el problema historiográfico de la Ilustración, pues de esta historiografía sacaría todos los elementos de análisis que podría tener para llegar a comprender un poco por qué Camilo pensaba lo que pensaba. Sobre Torres hallé unas 4 o 5 biografías cortas que leí rápidamente y que eran redundantes; para hacer un análisis interesante no tenía más que sus textos sobre ciencia y religión y la abundante historiografía sobre el problema de la ciencia y la religión a finales del siglo XVIII, en otras palabras, la historiografía sobre la Ilustración. Pero sin perder de vista mi polo a tierra: tendría que, constantemente, relacionar esa historiografía con Camilo y con lo que sabía de él, y así lo hice. Me di cuenta entonces que para abordar el problema central de la tesis, el concepto de Dios, debía observarlo tanto en Camilo como en el escenario que lo rodeaba. Debía empezar por lo que significaba la palabra Dios para la sociedad de su tiempo para después conjeturar sobre lo que significa para él. Y tomé conciencia entonces de un hecho decisivo, a partir del cual titulé la tesis: era esta una sociedad en plena transformación, una Nueva Granada que estaba viviendo una crisis de valores, de referentes de sentido, de paradigmas científicos y religiosos, lo que de Certau llama

cambios de marcos de referencia. Debía entonces investigar el significado de esa transformación y entender que la noción de Dios en Camilo debía ser una noción tensión con otras y en transformación, una noción que se estaba reinventando a sí misma.

La primera pregunta que debía resolver estaba clara ¿Qué es la Ilustración? Pero esta no podía, desde luego, ser una pregunta filosófica. No trataba yo de saber lo que había dicho Kant sobre la Ilustración y revisar si lo habíamos cumplido bien o no. Mi pregunta era histórica: qué significó un vago movimiento que los historiadores llaman “Ilustración” en un escenario social y temporal específico con sus características, empezando por una historicidad: el modelo de civilización español. Me encontré, entonces, con que la Ilustración fue un cambio de paradigma a nivel científico, una realidad política (piénsese en los borbones) y un movimiento impulsado por una pequeña y nueva élite: “los ilustrados”, de los que Camilo y sus hermanos y primos y amigos y vecinos¹²⁵ hacían parte indiscutible. Me encontré con que el cambio de paradigma era un rechazo abierto de la escolástica (tema de uno de los textos de Camilo), que representaba una transformación en la manera de hacer filosofía y teología, y en general de buscar conocimiento; que representó un nuevo canon de autores y unas nuevas prácticas sociales, tales como la biblioteca pública, la discusión pública de autores modernos o la investigación botánica, como nos ha enseñado Renán Silva. El cambio político representó una transición en el eje de sentido de la sociedad: no estaba ya dirigida por un proyecto piadoso de la iglesia sino que su lógica era ahora la máxima producción y rentabilidad posible, una secularización en la educación y en los impuestos y un regalismo por encima del papismo. En otras palabras, quitarle el monopolio de muchos aspectos de la sociedad a la Iglesia y entregárselos al Estado.

Descubrí entonces que la motivación fundamental de este cambio era la búsqueda del progreso moderno, entendido como evolución en las ciencias, en el comercio y en el bienestar social de los habitantes del “país”. Que los ilustrados entendían ese progreso

¹²⁵ Otra caricatura, por supuesto. El hermano de Camilo, Jerónimo, sí es considerado uno de los principales ilustrados por la historiografía; su primo Francisco José de Caldas también; su maestro José Félix de Restrepo es uno de los principales referentes de Ilustración en Nueva Granada; sostuvo correspondencia con importantes ilustrados, conoció a Mutis. En fin, se movía en una élite ilustrada...

como una secularización de la educación, inversión en caminos y en transporte, apoyo estatal para instituciones de investigación científica, y pérdida del monopolio intelectual de la escolástica. Fue allí donde surgió una conexión espontánea e iluminadora con el tema de Dios que no me esperaba: los ilustrados articulaban esa noción de progreso con la de Providencia, y así ponían al mismísimo Dios a bendecir su proyecto. Es decir, veían la evolución histórica de la sociedad neogranadina en la Ilustración como un proceso que iba de la mano de la voluntad de Dios, y además articulaban sus prácticas, le daban sentido a las mismas, a partir de la noción de Dios. ¿Cómo? *“En la regularidad siempre la misma de un insecto que se arrastra; de un pez que nada; y de una ave que vuela, hallamos motivos de engrandecer a Dios y de confundir la pertinencia del incrédulo Ateísta los mismos relámpagos y truenos, a cuya vista se humilla la altivez de los príncipes de la tierra.”* Como lo afirma el propio Camilo, en un texto ya analizado acá. La investigación científica, moderna de la naturaleza era un modo de buscar a Dios y de alabarlo. La nueva filosofía ponía al hombre en contacto más íntimo con la obra de Dios y así lo alejaba de la ignorancia, asimilada por Camilo al concepto de “pecado”. Una nueva moral que movía el lugar “ideológico” de Dios como fuerza social.

Así, en un diálogo espontáneo entre la historiografía y mis fuentes, fueron surgiendo los elementos claves con que la noción de Dios se reviste en el discurso de Camilo, cuyo aspecto de “plena transformación” pude ver gracias a la comprensión del escenario social que lo rodeaba. Pude entender por qué hacía las referencias que hacía, y en esa medida lo iba mostrando durante el trabajo a través de un diálogo entre la historiografía y las fuentes, en el que las citas, aunque elementos que siempre pensé que hacen pesada y aburrida la lectura, jugaron un papel decisivo, pues a partir de ella expresé esas conexiones y fundamenté de dónde venían mis afirmaciones sobre el pensamiento de Camilo. Por este camino llegué al capítulo II, en el que me centré completamente en Camilo a partir del marco de referencia ganado en el capítulo I. Allí me detuve en unos discursos específicos y su lógica subyacente, para mostrar el significado que en Camilo estaba tomando la palabra *Dios*. Quise detenerme en la manera en que un ilustrado utilizaba el concepto de *Dios* dentro de su *sistema de sentido*, de qué forma lo hacía y qué lugar tenía ese concepto en la totalidad de su argumentación. Ya he explicado el

origen de mi curiosidad por ese concepto, objeto de toda mi atención desde el momento en que abrí el primer libro sobre la ilustración hasta el momento en que hice las gráficas sobre los discursos de Camilo. También se debe a que, personalmente, la figura de Dios me parece el objeto más digno de contemplación intelectual, de estudio; eso lo tengo en común con los ilustrados. Pero nunca perdí de vista que se trataba de un trabajo de historia y de que yo tenía una pregunta histórica muy específica. Entonces, empecé a verbalizar en nuestros términos ese significado. Y aquí empiezo a hablar en términos de Camilo antes que de Ilustrados, por las reducidas pretensiones ya dichas de mi trabajo.

En Camilo hay una fijación por la naturaleza como objeto de estudio característica de la *filosofía natural*. El método experimental consistía en hacer observaciones inductivas y empíricas sobre objetos naturales: plantas, estrellas, animales. De estas observaciones partía toda comprensión que se pretendiera adecuada sobre la naturaleza. Pero la naturaleza no era naturaleza y ya, a secas, como lo sería para un biólogo de nuestros días. Estos ya eran principios de biología y Camilo en algún sentido era ya un personaje moderno, pero para él la naturaleza valía ser estudiada en tanto que ella nos acercaba un orden del mundo que llevaba a la contemplación de Dios, pero un Dios distinto al severo juez del barroco contrareformado jesuítico. Más que cualquier trabajo de carácter puramente conceptual (de ahí su desprecio de la escolástica como método que se reclamaba el mejor acercamiento posible a Dios) Dios es visible en Su obra. Cambia aquí el *método*, la manera en que el hombre aborda a Dios. Hay una ruptura con la escolástica. Pero este cambio tiene implicaciones más allá de las puramente filosóficas: la escolástica es el método defendido por las órdenes religiosas, algunas de las cuales además condenan los nuevos autores que inspiran y explican el nuevo método (los dominicos condenan a Copérnico). Los ilustrados, que defienden el nuevo método, están interesados en ganar campo en la educación formal, monopolizada por las órdenes religiosas. Ya no se trata solo de una disputa de método, sino de una disputa política. La corona maneja una ambigüedad notoria: apoya el proyecto científico ilustrado y la secularización, pero hasta donde esto no cuestione su legitimidad y en la medida en que se lo permite las redes de clientelismo y el poder de la Iglesia Católica en el Imperio. Volvamos de nuevo a la manera en que Camilo va elaborando este nuevo significado. En

su discurso hace una conexión entre la filosofía natural (moderna), y el deber moral del hombre. Relaciona la ignorancia con el pecado y el estudio de la filosofía natural con la recuperación de un conocimiento perdido por el pecado. De esta manera le da legitimidad religiosa a sus curiosidades intelectuales, a pesar del pesado rechazo institucional que debía afrontar. Sin embargo, muchos intelectuales (de allí la importancia de estudiar la Ilustración) ya defendían estas ideas, y él se forma en ellas, aunque consciente de la lucha que debe llevar a cabo. Por ello enfatiza en la manera en la dimensión religiosa de la filosofía natural, afirmando que es la actividad más alta del hombre en tanto que conduce a la relación más liberada de la idolatría con Dios, pues es la visión más directa que se puede tener: verlo en Su creación, lo que tenemos a nuestro alrededor. Su proyecto es entonces un proyecto científico bendecido por Dios; Dios quiere la filosofía moderna. Pero la filosofía moderna tampoco viene sola y a secas: viene con un paquete de reformas políticas y económicas que implican un cambio de dirección de la sociedad. Y si Dios bendice la filosofía moderna Dios también las bendice a ellas. Entonces Camilo conecta el discurso político: la nueva ciencia favorece al gobierno de las naciones, la nueva ciencia le procura bienestar y riqueza a la sociedad. Esto se suma al favor que le hace a la religión, enriqueciéndola. La nueva ciencia es, además, universal, tal como la revelación cristiana. Habla de una universal “República de las Letras” de la que hacen parte todos los *verdaderos* científicos, una República que, en la medida en que está más cerca de la verdad, está más cerca de Dios. Es por ello que la felicidad que encuentra Camilo en el estudio es de carácter *santo*; el placer que encuentra en el conocimiento es bendito, es bueno, y se debe promocionar esta virtud en todo buen cristiano. Camilo se burla de que “en algún tiempo” se haya conectado la herejía con la búsqueda científica, pues la búsqueda de la verdad solo puede conducir a Dios y por eso no hay que limitar sus medios. Y el estado debe proteger y promocionar esos medios. El “buen” estado, desde luego. ¿Y cuál es ese? Aquél que quiere la felicidad y el progreso de su nación, aquél que está acorde con el proyecto de Dios. Este es el encuentro entre la noción pre moderna de *providencia* y la noción moderna de *progreso*, a partir de las cuales Camilo articula un discurso en el que la religión quiere el progreso material, que en este tiempo ya significa industria y comercio internacional. Esta visión universalista de Dios le permite celebrar el modo en que Platón y los Caldeos

encontraban al “Arquitecto del mundo” en sus pesquisas matemáticas y lo alaban en sus centros de estudio mientras que condena la vana especulación de los cristianos escolásticos que lo rodean.

La ciencia y la religión y concuerdan, en un equilibrio sutil que a poco a poco deja paso a una mayor confiabilidad y autoridad de la ciencia. Su visión de Dios se tiende, entonces, a desprender de las estrechas visiones de la Iglesia, a pesar de que Camilo será un buen católico hasta muerte. Este proceso lo iluminó Michel de Certeau a través de su idea según la cual primero se transforman los sentidos que las prácticas. Una práctica puede permanecer vigente, como forma social, aunque interiormente su sentido este perdiendo vigencia. En esta manera de argumentar Camilo encuentra que la nueva ciencia también es útil a la comprensión de la Sagrada Escritura, y que sus autores y sus nuevas visiones teológicas deben ser enseñadas en la educación pública (Cuando recomienda a Wolff y a Newton en su plan de estudios para el Colegio de Medellín). Llega incluso a afirmar que el exceso de especulación de los escolásticos (teniendo claro ya que la escolástica no era solo una filosofía sino que representaba muchas cosas a nivel de poderes) viene de la influencia de los musulmanes en España. Hoy sabemos que la ciencia moderna, que Newton y Copérnico no habrían sido posibles sin el álgebra y la astronomía árabe. Pero para Camilo era un tema de deslegitimar el anterior discurso y reivindicar el nuevo, y si la sociedad entendía que lo malo era lo árabe, pues era legítimo utilizar ese recurso.

Hay muchos aspectos de este discurso que se quedan sin mencionar acá, pero creo haber puesto en conclusión los puntos que para mí fueron apareciendo como un nuevo panorama que no imaginaba al momento de decidirme a trabajar este tema de Dios en un joven ilustrado neogranadino.

Bibliografía y Fuentes Primarias

Bibliografía

- Colmenares, Germán. «Historia económica y social de Colombia 1537-1719» Cali: Universidad del Valle, 1973.
- Ospina, Joaquín. «Diccionario biográfico y bibliográfico de Colombia. Tomos I, II y III» Bogotá: Editorial Águila, 1927.
- Silva, Renán. «Los ilustrados de Nueva Granada 1760-1808. Genealogía de una comunidad de interpretación» Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT, 2002.
- Bayona, Jairo. «Fuentes para la historia del pensamiento de Camilo Torres Tenorio» Bogotá: Academia Colombiana de Historia, 2010.
- Guimerá, Agustín. «El reformismo borbónico. Una visión interdisciplinar. » Madrid: Editorial Alianza, S.A. 1996.
- Restrepo Forero, Olga; Luis Carlos Arboleda y Jesús Antonio Bejarano. «Historia social de la ciencia en Colombia» Bogotá: Colciencias, 2003.
- Herrera, Daniel. «El pensamiento filosófico de José Félix de Restrepo» Bogotá: Universidad Santo Tomás, 2006
- Dávila, Juan Manuel. «Ciencias útiles y planes de estudio en la Nueva Granada método racional y canon Wolffiano en la filosofía escolar neogranadina» Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2012.
- Castro Gómez, Santiago. «La hybris del punto cero: ciencia, raza e Ilustración en la Nueva Granada» Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2005.
- Voltaire, François Marie Arouet de. «Cándido y otros cuentos» Barcelona: RBA Editores, 1994.
- Shapin, Steven. «The scientific revolution» Chicago: The university of Chicago Press, 1996.
- Paz, Octavio. «El Laberinto de la soledad» México: Fondo de cultura económica, 1993.
- Foucault, Michel. «Las palabras y las cosas» México: Siglo XXI editores, 1966.
- Gilson, Etienne. «Dios y la filosofía» Buenos Aires: Emecé Editores, 1954.
- Abbagnano, Nicolás. «Historia de la filosofía. Vol I» Barcelona: Montaner y Simón S.A., 1955.
- De Certeau, Michel. «La escritura de la historia» Mexico: UIA, 1985.

- Lafuente, Antonio. «Ciencia colonial en América » Madrid: Alianza Editorial, 1992.
- Sarrailh, Jean. «La España ilustrada de la segunda mitad del siglo XVIII» México: Fondo de cultura económica, 1957.
- Jaramillo Uribe, Jaime. «Travesías por la historia» Bogotá: Presidencia de la República, 1997.
- Chartier, Roger. «Espacio público, crítica y desacralización en el siglo XVIII: los orígenes culturales de la Revolución Francesa» Barcelona: Gedisa, 2009.
- Pacheco, Juan Manuel «La ilustración en el Nuevo Reino de Granada» Caracas: Universidad católica Andrés Bello, 1975.
- Silva, Renán. «Universidad y sociedad en el Nuevo Reino de Granada: contribución a un análisis histórico de la formación intelectual de la sociedad colombiana» Bogotá: Banco de la República, 1992
- Saranyana, Josep-Ignasi (dir). «Teología en América Latina. Volumen II/1. Escolástica Barroca, Ilustración y preparación de la independencia (1665-1810)» Madrid: Iberoamericana, 2005.
- Greimas, Algirdas Julios. «Semántica estructural, investigación metodológica» Madrid: Gredos S.A., 1976.
- Suárez, Hugo José (Coord). «El sentido y el método sociología de la cultura y análisis de contenido» México: Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de investigaciones sociales, 2008.
- Weber, Max. «Ética protestante y el espíritu del capitalismo» Madrid: Biblioteca Nueva, 2012.
- Toro Ortiz, Astrid Sofía. «El abogado Camilo Torres Tenorio y su relación con la sociedad neogranadina» Tesis de pregrado en historia, Pontificia Universidad Javeriana, 2007.
- Valencia Carlos Hernando; Yasaldez Elder Loaiza. «Plan de estudios generales de Moreno y Escandón», Revista Historia de la Educación Colombiana, no. 5 (2002): 9.
- Quintero Esquivel, Jorge Eliécer. «La huella de Christian Wolff en la educación neogranadina», Revista Historia de la educación colombiana, no. 2 (1999): 83-103.
- Saldarriaga, Óscar. «El canon de las ciencias universitarias en la Nueva Granada, 1774-1896», Memoria y sociedad 15, no. 31 (2001): 86-102.
- Parra, Lisímaco. «Una vez más: ¿qué no es la Ilustración?», Revista Epistemens, no. 2 (2008): 28.

- Soto, Diana; Olegario Negrín Fajardo. «El debate sobre el sistema copernicano en la Nueva Granada durante el siglo XVIII», Revista de la Sociedad Española de Historia de las Ciencias y de las Técnicas, no. 7 (1984): 53-75.
- Arboleda, Luis Carlos. «Acerca del problema de la difusión científica en la periferia: el caso de la física newtoniana en la Nueva Granada (1740-1820)», Revista Ideas y Valores, no. 79 (1989): 79.
- Arboleda, Luis Carlos; Diana Soto. «Las teorías de Copérnico y Newton en los estudios superiores del Virreinato de la Nueva Granada y en la Audiencia de Caracas. Siglo XVIII», Revista Quipú 8, no. 1 (1991): 5.
- Wilhite, John F. «Los discípulos de Mutis y la Ilustración en la Nueva Granada: la educación, la historia y la literatura», The Americas, no. 37 (1980): 2.
- Abate, Agostino. «¿Cuál es el significado de la expresión "descendió a los infiernos" que se encuentra en el Credo?», Revista El Rollo, no. 15 (2014): 20.
- Bourdieu, Pierre. Razones prácticas. La economía de los bienes simbólicos.
http://epistemh.pbworks.com/f/9.%2BBourdieu%2BRazones%2BPr%C3%A1cticas.pdf
- <http://www.jorgeorlandomelo.com>
- <http://www.nodulo.org>

Fuentes Primarias

- Jerónimo Torres Tenorio. Noticia biográfica y literaria. Publicado en: «Documentos históricos de Camilo Torres / José María Cárdenas» Bogotá: Librería Nueva, 1898. p. 761.
- Camilo Torres Tenorio. De aquí inectiva contra los peripatéticos; 1783 aprox. AHJ/ACTT. C.79, F, 3v Y 8r. Publicado en: Jairo Bayona, Fuentes para la historia...
- Dictamen de Camilo Torres sobre el plan de estudios del colegio de Medellín (1804). AHJ, FCTTT, C.137, F.24r.
- Camilo Torres Tenorio. “Discurso sobre la luz” (1783 aprox). AHJ/ACTT. C.79. F8V-9V. Publicado en: Jairo Bayona, Fuentes para la historia...

- Camilo Torres Tenorio. “Elogio de la geografía hecho por el Camacho para unas conclusiones públicas defendidas por Mirada en el Mayor del Rosario de Santa Fe, año de 1790.” AHJ / ACTT. C. 79, F 9V -11V. Publicado en: Jairo Bayona, Fuentes para la historia...
- Camilo Torres Tenorio. “Breve discurso sobre el origen y progresos de la Geografía y Astronomía” (1783 aprox.) AHJ/ACTTT, C.79, F.34-35. Publicado en: Jairo Bayona, Fuentes para la historia...
- Camilo Torres Tenorio. “Discurso sobre la Astronomía, y Geografía” [1783 aprox.] AHJ/ACTTT. C.79 F. 11-2V. Publicado en: Jairo Bayona, Fuentes para la historia...
- Camilo Torres Tenorio. “Nota breve sobre la geometría como madre de las ciencias y de las artes útiles a la sociedad humana” (1783) AHJ/ACTT, C.120, F.120 Publicado en: Jairo Bayona, Fuentes para la historia...
- Camilo Torres Tenorio. “Discurso sobre la mecánica con preludeo acerca de la gravedad de los cuerpos presentado en unos actos literarios.” 1783 aprox. AHJ / ACTT, C. 79. F72-74V. Publicado en: Jairo Bayona, Fuentes para la historia...
- Camilo Torres Tenorio. “Principales tesis tomadas de la Metafísica Universal y de la Filosofía Racional o sea Lógica que se proponen a discusión en debate público. Se defiende en este Real Sg. Colegio de San Francisco de Asís por Don Camilo Torres bajo la dirección del Señor Doctor Don Félix de Restrepo regente de la Cátedra de Filosofía el día 8 del mes de julio del año del Señor 1783” AHJ/ACTTT. C.79, F.86, 85, 90, 91, 92, 118. Publicado en: Jairo Bayona, Fuentes para la historia...
- Carta de D. Camilo Torres a D. Santiago Pérez de Valencia, Santafé, 5 de mayo de 1809. Ortega Torres, José J. (Compilador). «El repertorio colombiano» Bogotá: Librería Americana y Española, 1879.

